



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

CUADERNOS DE BUENOS AIRES

XLV

---

DIEGO A. DEL PINO

**EL BARRIO  
DE VILLA URQUIZA**



**BUENOS AIRES**

BIBLIOTECA  
XV (45)  
150



The main body of the page is filled with extremely faint and illegible text. The characters are too light and blurry to be read, appearing as a dense field of noise or ghosting from the reverse side of the paper.







<b>H. C. D.</b>	
N° DE INVENTARIO	01036
UBICACION	21-11-56
INGRESO	10.11.74
MATERIA	D

(21.1) VILLA DE BUENOS AIRES  
**CUADERNOS DE BUENOS AIRES**  
**XLV**

<b>ANULADO</b>	
BIBLIOTECA ESTEBAN ECHEVERRÍA	
N° DE INVENTARIO	19549
UBICACION	XV-1150 (45)
INGRESO	3/10/74

**BIBLIOTECA MUNICIPAL E ECHEVERRÍA - PERU 130**

**MUNICIPALIDAD**  
**DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

Intendente Municipal

Gral. de Brig. (R.E.) JOSÉ EMBRIONI

Secretario de Cultura

Tte. Cnel. (R.E.) ANTONIO MONTELL

Director de Bibliotecas Municipales

Dr. JULIO R. LASCANO

**CUADERNOS DE BUENOS AIRES**

**XLV**

---

**DIEGO A. DEL PINO**

**EL BARRIO  
DE VILLA URQUIZA**

C. D. U. 711.5:93 (82 1.1)



**BUENOS AIRES**

**1974**



Primera Edición: Año 1974

LA PORTADA:

Cruce de la calle Triunvirato y las  
vías del ferrocarril en 1926.

(Fotografía Archivo General de la Nación)

## PRÓLOGO



**É**STE es un ensayo de historia sobre el barrio de Villa Urquiza, destacado rincón de nuestra ciudad.

Para darle forma acudimos a distintas fuentes: artículos periodísticos, antiguos planos del municipio y sus alrededores, documentación de rematadores de terrenos, fotografías insertas en revistas y abundantes testimonios de viejos vecinos del barrio, que aún viven y presenciaron los primeros años del lugar.

La tarea no ha sido fácil y tampoco ha resultado completa, porque continuamente van apareciendo nuevos elementos de juicio. Por fortuna, hemos logrado una apreciable suma de datos, que consideramos importante salvar del olvido, para que después sirvan de elementos de juicio a quienes encaren una historia integral de la cambiante urbe porteña.

Acaso debamos explicar por qué abordamos en este "Cuaderno" la historia del barrio de Villa Urquiza. Para ello debemos buscar en nuestra memoria imágenes de un tiempo ido: nuestra infancia y alguna data, que podría ser el año 1933. Un chiquilín de doce años, con pantalón corto, medias hasta más allá de las rodillas y curiosidad renovada cada día, iba caminando por aquella Triunvirato ancha, con adoquines tajeados por las vías del tranvía Lacroze, verde, rumoroso, que llegaba desde el centro casi mitológico, luego de recorrer la calle Corrientes, para dejar hombres y mujeres esperanzados en el barrio joven que tenía Estación de ferrocarril, iglesia airosa; plaza coqueta y casas con jardines al frente, y en el fondo, hígueras, gallineros ...

Aquel barrio nos dejó caminar por sus calles tranquilas, arboladas, pueblerinas, cuajadas de sol y de luz, y nos dio misterio y colores tales que sirvieron para que, cuarenta años más tarde, se hicieran nostalgia, recuerdo, historia pequeña.

Pretendemos que las imágenes rescatadas del ayer sirvan para brindar una idea cabal de lo que fue entonces el barrio de hoy, pujante emporio comercial. Villa Urquiza está perdiendo los elementos característicos de

las villas suburbanas: chaletes señoriales, amplias casas de recreo, árboles enormes y abundantes, jardines casi recoletos en los fondos, palmeras solitarias. Nada queda ya de las retretas domingueras, los paseos de esquina a esquina, las muchachas esperando al novio junto al zaguán de la casa solariega; los corsos alegres, los cafés acogedores... Gustosa tarea será entonces evocar estampas de aquella pequeña historia del barrio que ve borrarse lo que le fue típico y propio, para tomar los elementos que lo harán igual a cualquier otro lugar del ejido urbano. Y una especie de ciclo vital se irá cumpliendo, inexorablemente: primero, todo aquello era tierra baldía, con precarios cultivos, y luego loteada, en cuyos solares algunos optimistas levantaron casas de buen ver, y muchos obreros y empleados construyeron casitas sencillas en la vecindad de los hornos de ladrillo, las vías del ferrocarril o las del tranvía, verdaderos pobladores. Luego todo aquello se valorizó, y pronto vivir en Villa Catalinas o Villa Urquiza (su nombre definitivo) fue grato. Era casi como habitar hoy en Castelar, Martínez o Adrogué...

La villa tenía amplios solares, mucho aire y sol, pájaros, paz. Pronto tuvo escuelas, la población aumentó. Pensemos que sólo estaba a ocho kilómetros del "centro" ...

Pero el avanzar no se detuvo, y entonces, lentamente, desaparecieron los chaletes, cayeron los viejos árboles, asfaltaron las calles y hoy apenas quedan rastros de aquella Villa Urquiza que había sido Villa Catalinas y a cuya vera crecía —niña bonita— Villa Modelo.

Vengan hasta nosotros las pretéritas fotografías, ya descoloridas, las páginas quebradizas de los periódicos vecinales, las temblorosas voces de los ancianos que se van yendo. Y entonces, los que hoy viven en el barrio aprenderán a conocerlo mejor, que será camino para bregar por su presente y preparar un futuro dignísimo.



## TIEMPOS DEL INICIO COMO BARRIO

VAMOS a referirnos a un barrio que todavía no ha cumplido un siglo de vida y que se encuentra en sorprendente etapa de evolución. Según la Ordenanza Municipal N° 26.607, de abril de 1972, que modifica la N° 23.698, éstos son los límites de Villa Urquiza: Avenida de los Constituyentes, La Pampa<sup>1</sup>, Avenida Rómulo S. Naón, Franklin D. Roosevelt, Tronador, San Francisco de Asís, vías del Ferrocarril Bartolomé Mitre, Núñez, Galván y Republiquetas. Esta demarcación permite que ubiquemos al barrio dentro del ejido urbano, y observar entonces que lo rodean los de Villa Pueyrredón, Saavedra, Coghlan, Belgrano, Agronomía y Villa Ortúzar. Allá por la intersección de la Avenida de los Constituyentes con Republiquetas, Villa Urquiza es lindera con la provincia de Buenos Aires, justamente en la avenida General Paz. La superficie del barrio (un cuadrilátero de aproximadamente veinte cuadras por lado), acusa quinientas hectáreas, considerable extensión si se compara con las 19.000 hectáreas del ejido urbano.

### BUENOS AIRES: 1880

Acaso convenga que dilatemos la crónica de los momentos trascendentes en que Villa Urquiza es fundada, para ubicarnos en aquel Buenos Aires de 1880. Conocer las circunstancias históricas nos permitirá pene-

<sup>1</sup> También es de 1972 la disposición municipal que modifica la Ordenanza del 27 de noviembre de 1893, sobre nomenclatura urbana. En virtud de tal cambio, "Pampa" recupera su nombre completo: "La Pampa".

trar en la "prehistoria" del barrio que nos ocupa. He aquí un breve resumen de aquellos sucesos aún no seculares.

Por fin se había logrado dar solución al complejo problema llamado "Cuestión Capital". Los "tejedoristas" habían rechazado el triunfo de los "roquistas", y la guerra civil había tomado cuerpo. Finalmente, fueron derrotados en los combates de Los Corrales, Barracas y Puente Alsina, y así se arribó a una paz que todos deseaban duradera. El 20 de setiembre de 1880, el Congreso Nacional, reunido en Belgrano, no muy lejos de lo que hoy es Villa Urquiza, sancionó la importante Ley 1029, o "Ley Capital", y, como consecuencia, Buenos Aires incorporó, en octubre de 1884 (Ley 1585), los pueblos de Belgrano y Flores. Efectivamente, la anexión data de 1887, fecha en que se fundara Villa Catalinas. Con tal incorporación el ejido aumenta notablemente la superficie, y la población se incrementa con 25.625 habitantes.

Sigamos consignando detalles que nos ubiquen temporalmente en aquel momento: el 12 de octubre de 1886 asume la presidencia de la Nación el Dr. Miguel Juárez Celman, y es vicepresidente el Dr. Carlos Pellegrini. Son ministros: Eduardo Wilde, Filemón Posse, Wenceslao Pacheco, Norberto Quirno Costa y Eduardo Racedo. Inaugúrase el ferrocarril a Mar del Plata y se realiza el primer Censo Nacional, que nos indica que el país contaba con 3.000.000 de habitantes, de los cuales 433.375 vivían en Buenos Aires, y que había en la ciudad quinientos establecimientos industriales.

En 1887 construyen el Palacio de las Aguas Corrientes, en la calle Córdoba y Riobamba, y la Jefatura de Policía. Y no acaban aquí los sucesos destacables: el Intendente Municipal, Torcuato de Alvear, contrata la pavimentación de un millar de cuadras en la ciudad, y le sucede Antonio F. Crespo, al que le corresponde inaugurar la Avenida de Mayo. Buenos Aires tenía entonces 33.000 casas, de las cuales 28.000 eran de un piso, 36 de más de cuatro pisos y, el resto, de dos ...

La expuesta es una breve enunciación de detalles y sucesos que nos permitirán conocer cómo era la ciudad cuando estaba por nacer lo que sería barrio de Villa Urquiza.

## EL PAISAJE

¿Y cómo serían aquellas tierras hace noventa años?

Procuraremos forjarnos una idea del panorama primigenio, ayudándonos con vetustos planos y el testimonio de los que dejaron constancia escrita de su paso por estos lugares o que guardan recuerdos de los viejos tiempos.

Prácticamente, la zona urbanizada concluía entonces a la altura de la calle Centro América (hoy Pueyrredón) si se marchaba hacia el oeste. No olvidemos la expectativa creada por la incorporación de los pueblos de Belgrano y Flores, y recordemos que los límites ciudadanos eran: al norte,



el arroyo Maldonado, desde su desembocadura en el Río de la Plata hasta tocar el linde este del terreno llamado "de Calderón", en el plano de Barreure. Por el oeste, el límite de la ciudad lo constituía entonces la calle Rivera (hoy Avenida Córdoba), que era un polvoriento y poco transitado camino de salida. Más allá de la "línea del Maldonado" se extendían terrenos poco menos que despoblados, con sólo tres notables núcleos urbanos: Flores, con un agradable templo; Belgrano, con su también bella iglesia, terminada de construir en 1878, y Palermo, muy conocido por los caserones del Brigadier General don Juan Manuel de Rosas. Las vías del ferrocarril cruzaban las tierras llanas, cubiertas de pasto natural, y las chacras y quintas eran abundantes; en ellas se instalaban preferentemente inmigrantes italianos y españoles, que poco a poco fueron construyendo sus viviendas estables.

Caminos de tierra atravesaban el campo, delimitado por cercos de cina-cina y algún alambrado, de éstos que habían llegado en 1850. De vez en cuando, un bañado ponía su nota de color y servía de transitorio lugar de descanso para las aves llegadas desde los bajos del pueblo de Flores o en viaje hacia las arboledas de Saavedra. Las vías ferrocarrileras llegaban hasta la calle Crámer, donde había existido una cancha de carreras cuadreras, pasaban por el antiguo pueblo de Belgrano, y a la altura de la calle Saavedra (hoy Monroe) se dividían en dos ramales: uno se dirigía hacia San Isidro, con su estación Coghlan, cruzando primero el arroyo Medrano, a medio kilómetro de la quinta de Saavedra, y el otro llegaba a un núcleo urbano incipiente: Villa Catalinas, o simplemente "Catalinas", donde se edificó una sencilla estación o paradero. Luego el tren salía de la villa, cruzaba las tierras de don Manuel Lynch y abandonaba los recientes límites del municipio, rumbo a San Martín <sup>2</sup>.

El Ferrocarril Rural, que partía de Chacarita, quedaba a dos kilómetros de distancia, en dirección a las tierras de Chas, un prestigioso vecino afinado desde hacía tiempo en esos lugares.

Un plano del año 1888 <sup>3</sup>, nos informa sobre la presencia del "Pueblo de las Catalinas", marginado por las vías del Ferrocarril a Rosario. Lo bordean las tierras de Fernández, Blas González <sup>4</sup>, Francisco Chas y Francisco Roldán. Se observa con claridad la demarcación de doce manzanas en el nuevo pueblo y, algo alejado, el solar adjudicado al Cementerio, que pertenecía al vecino pueblo de Belgrano. No muy lejos, como otros tantos hitos en una vasta tierra llana, estaban el Pueblo Saavedra, el Pueblo Núñez y la Villa Mazzini.

<sup>2</sup> Ferrocarril Poblador al Rosario, se denominaba.

<sup>3</sup> "Plano catastral de los alrededores de la Ciudad de Buenos Aires - 1888". C. de Chapeaurouge-Mackern y M. Lean-Impresores. San Martín, esquina Piedad, Bs. As.

<sup>4</sup> Hemos tenido la satisfacción de conversar con un bisnieto del antiguo poblador Blas González, quien nos ratificó la permanencia de la familia en el lugar cuarenta años antes de la fundación. Un abuelo, don Samuel González, es el creador de la iniciativa de dotar de una biblioteca al lugar (luego "Biblioteca Popular Sarmiento").





Otro viejo plano, ahora de 1895<sup>5</sup>, nos da nuevos detalles, mostrando la Avenida de la Libertad (hoy Avenida de los Constituyentes), la calle General Bosch y su continuación, Congreso; Garibaldi (hoy Plaza), y Monroe, con su continuación Saavedra. De la extensión de cerca de cien manzanas, veintitrés estaban prácticamente despobladas, con una o dos viviendas por hectárea, y el resto lo constituían terrenos baldíos destinados para hornos de ladrillo y quintas. En su oportunidad agregaremos nuevos detalles sobre los alrededores de lo que es hoy el barrio de Villa Urquiza.

<sup>5</sup> "Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina". Levantado por la Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad. Año 1895. Escala: 1/20.000. Grabado e impreso en los Talleres del Museo de La Plata.

## LOS FUNDADORES

**P**ARA historiar el origen de Villa Urquiza debemos referirnos a dos ciudadanos distinguidos, verdaderos pioneros de esta "marcha pobladora" que se cumplió en los que entonces eran suburbios de la zona céntrica. Nos estamos refiriendo a Francisco Seeber y a Emilio C. Agrelo.

Seeber había nacido en Buenos Aires el 15 de noviembre de 1841, es decir, en plena época rosista, y en la misma ciudad estudió, hasta que decidió completar su preparación en Alemania, donde vivió en la ciudad de Hamburgo. Cuando volvió al país se incorporó a las fuerzas que luchaban contra Paraguay; le dieron grado de capitán.

Llegada la paz, Seeber se dedicó con éxito al comercio y fundó una empresa denominada "Sociedad Muelles y Depósitos de las Catalinas", según una concesión que obtuvo de las autoridades en 1872, actuando en la misma como gerente. Participó también en política: diputado en la Legislatura de Buenos Aires, Intendente Municipal de nuestra ciudad entre los años 1889 y 1890<sup>6</sup>, presidente de la Comisión Organizadora del estudio sobre sistemas de contribución territorial, representante argentino ante el

<sup>6</sup> Al hacerse cargo de la Intendencia, durante la presidencia de Juárez Celman, don Francisco Seeber elevó un informe sobre la situación de la ciudad (del que nos imponemos en un artículo de León Benarós en "Todo es Historia", de setiembre de 1968). Para el nuevo Intendente los problemas son muy serios: Buenos Aires está mal empedrada, presenta tres mil cuadras sin mejora alguna, tiene los hospitales y lazaretos repletos, en los alrededores abundan los pantanos, hay tres mil conventillos, donde viven 150.000 personas; paseos mal trazados y de pocas plantas, alamedas con árboles funerarios, asilos para mendigos donde ya no caben más ... ¡Es mejor vivir en la lejana y tranquila Villa Catalinas ...!

Siendo Intendente, el 24 de mayo de 1889 ordenó la creación de un Museo, que luego sería el Museo Histórico Nacional, encargando la organización a don Adolfo

Congreso de Aduanas en Amberes, Intendente de guerra y periodista, e, incluso, escritor sobre temas financieros y militares<sup>7</sup>.

El ilustre ciudadano, al que luego conoceremos en su actuación fundadora, falleció en Buenos Aires el 13 de diciembre de 1913, a los 72 años de edad.

Emilio C. Agreló nació en Buenos Aires en 1856 y se graduó de ingeniero. Fue también hombre de múltiples actividades y se destacó como constructor, pintor, grabador y crítico. Era un hombre de vasta cultura y sus obras dieron testimonio de su capacidad: escalinata del Jockey Club, (en la sede hoy desaparecida), edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, etc., etc. Participó en la fundación de Villa Catalinas y fue antiguo vecino del pueblo de Belgrano.

## ESTÁ POR NACER VILLA URQUIZA

En 1886, Francisco Seeber —como ya hemos recordado— era Presidente de la empresa "Muelle de las Catalinas", situada en el entonces Paseo de Julio y calle Paraguay. El lugar era bajo y se hacía necesario rellenarlo, a fin de poder construir los edificios requeridos por las tareas propias de un depósito portuario.

La compañía decidió comprar terrenos altos, no muy lejos del "centro" para extraer la tierra necesaria a tales efectos. Se pensó inicialmente en la zona del noroeste, pero el precio resultó muy elevado; por ello se descartó el lugar y se consideró que sería más conveniente adquirir tierras en el deslinde de la planta urbana, que es hoy Villa Urquiza (estaba a 39 m sobre el nivel del mar). Inicialmente compraron alrededor de sesenta manzanas a Francisco Cazón (Cuartel 5º de Belgrano, limitado por la Avenida General Paz, Monroe, el partido de San Martín y el Río de la Plata). El lugar era conocido como "Lomas Altas", y tenía abundante arboleda. La compra se concretó en los terrenos cruzados por el "Camino a San Martín" (hoy Avenida de los Constituyentes), y en las tareas de subdivisión de los lotes le cupo actuar al ingeniero Emilio C. Agreló, que tuvo en cuenta los caminos ya en existencia<sup>8</sup>, para así delimitar 66 manzanas, asiento del pueblo que se levantaría en el lugar.

---

P. Carranza. ("Todo es Historia", N° 54). Hoy, en Buenos Aires lo recuerda el "Parque Francisco Seeber" (Avda. Sarmiento, Cerviño, Darregueira y Avda. del Libertador).

<sup>7</sup> "Diccionario Histórico Argentino". Ricardo Piccirilli y otros. Buenos Aires, 1953.

<sup>8</sup> A. Taullard, al referirse a los viejos caminos que salían de la ciudad, allá por 1867, dice: "... el camino llamado "del bajo", que, partiendo de la Alameda (Paseo de Julio), seguía por el paseo de la Guardia Nacional hasta la bajada de la Recoleta, donde se unía con el procedente de la "Calle Larga" (actual Avenida Quintana), seguía la actual Avenida Alvear hasta frente a la casa de Rosas, en Palermo; de ahí tomaba un sendero que empalmaba con el Camino de las Carretas a Belgrano (actual Luis María Campos), y luego, dando un rodeo, para esquivar los pantanos que

Los compradores comenzaron a transportar la tierra de las lomadas hasta el centro, utilizándose para tales fines las conocidas chatas que arrasaban poderosos caballos percherones, y carretas. Sensiblemente, los bajíos de la costa se fueron llenando, pero lo que sería Villa Urquiza fue perdiendo los terrenos altos, y ello se acentuó cuando proliferaron los hornos de ladrillo.

Poco tiempo después adquirieron terrenos a don Francisco Chas, dueño de grandes extensiones en el lugar y persona permanentemente vinculada a la historia del barrio, llegando su apellido a ser impuesto mercedamente a un floreciente rincón porteño: "Parque Chas".

Francisco Seeber, una vez cumplido su propósito de mejorar los bajíos del "Muelle de las Catalinas", decidió vender las tierras que tan útiles habían sido, y comisionó al ingeniero Agrelo —según ya se ha indicado— para realizar la subdivisión pertinente. Se pensó en trazar un pueblo o villa, con unas sesenta manzanas; y así nació "Villa Catalinas", el 2 de octubre de 1887, con un nombre que recordaba la empresa dirigida por Seeber (añadiremos que no se hallan probanzas sobre esta fecha).

Inmediatamente, la flamante villa comenzó a poblarse y surgieron entusiastas que edificaron casas de recreo, valorizándose prontamente las tierras. Entre los primeros afincados —algunos de ellos anteriores a 1887— estaban Blas González<sup>9</sup>, Bernardo Roland, Pedro Delponti (en cuyos terrenos vivieron inicialmente muchos de los obreros que extraían tierra para relleno), Bustamante, Federico Stearn, Nava y otros.

Oportunamente agregaremos datos sobre las actividades y los sueños de estos hombres que tuvieron fe en aquel pueblecito inicial, casi perdido en el medio de un campo extenso. Ése era el Villa Urquiza de hoy: un puñado de casas, algunas muy humildes, en torno de un paradero del ferrocarril.

---

había en el paraje denominado "los alfares de Rosas", torcía hacia el N. O. corriendo el camino del litoral (actual Cabildo), a la altura de Olazábal, dejaba a la izquierda lo que es hoy Villa Urquiza y, atravesando antes el "Camino de las Tropas" (actual Avenida del Tejar), penetraba en los campos que fueron de doña Florentina Luna, con rumbo a los Santos Lugares ...".

<sup>9</sup> Blas González se instaló con chacras en el lugar en 1850, en el nordeste de la villa, frente al "Camino Antiguo" (hoy Congreso). También vivían en esos lugares las familias de Fernández, J. Storni, Carlos Bono, José Chiarlo, Sanguinetti, Hornos, Lynch.

第 10 卷  
第 1 期  
1952 年



## PIONEROS

**S**IEMPRE contó Buenos Aires con hombres de visión, plenos de fe en el futuro de una ciudad que crecía sin cesar, más allá de las optimistas previsiones. En cada uno de los nuevos barrios que se fueron formando, hubo quienes trabajaron con tesón para poblar y mejorar lo que era entonces tan sólo campo. Tal sucedió, por ejemplo, en el barrio de Villa Crespo con don Salvador Benedit<sup>10</sup>, y se hace evidente en Villa Urquiza con la participación de don Pedro Delponti, un esforzado poblador italiano<sup>11</sup> que bregó incansablemente por un lugar muy amado. Su participación en el desarrollo del barrio merece capítulo aparte, y para informarnos sobre su diligencia hemos acudido a familiares y a viejos pobladores que lo recuerdan, así como a periódicos de la época. Leemos en un diario de 1921, al respecto: "Poco a poco comenzaron a llegar a Villa Catalinas los pobladores. Para hacerlo, era necesario descender del ferrocarril en Belgrano, o en San Martín y trasladarse luego a pie, sumergiéndose constantemente en el barro, o en el polvo. No era muy tentador el programa, ni aún para los obreros, a quienes se les ofrecía la venta de un terreno en condiciones ventajosas. Todo eran dificultades y la feliz iniciativa de los señores Seeber y Agrelo parecía fracasar, cuando llegó a ese punto la providencia, en la persona de un joven esperanzado: Pedro Delponti. Dueño de un escaso capital, pero sí de un gran caudal de energía, Delponti se colocó en la parte más alta de aquellos campos; en 1880, y luego de mirar hacia otros lados en la enorme extensión, plantó allí mismo su carpa. Una semana más tarde, comenzaba a fabricar ladrillos. No había compradores, pero era evidente que

<sup>10</sup> "El barrio de Villa Crespo". Diego A. del Pino. Cuadernos de Buenos Aires. XLIV. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>11</sup> Este peninsular, nacido en 1854, había llegado a nuestro país en 1870.

no tardarían en llegar. La fábrica fue desarrollando cada día mayor actividad. Se estableció que los compradores de lotes debían edificar en un plazo determinado, y la fábrica ocupó bien pronto varias manzanas y dio ocupación a trescientos obreros. Con esta base podía decirse que los cimientos del pueblo estaban colocados". Y el periodista, que se refería al barrio en la segunda década del siglo, proseguía así: "Delponti fue en pocos años un coloso. Adquirió manzanas y manzanas de tierra y llegó a ser el dueño y señor de aquellos parajes. En seguida, y en su carácter de caballero feudal, creyó oportuno ocupar el palacio que había servido de residencia a los Chas y que antes fuera también ocupado por Rosas. Era la única casa de la época que allí se conocía y todavía está de pie —decía el anónimo cronista—, pero su estado es ruinoso. Actualmente, es propiedad —prosigue— de un señor italiano, de apellido Bustelli".

"Instalado en esa casa, Delponti quedó de hecho convertido en la primera autoridad de la zona. Tuvo, por delegación, atribuciones municipales, el Correo le pidió que hiciera repartir la correspondencia y la policía de Belgrano mandó a su casa a dos agentes, que instalaron la Subcomisaría." Los periodistas visitaron luego a don Pedro Delponti y nos dejaron una clara y por momentos pintoresca visión de tiempo y lugar, la que transcribimos, por considerarla útil testimonio de aquel Villa Urquiza de 1920.

"Ya no vive don Pedro en la vieja casa. Tiene la suya moderna y confortable. Ha cumplido 72 años y aún se muestra fuerte, activo y alegre. Lo sorprendemos en la tarea de preparar en el horno medio cordero, sencillo almuerzo que a esas horas de la mañana, nos evocó, con un tufillo agradable, las reminiscencias de algún banquete criollo". Don Pedro nos habla del tiempo viejo, de sus comienzos, de los cargos públicos que ocupara en Villa Catalinas, donde fuera Presidente de la Sociedad de Fomento, de la Sociedad Italiana, del Consejo Escolar XVI, de la Comisión de Higiene y de cuanta comisión encargada de organizar festivales benéficos o populares se formaba."

"Después, don Pedro nos pasea por los jardines de su casa y nos sube a la terraza. Desde allí, con una mano, en la que le falta un dedo, nos señala el límite de sus propiedades. —¿Ve aquel monte? Bueno, desde el molino que está allá lejos, hasta la vía del tren, es mío. Estrujamos la mano trunca de don Pedro. ¡Pero es medio Urquiza!

—Es un barrio, sí señor. Lo llamamos "Villa Modelo".

"Luego, don Pedro nos indica, casa por casa, las de su pertenencia y los datos de los vecinos, saboreando con deleite la pequeña historia del esfuerzo que cada una demanda."

El periodista nos ha dado una colorida imagen de la vida cotidiana de uno de los primeros pobladores de Villa Urquiza, formidable italiano, bajito, regordete, culto y vivaz.

Y la obra de Delponti trascendió y su vida pasó a "los papeles", como representante del barrio antiguo. Así, en "La Prensa" del 13 de febrero de

# CENSO

## DE "VILLA CATALINAS"

Levantado en los dias 10 al 15 Noviembre 1889

En el segundo aniversario de su fundacion.

Habitantes.....	2,324
Número de los edificios construidos.....	357
"    "    en construccion.....	57
Valor de los edificios concluidos.....	1,278,600
Valor de los Edificios en construccion	102,000
Valor total de los edificios.....	1,380,600
Valor de los terrenos edificados y en edificacion.....	1,243,758
Valor total de las propiedades edifi- cadas y en edificacion.....	2,624,358
Casas de familia.....	217
Fábricas de Cristales.....	1
"    de cerveceria.....	1
"    Ladrillos.....	7
"    Japon y Velas.....	1
"    Vermouth y Licor.....	1
"    Curtiembre.....	1
"    Polvo de ladrillo.....	1
	18

*Canicoba*

### CASAS DE NEGOCIO

Almacenes.....	20	Suma del frente.....	44
Carnicerías.....	3	Herrerías.....	2
Fondas.....	4	Colchonerías.....	2
Café y Billar.....	3	Sastrerías.....	2
Restaurant.....	1	Zapaterías.....	6
Confitería.....	1	Tiendas.....	3
Despacho de bebidas.....	1	Verdulería.....	1
Carpinterías.....	5	Pinturería.....	1
Panaderías.....	1	Carbonería.....	1
Peluquerías.....	1	Hojalatería.....	1
Tambo.....	2	Maicería.....	1
Vinos.....	2	Casa de Remate.....	1
		Cancha de Pelota.....	1
Suma en frente.....	44	Suma total.....	66

El que suscribe certifica que en los dias 10 al 15 de Noviembre se ha levantado prolijamente el presente censo

Villa Catalinas Noviembre 15 de 89

**ARMANDO BILLION**

Ingeniero.

Tipo-110 Reconquista 484

(Archivo del Sr. Manuel Canicoba).



1920, en un artículo titulado "Desde Villa Urquiza", se expresa: "Mañana celebrarán sus bodas de oro matrimoniales el señor Delponti y su señora, Carlina Torriani. Por tratarse de un ciudadano caracterizado de Villa Catalinas, allá por 1880, se prepararon en Villa Urquiza diversos actos como homenaje de estimación y afecto al antiguo poblador."

Y en el periódico vecinal "El Independiente", hallamos con el mismo motivo, esta ingenua, pero significativa composición poética:

"Sin ser el Santo Patrono,  
pues ser Santo no es zoncera,  
es don Pedro muy querido  
en la Villa donde impera  
con recuerdos bien habidos.

Fue fundador de la zona,  
trabajó en todo momento,  
y siempre alegre y riente  
sus penas las llevó el viento  
levantando alta la frente."

Sigamos hilvanando detalles, que consideramos útiles para nuestros fines. Veremos así cómo era una fiesta familiar en aquellos momentos. Decía un cronista: "En la residencia de los esposos Delponti se realizará una gran fiesta, en la que tomarán parte distinguidos aficionados y artistas. Un grupo de caballeros correrá con los detalles de la ornamentación y alumbrado de los salones y jardines y para amenizar la reunión, habrá números de música".

Y al fallecer, el 17 de agosto de 1927, a los 78 años de edad, comentó el periodismo: "Era, en efecto, don Pedro Delponti, en medio de la sencillez de su persona, todo un trabajador noble y grande. Urquiza era simplemente una gran extensión de campo y puede decirse que desde hace cuarenta años, a don Pedro se le oía presagiar en conversaciones amistosas, el porvenir de estos parajes, en donde él fabricara los primeros ladrillos, con los que se fundaron las casas que constituían el anhelo de las clases menos acomodadas de aquellos días. Y es así como llega luego el año 1887 en el que se funda el barrio de Villa Catalinas y él, que es un hombre de trabajo, toma parte activa en las iniciativas de progreso, cooperando en todo lo que fuera adelanto para el lugar. Es uno de los primeros vecinos que propicia la constitución de una sociedad de fomento, entra luego en amistad con don José Sánchez, que era a la sazón Superintendente de Belgrano, y reclama de él, en unión con otros vecinos, el apoyo necesario. Llega luego el año 1896, en el que se funda la Parroquia del Carmen, y nuevamente le toca colaborar entusiastamente. Miles y miles de ladrillós generosamente donados por él, sirven para la construcción de la obra del templo."



## LOS RECUERDOS DEL ANTIGUO POBLADOR DON LEANDRO COPELLO

**M**UCHOS de los pormenores que podemos aportar a los que se interesan hoy por el barrio, se los debemos a un antiguo poblador, don Leandro Copello, que falleciera en 1969.

Lo visitamos repetidas veces, en su domicilio de Bucarelli al 1900; escuchamos su palabra clara y nostálgica y asistimos a las rememoraciones de su anciana esposa, la señora Teresa Delponti, hija de ese pionero que tanto luchara por la villa: don Pedro Delponti<sup>12</sup>.

—“Nací en Balvanera — nos decía orgullosamente. —Aquí tiene mi libreta de enrolamiento, que lleva un número bastante bajo: 4818...”.

—“Soy del 1877, y estoy aquí desde 1905”. Luego: “A mi después suegro lo conocí cuando yo trabajaba en los talleres del Ferrocarril del Sur (hoy Talleres). Aquello era campo... , yo pude hacerme una casita muy sencilla. Tenía veinte años, conocí a Teresa Delponti y nos casamos en febrero de 1905.”

Aquí interviene en la animada conversación la anciana, que aclara: “Mi padre se instaló en esta misma casa —que no era como la ve hoy—, en 1900, cuando esto se llamaba Villa Modelo. Yo conocía el lugar desde que tenía cinco años, allá por 1890. Vivíamos “del otro lado de la vía”, y Catalinas hacía muy poco que estaba, con su plaza y el paradero para el tren...”.

A nuestras preguntas, contestan ambos ancianos, sonriendo a veces. Los observamos: él tiene 92 años; la esposa, 84, y pensamos que son un cabal ejemplo de vida sana, digna.

<sup>12</sup> Agradecemos a la profesora Blanca Muñoz habernos presentado a la distinguida docente, Sra. Copello, hija del anciano vecino, que vive en Bucarelli al 1900, lugar al que nos hemos referido en páginas anteriores.

“Todo era campo por aquí. En cuatro manzanas sólo había dos casas: una era la de unos vascos pasteros, que llegaron al lugar en 1874 y se dedicaron a criar vacas lecheras. Tenían hornos de ladrillos y también sembraban alfalfa.

“No había muchas casas en la villa, y desde la puerta de la nuestra, veíamos a lo lejos la casa de los Roland, que eran nuestros vecinos. Nuestra casa era de planta baja, tenía una galería al frente y un bonito jardín. Las paredes eran muy gruesas; el techo, de chapas, y las ventanas tenían fuertes rejas de hierro”.

Comenta doña Teresa Delponti de Copello: “En el fondo había una caballeriza con varios “breaks” y allí vivía un cochero, junto con las otras personas de servicio. El cerco que rodeaba la casa era de cina-cina, y en las veredas había una línea de ladrillos; también zanjas para el desagüe. En los fondos de las casas de entonces —y también en la nuestra— había gallineros, parrales, higueras. Nuestra casa tenía salida hacia la calle Bauness”.

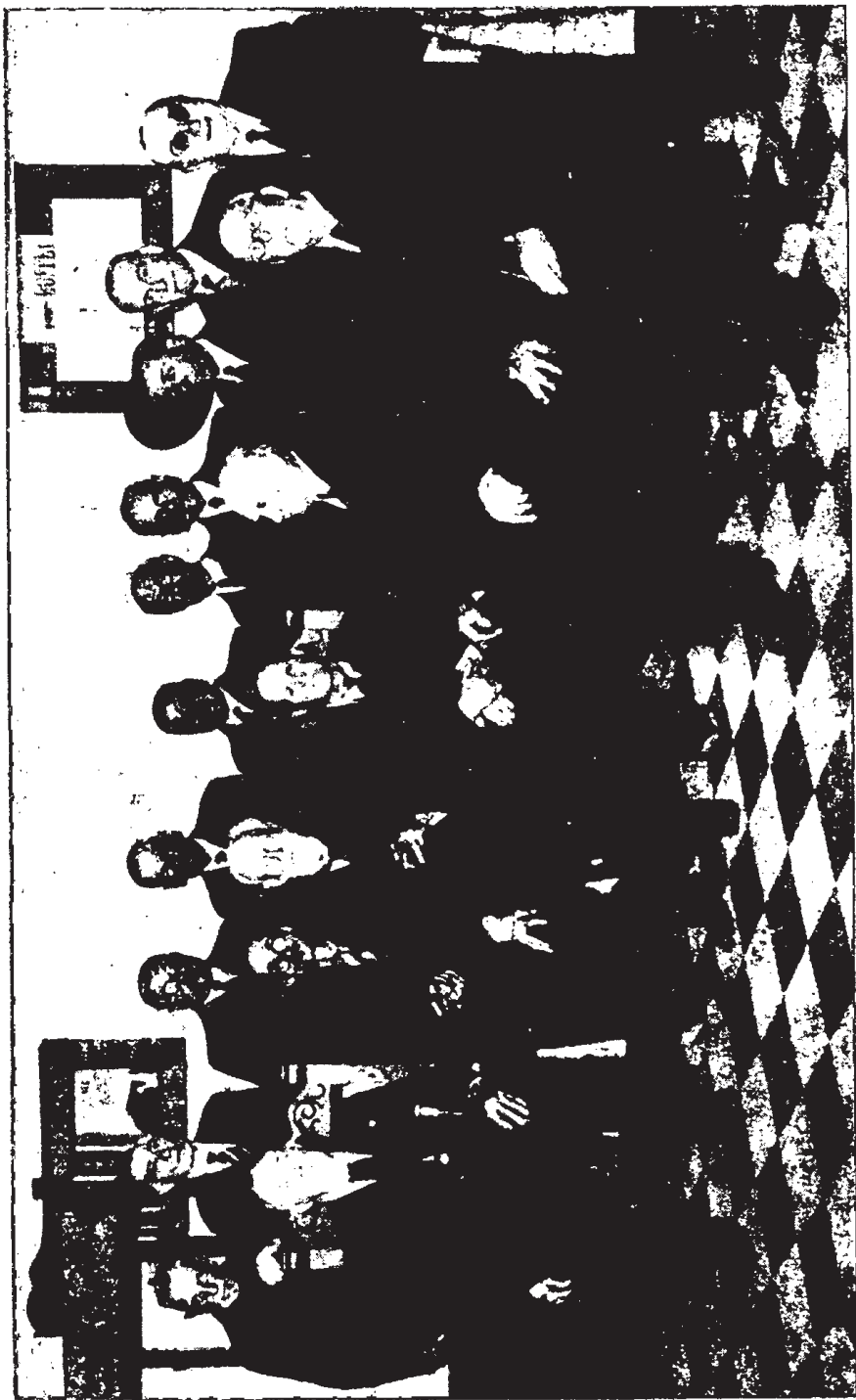
Y don Leandro completa los datos: “Parece mentira: en este mismo lugar y en los fondos, había perales, durazneros, cerezos... Para el lado de la calle Pampa —comenta— había grandes montes de durazno...”.

Y siguen los recuerdos, brotando con calidez y emoción. “Se criaban gallinas, en los potreros cercanos pacían las yeguas, usadas para amasar el barro con que se hacían ladrillos, y sobre las cuales, los chicos del lugar se imaginaban buenos jinetes... En el frente, donde hoy se ubicaría la esquina de Andonaegui y Echeverría, había una noria y en los fondos de una casona vetusta ya a fines de siglo, se veía un molino y un malacate, movido por un burrito...”.

“No había ranchos —agrega, contestando a nuestra pregunta—. Se veían casitas de obreros, con techo de chapas, cocina y un bañito. Todos criaban gallinas y tenían una quintita y dos o tres árboles frutales. Los ladrillos eran muy baratos...” Y luego: “En Bucarelli, entre Echeverría y Pampa, era fácil encontrar fruta gratis y cazar pajaritos...”. “La Avenida de los Constituyentes era un camino muy ancho, de tierra. Si no llovía, estaba lleno de polvo y por él pasaban las carretas que llevaban ladrillos desde Villa Catalinas hasta el centro. Aquéllos eran lugares muy despoblados —nos decía—. El vecino Santiago Roland, que estaba radicado desde 1871, comentaba que en el 80, en lo que hoy es Bucarelli, entre Olazábal y Blanco Encalada, se podían cazar perdices... Él mismo tomaba su escopeta, cruzaba Pampa y al ratito empezaban los tiros... Había tardes que volvía con docena y media de perdices...”.

Doña Teresa, asociando nombres, añade: “El paseo de las niñas era ir hasta la casa de don Santiago. En 1905 acostumbrábamos hacerlo casi diariamente. Tomábamos mate y charlábamos con los hijos. Ellos eran una familia muy antigua en el lugar y los de mejor posición. Quedan sus descendientes —nos decía—, los Roland de Filipini.

“También visitábamos a los niños de don Blas González, otro antiguo dueño de tierras que tenía una casa muy importante en Congreso y Capde-



En 1937, al cumplirse el Cincuentenario de la fundación de Villa Urquiza, se tomó esta fotografía a los antiguos vecinos del barrio. Se reunieron en el "Círculo General Urquiza". He aquí sus nombres. Sentados: C. Lavalle, A. Cipollini, F. Stearn, C. Terzano, B. Rolland y Ángel Repetto. De pie: A. Serrano, J. Casaza, Mayor E. Villanova, A. Bardi, F. Fouiller, J. Giuria, Dr. S. Bardi, A. Ingrata, L. Copello y F. Delponti.

vila. Frente a nuestra casa —como creo que ya se lo he dicho— había hornos de ladrillo y muchos caballos sueltos” (recordamos al lector que se refería al sector comprendido hoy entre Bucarelli, La Pampa, Ceretti y Mendoza). Y luego: “Como también se sembraba alfalfa, se formaban altas parvas, y los chicos se subían a ellas para jugar a las escondidas”. Su esposo, don Leandro Copello; ante este comentario, parece resucitar perdidas imágenes y palabras, y me dice: “Mi suegro, don Pedro Delponti, me decía que una vez escucharon tremendos ruidos: eran cañonazos y llegaban desde el centro... Después se supo: estaban combatiendo; el año era 1890... Desde lo alto de las casas o los molinos, se veían nubecitas de humo blanco y el estampido de los tiros...”.

Y siguen los recuerdos: “Detrás de la vivienda de los Delponti, entre Mendoza y Triunvirato, estaba la ya citada casona ‘de tiempos de Rosas’ (atribución cronológica algo vacilante). Al lado de esos caserones, en terrenos de la familia Bustillo, había otra construcción muy antigua. Estaba edificada con enormes ladrillos, y en su interior había un cuarto pequeño, oscuro, que tenía sus ventanas protegidas por gruesos barrotes de hierro. Los chicos de 1910 tenían terror por este lugar, lo cual no era inconveniente para que se acercaran a jugar cada vez que podían escapar de la mirada de sus padres. Los varoncitos se acercaban con cuidado a un misterioso sótano, lleno de leyendas”. Las palabras de la anciana doña Teresa nos resultan cargadas de colorido, y captamos todo aquello: campo hacia los cuatro vientos, muy pocas viviendas y, allá por lo que hoy es Triunvirato y La Pampa, algunas antiguas construcciones, con su carga de misterio. La casona que la anciana recuerda, estaba habitada tan sólo por tres sirvientes negros.

“Mirando hacia Villa Devoto, se veían unos edificios que decían eran unos polvorines, muy lejos...”. Y luego: “En Pampa y Andonaegui había una lagunita donde se bañaban las yeguas que pisaban el barro para hacer ladrillos. Pero, a pesar de esto, Pampa era la calle que más casas tenía, saliendo para el pueblo de Belgrano...”.

Nuestras visitas al hogar de los Copello y Delponti se repiten y fluyen los recuerdos, que ahora queremos ordenar, para que la visión del barrio de hace más de siete décadas sea imaginada por aquéllos que nos lean. Hoy, cuando los nobles viejecitos no están con nosotros, quedan sus testimonios, las palabras de amor por su Villa Catalinas, aquel pueblo de la infancia, hecho de verdes campos, doradas parvas, caballitos mansos, flores, pájaros y paseos. También ellos son parte de la historia del Villa Urquiza de hoy.

## AQUELLAS TIERRAS ALTAS...

LA búsqueda de antiguos testimonios sobre los tiempos iniciales del barrio, nos llevó hasta el hogar de don Manuel Canicoba, noble anciano de 86 años, de inteligencia cabal y un verdadero repositorio de curiosos datos sobre un lugar querido<sup>13</sup>.

Uno de estos valiosos elementos de investigación fue un interesante aviso de remate de terrenos, correspondiente a octubre de 1889, es decir, a los dos años de haberse fundado la villa. Lo transcribimos:

"MARCOS R. CASAS - ÚNICO ENCARGADO DE LA VENTA  
DE LOS TERRENOS DE VILLA CATALINAS.  
BARRIO DE LA CAPITAL.  
NO CONFUNDAN CON OTROS, LOS TERRENOS DE  
VILLA CATALINAS.

Por más datos, planos, etc., ocurrir a las  
oficinas de tierras de Marcos R. Casas.

<sup>13</sup> Manuel Canicoba nació en el barrio de Lorea, el 24 de enero de 1886. Sus padres —españoles— habían llegado desde La Coruña y se radicaron en 1891 en Villa Catalinas. Inicialmente vivieron en una casa (construida en 1886) de un compatriota, don Manuel Caldeira, inmueble que estaba en Quesada al 5100. De ahí pasaron al edificio de Colodrero al 3100, edificado en 1881. Para fabricar la misma se trajeron ladrillos desde Morón, en chatas y carretas. El niño concurrió a la Escuela N° 1, y en 1911 contrajo enlace con doña Paula Álvarez. Rendimos homenaje a quien generosamente nos facilitara valiosos elementos informativos, los cuales les eran familiares, pues Canicoba fundó el periódico vecinal "El Independiente", verdadero archivo de datos sobre el viejo Villa Urquiza. Este periódico está hoy asesorado por don Aldo Chiantaretto.

Escritorio Principal.  
Villa Catalinas: entre 8 y 9<sup>14</sup>  
Terrenos pagaderos en 24 mensualidades  
sin interés; escritura gratis.

Muy altos, tierra negra, con veinte trenes  
diarios.

F. C. de Buenos Aires al Rosario".

Prácticamente, al conocer los optimistas —y acaso ingenuos— términos de este aviso, nos parece estar leyendo similares, pero referidos a lugares que hoy están a setenta kilómetros de nuestra ciudad de Buenos Aires...

Don Manuel nos facilita asimismo un antiguo plano del lugar, utilizado por los rematadores para promocionar los terrenos. Las calles, como era de rigor, estaban identificadas por números.

He aquí las denominaciones, hacia el norte:

Calle N° 1	.....	Guanacache - Franklin D. Roosevelt
Calle N° 2	.....	Cullen
Calle N° 3	.....	Bebedero - Dr. Pedro Ignacio Rivera
Calle N° 12	.....	Nahuel Huapí
Calle N° 13	.....	Mar Chiquita - Tomás Le Bretón
Calle N° 14	.....	Avenida Circunvalación - Congreso

Y hacia Belgrano:

Calle N° 18	.....	Aizpurúa
Calle N° 17	.....	Ceretti
Calle N° 16	.....	Burela
Calle N° 4	.....	Altolaguirre
Calle N° 5	.....	Andonaegui
Calle N° 6	.....	Bucarelli
Calle N° 7	.....	Bauness
Calle N° 8	.....	Triunvirato
Calle N° 15	.....	Capdevila
Calle N° 9	.....	Colodrero
Calle N° 10	.....	Pacheco
Calle N° 11	.....	Segunda Córdoba - Álvarez Thomas

En nuestros tiempos, otras calles de Villa Urquiza han tenido modificaciones en la nomenclatura. Aunque éste es tema conocido por los vecinos, los indicamos, en beneficio de los que no viven en el lugar:

Guayra	.....	José P. Tamborini
Pampa	.....	La Pampa.

<sup>14</sup> Hoy Triunvirato y Colodrero. Este volante lo obtuvo don Manuel R. Canicoba por obsequio de don Federico Stearn, animoso inglés que fuera uno de los primeros vecinos del lugar.

## VILLA MODELO, AL OTRO LADO DE LA VÍA...



**D**EL otro lado de la Estación Las Catalinas, se encontraba otro núcleo urbano: Villa Modelo. Entre los dos incipientes poblados sucedía algo frecuente todavía: había una cierta rivalidad entre ellos. El tema de la cuestión: ¿cuál era más progresista?... En términos más absolutos: ¿cuál era más importante?... Espinosa situación, que no era óbice para que la vida diaria prosiguiera afanosa, tranquila, como en un lugar de descanso, ni para que hubiera noviazgos entre "ciudadanos" de ambos lados de la estación, o se concluyeran negocios interesantes.

Pero históricamente hablando: es cierto que Villa Catalinas es más antigua que Villa Modelo. En la primera se levantó la Iglesia en 1891 y la plaza "Esteban Echeverría". Pero esto no quita mérito al otro sector —hoy Villa Urquiza también— que creció originariamente en los terrenos del Sr. Chas, por la calle La Pampa.

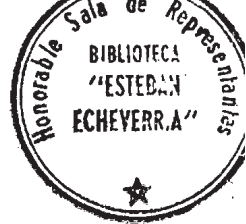
En 1895, Villa Modelo estaba separada de la Estación "Catalinas", por un terreno de unos trescientos metros de ancho, que pertenecían a don Santiago Roland. Debido a esto, había que rodear estas tierras para cruzar y llegar a la calle Corrientes (Nº 8 y luego Triunvirato), o a la Avenida de la Libertad (hoy Avenida de los Constituyentes) y antes "Calle de la Legua".

Esta Villa era muy pequeña, ya que tenía alrededor de catorce manzanas, en contraposición con las casi sesenta hectáreas de su vecina, y en 1895 eran sus límites: calle Nº 6 (Bucarelli), Moreno (La Pampa), Corrientes (Triunvirato), Olazábal, calle Nº 1 (Bauness), y calle Nº 2 (Bucarelli). La rodeaban las ya nombradas tierras del vasco francés Roland, las de la familia Chas (origen del actual "Barrio Parque Chas"), y las de Dolores Sebastián, Francisco Munita, Cabral y Etchegaray.



A los siete años de la fundación de la vecina villa, el núcleo urbano de Villa Modelo (denominación interna que no prosperó), contaba con escasas viviendas, a tal punto que en las catorce manzanas de tierra que constituían su ámbito específico, sólo había doce casas. En aquellos lugares habitaba el ya nombrado Pedro Delponti, con tierras que se extendían desde Andonaegui hasta Bauness y desde La Pampa hasta Juramento, es decir unas cuatro hectáreas aproximadamente, así como fracciones entre Monroe, La Pampa, Triunvirato y Andonaegui.

Otro vecino, apellidado Sáenz, ocupaba extensos terrenos, consignados en los planos de la época como ubicados entre Triunvirato, La Pampa, Ávalos y Juramento. El resto de la villa estaba constituido por quintas, hornos de ladrillo y alfalfares.



## VILLA CATALINAS A TRAVÉS DE UN CENSO DEL AÑO 1889

**E**N estas tierras que hoy son Villa Urquiza, se fijó la atención de los optimistas vendedores de lotes. Fijaban sus promisorios carteles en la tierra y pronto empezaban a brotar las casitas y los jardines. He aquí una oferta, cuajada de fe y de pintoresca redacción:

"LA LOTEADORA" - OFICINA DE TIERRAS -  
PIEDAD 556 - 2º Patio - Piezas 9 y 12<sup>15</sup>

"La tierra es oro.

Terrenos en venta particular.

La tierra es oro.

Lotes de tierra de todas las  
dimensiones, a  
pagarse en largos plazos sin  
intereses.

En la Capital Federal, en  
Belgrano, Villa Catalinas,  
Saavedra, y frente al  
Hipódromo Nacional.

Los empleados, los jornaleros,  
los militares y los padres de  
familia, no deben dejar de  
comprar un pedazo de tierra  
para formarse el domicilio".

<sup>15</sup> "Todo es Historia". Artículo de Juan Carlos Vedoya, abril de 1972, Buenos Aires.

Curiosos detalles sobre el barrio inicial, nos ofrece la lectura de un censo interno levantado en Villa Urquiza en 1889, el que por considerar de interés, transcribiremos<sup>16</sup>:

### CENSO DE "VILLA CATALINAS".

Levantado en los días 10 al 15 de noviembre de-1889.  
en el Segundo Aniversario de su Fundación.

Habitantes .....	2.324
Número de los edificios construidos .....	357
Número de los edificios en construcción .....	57

Valor de los edificios concluidos .....	1.278.600
Valor de los edificios en construcción .....	102.060

Valor total de los edificios .....	1.380.660
Valor de los terrenos edificados y en edificación ..	1.243.758

Valor total de las propiedades edificadas y en edificación .....	2.624.418
------------------------------------------------------------------	-----------

Casas de familia .....	297
------------------------	-----

Fábricas de Cristales .....	1
Fábricas de Cervecería .....	1
Fábricas de Ladrillos .....	7
Fábricas de Jabón y Velas ....	1
Fábricas de Vermouth y Licores	1
Fábricas de Curtiembre .....	1
Fábricas de Polvo de Ladrillo ..	1

13

### CASAS DE NEGOCIO

Almacenes .....	20	Herrerías .....	2
Carnicerías .....	3	Colchonerías .....	2
Fondas .....	4	Sastrerías .....	2
Café y Billar .....	3	Zapaterías .....	6
Restaurantes .....	1	Tiendas .....	3
Confiterías .....	1	Verdulerías .....	1

<sup>16</sup> Archivo del Sr. Manuel R. Canicoba.

Despachos de bebidas .	1	Pinturerías .....	1
Carpinterías .....	5	Carbonerías .....	1
Panaderías .....	1	Hojalaterías .....	1
Peluquerías .....	1	Maicerías .....	1
Tambos .....	1	Casas de Remate ....	1
Vinos .....	2	Canchas de Pelota ...	1

---

66

El que suscribe, certifica que en los días 10 al 15 de noviembre se ha levantado prolijamente el presente censo.

Villa Catalinas - Noviembre 15 de 1889

Armando Billión

Ingeniero.

Tipo-Lito- Reconquista 484.

Y ahora nuestros comentarios ante tan curioso documento, datado dos años después de la fundación del que hoy es barrio de Villa Urquiza.

¿Qué sucedía en las villas Catalinas y Modelo?...

Las 357 casas albergaban a 2.324 personas (es decir, a razón de seis y obladores por vivienda). El valor de las casas y terrenos era de algo más de dos millones y medio de pesos, de hace setenta años... De esto se deduce un valor promedio aproximado de 6.500 \$ cada casa, incluyendo el correspondiente terreno.

Los pobladores de la villa se surtían en veinte almacenes (cantidad que nos parece algo exagerada). Llama la atención la presencia de tres "Café" y Billares", así como la existencia de una "Confitería". Nos cuesta imaginar estos comercios en aquella sencilla villa de 1889, con calles de tierra, casas de un solo piso y un humilde apeadero de trenes. Observamos asimismo la presencia de comercios que hoy no podríamos ubicar sino alejándonos algunos kilómetros de la Avenida General Paz: un "tambo", una "maicería".

En nuestra infancia, allá por 1930, todavía llegamos a ver por la calle Triunvirato, al lechero, que llevaba hacia adelante, solemnes y parsimoniosas, a dos o tres vacas, con algún ternero juguetón, trayendo su mensaje de campo, de alfalfares, de pasadas estampas, hasta calles donde bufaban los "Ford a bigote" o chirriaban los "verdes de Lacroze", casi mitológicos tranvías...

Y en 1925, recuerdo que mis padres me llevaban "de visita", al antiguo almacén del español don Manuel Ramírez, en la calle Bauness, todavía flanqueada por anchas zanjas. Por allí veíamos pasar a los pintorescos vendedores ambulantes y alguna vez debieron rescatarnos del fondo de una fangosa zanja, con grave deterioro para el immaculado trajecito de "marinero", entonces en boga...

¿Y del maicero, qué diremos?... Había que alejarse bastante para encontrar algún comercio que proveyera de maíz colorado para alimentar a las infaltables gallinas que correteaban a su libre albedrío en los inolvidables "fondos" de las casas de entonces. Luego estos terrenos libres que tenían higueras y donde algún viejecito "jugaba a quintero", debieron desaparecer. Primero, las grandes casas aceptaron un largo corredor que llevaba hasta el fondo, donde se edificó algo que se llamó "departamento" Luego la demolición fue total y desaparecieron las viejas casas y también comercios muy especiales: carbonerías, maicerías, talabarterías, herrerías para caballos, tambos, pasterías, corralones...

Pero volvamos a nuestro tema: en 1890 y seguramente por muchos años más, había en nuestra Villa, maicerías. Corre entonces por nuestra cuenta imaginar las características y necesidades del barrio, capaces de justificar tal existencia. Con respecto a la "Cancha de Pelota", nos contaba don Manuel R. Canicoba que en 1896, en Triunvirato y Roosevelt estaba el local donde se jugaba a mano limpia. Se destacaron entonces los vecinos Dartegoyte (conocido como Pantaleón), que era lechero, y otros como Gamba, Julio Bardi, Parodi, Caimi, Purlalé y Guidi.

Finalizaremos estos comentarios transcribiendo un aviso de venta de lotes, fechado el 17 de marzo de 1923, remate a cargo de G. G. Grosso:

"En el centro de Villa Urquiza - 30 lotes ideales.

Urquiza, la vieja y simpática villa, ha dejado de ser tal. Es decir, que ya no es una simple villa suburbana; hoy se ha incorporado definitivamente a los grandes centros de la Capital, convertida en uno de los barrios más populosos y progresistas. En efecto, allá no falta absolutamente nada, sobran los medios de locomoción, sus calles están bien pavimentadas y arboladas, posee grandes colegios, teatros, suntuosas y modernas edificaciones".

En "Caras y Caretas" del 20 de agosto de 1910, el rematador don Publio C. Massini, ofrecía lotes en venta en Pampa y Constituyentes, "a cinco cuadras del tranvía N° 96 del Anglo Argentino y del Lacroze (de Reconquista a Villa Urquiza), ambos con doble vía". Cuestan ocho pesos por mes el lote, a pagar en 80 mensualidades...

Y en 1923, en Blanco Encalada, entre Álvarez Thomas y Miller, un lote de 500 varas cuadradas se vendía a 6,80 \$ la vara, y en Miller y Sucre costaba algo más: 15 \$ la vara.



## LA ESTACIÓN DE FERROCARRIL

**L**A construcción de la estación de ferrocarril se autorizó por Decreto del 7 de noviembre de 1888 y la denominación que se le adjudicó fue "Estación Las Catalinas", de la línea del ferrocarril de Buenos Aires al Rosario o "Ferrocarril Poblador". Fue librada al público el 13 de abril de 1889, a los dos años escasos de haberse constituido el pueblo (2 de octubre de 1887).

El paradero estaba donde se encuentra hoy, entre las calles 1, 6, Saavedra y 8, es decir: Guanacache, Bucarelli, Monroe y Triunvirato, ocupando dos manzanas aproximadamente. Constaba de dos andenes, terraplenes, galpón de madera como depósito, con sus techos de cinc. Fue primer jefe don Luis Márquez, que, decían, era muy enérgico.

La estación impulsó notablemente el avance del naciente poblado, ya que con anterioridad la única salida hacia la ciudad consistía en llegarse hasta Belgrano y allí tomar el tren, lo que significaba caminar 25 cuadras a través de baldíos y algunas quintas, por caminos que podían ser polvorientos o verdaderos bañados, casi infranqueables. Desde el 7 de noviembre de 1862 corrían trenes desde la ciudad hasta Belgrano (Estación Alsina) con ocho trenes diarios entre las siete de la mañana y las 19.30. Los pobladores de las quintas de esa época tenían poco que elegir: adecuarse a tales servicios o si no optar entre caminar y galopar. En los principios de siglo, ir de Villa Urquiza hasta Belgrano, significaba cruzar campos abiertos, donde se encontraban las escasas viviendas de los que fabricaban ladrillos o los tamberos. Sólo se encontraban al salir del pueblo, las casitas de Villa Mazzini —una población más antigua que Villa Urquiza— y las quintas de Manuel Rocca, Rabazini, Sebastiani, Cincunegui, Liliedal

y Pasadores<sup>17</sup>. En los terrenos vecinos, más precisamente en la esquina de Bucarelli y F. D. Roosevelt, quedan, como testigos de aquellos tiempos, dos gigantescos árboles, con troncos de un diámetro de 1,20 metros. Nos refería el señor Canessa, que muy cerca había unos corrales, donde se encerraba el ganado que llegaba por ferrocarril. Los muchachos —con gran alegría— ayudaban en lo que hiciera falta y eran premiados con succulentos asados...

He aquí un horario de trenes correspondiente a octubre de 1889, es decir, a los seis meses de librarse al servicio.

Los trenes de la Estación Central, a San Martín, circulaban con estas frecuencias:

Central: Entre 6.20 y 11.20  
Retiro: Entre 6.28 y 11.20  
Parque Tres de Febrero: Entre 6.40 y 11.39  
Belgrano: Entre 6.48 y 11.47  
Catalinas: Entre 6.53 y 11.52  
San Martín: Entre 7.05 y 12

Observamos que de Retiro a Villa Urquiza se empleaban 25 minutos. Por la tarde, de Retiro a Catalinas, corría la misma cantidad de trenes y el último llegaba a las 22.55.

Los trenes que llegaban desde San Martín, empezaban a arribar a Villa Catalinas a las 5.36 y el último lo hacía a las 19.26. Entre la villa y San Martín no había entonces paradas intermedias.

---

<sup>17</sup> "Plano de la Ciudad de Buenos Aires y de los partidos federalizados de San José de Flores y de Belgrano. 1888". Geografía de la República Argentina, por F. Latzina, Félix Lajoune, Editor. Idem en planos de 1895.

## EL CAMBIO DE NOMBRE DE LA VILLA

VILLA Catalinas cambió su denominación, originada en 1887, por expreso deseo de los pobladores, entre los cuales había un importante núcleo de entrerrianos. He aquí el decreto correspondiente:

Buenos Aires, octubre 16 de 1901.

"Visto la solicitud presentada por numerosos vecinos del barrio límite oeste, conocido por Catalinas, y erigido en la Parroquia por la Curia Eclesiástica Metropolitana con el nombre de Nuestra Señora del Carmen y considerando el artículo 5º del Decreto de Diciembre 29 de 1900, al determinar que en los documentos oficiales se designará cada punto del territorio de la Capital con el nombre del barrio y sección que le corresponda, declara también facultativo agregar el de la parroquia con que coincida.

"Artículo 1º. Desde el día 18 del corriente mes, centenario del General don Justo José de Urquiza, el barrio Catalinas llevará el nombre de «General Urquiza»".

ROCA

J. V. González."

Y la Estación de ferrocarril, como consecuencia, cambió también de nombre, por decreto del 17 de octubre de 1902.







## LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

**E**N la calle Triunvirato 4940, haciendo esquina con la calle Cullen, se encuentra la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Para bosquejar la historia de este templo, habrá previamente que considerar cómo solucionaban los habitantes católicos —que eran absoluta mayoría— de los primeros tiempos, para cumplir con los deberes religiosos<sup>18</sup>.

Remontémonos al año 1891, cuando hacía cuatro años que Villa Catalinas se había fundado. Era Cura Párroco de Belgrano el Presbítero Miguel Galleti, el que no podía atender, como era su ferviente anhelo, a los 10.000 habitantes de las zonas de Catalinas, Villa Mazzini, Modelo y Devoto. Para remediar esta situación que lo preocupaba, en julio de 1891 solicitó del Arzobispo Federico Aneiros, la creación de "una Parroquia en Villa Catalinas, formada junto a la parada así denominada del Ferrocarril del Rosario". En la villa había entonces alrededor de 3.500 pobladores, prácticamente todos católicos, y esto obligaba a adoptar resoluciones inmediatas.

El Arzobispo contestó el 11 de setiembre del mismo año, dando su aprobación a lo solicitado por el diligente cura de Belgrano y pidiendo un plano del lugar en el que se levantaría el futuro templo, así como las delimitaciones aconsejables para la parroquia a erigirse. Se le escribe nuevamente a Monseñor Aneiros y se le hace saber que el día 20 de

<sup>18</sup> Muchos datos sobre el templo se obtuvieron en el "Boletín Informativo" de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmén, N° 1, Octubre de 1969. Nos fue gentilmente facilitado, así como muy abundante información, por el actual Cura Párroco, Reverendo Carlos Ramón Reggiani.

diciembre de 1891 se colocaría la piedra fundamental del templo, en horas de la mañana <sup>19</sup>.

El lugar para levantar la iglesia estaba ya elegido y había sido donado por el fundador, don Federico Seeber. Eran tres lotes, situados entre las calles 2, 3, 6 y 7, donde actualmente se encuentra el templo y sus dependencias y donde, allá por 1871, se levantaba un caserón que se decía era del año 1850.

Cabe ahora una pregunta: ¿Qué sucedía antes de entrar en funciones el templo? Sabemos que los oficios religiosos se cumplían en una vivienda que estaba situada frente a la actual casa parroquial, en Cullen y Bauness, y que en la primitiva Capilla oficiaba un padre llamado Becco. Los lotes dados por Francisco Seeber medían 28 metros de frente por 72 de fondo y en 1892 se arregló una dependencia apta para el oficio religioso, que fuera alquilada a doña Aniceta C. de Fernández. Los sacerdotes Pablo Gualdo, José Antillac y José Gazet, de la Compañía de Jesús, así como Antonio Sabio (Congregación de San Francisco de Sales), acompañado por los seminaristas Adolfo Lazcano y Guillermo Etrevert, estuvieron a cargo del templo provisional. Eran verdaderos "misioneros", que recorrían los alrededores bautizando, casando y celebrando misas. Los resultados fueron halagüeños, ya que se bautizaron 21 nuevos pobladores del lugar y se formalizaron 11 matrimonios.

Fue el 23 de diciembre de 1892 cuando se colocó el templo bajo la advocación de la Virgen del Carmen.

La Capilla, construida según planos del Ingeniero Tomás Villalba, se inauguró el 3 de marzo de 1893 y tenía estas características: 22 metros de largo; 7,50 metros de ancho y una torre chata, dos campaniles y un presbiterio, apenas revocado.

El vecindario estaba satisfecho con la sencilla capillita, pero las autoridades eclesiásticas no pensaban lo mismo, y así Monseñor Espinosa, cuando vio la Capilla, dijo: "Es un galpón y mal hecho para una barriada como Las Catalinas..."

Los pobladores no se desanimaron y ayudaron con firmeza, y así, el 5 de marzo de ese mismo año 1893, asistió a la Santa Misa el Cura Párroco de Belgrano, Presbítero Miguel Galleti, el que dio la bendición a los vecinos.

Ya era posible atender decorosamente las necesidades espirituales de los vecinos y faltaba solamente determinar la parroquia correspondiente, tema que ocupó activamente a la Sociedad de Fomento, por iniciativa de

<sup>19</sup> La primera Misa la oficia Fray Modesto Becco. Son padrinos Ernesto Rodríguez y Dámasa Zelaya de Saavedra. Se bendicen las campanas, donadas por Cecilio López.

Algunos datos han sido tomados de la disertación radiotelefónica del Sr. Héctor F. Arata, por Radio Municipal, los días 3 y 10 de noviembre de 1970. Nuestro agradecimiento al erudito vecino.



Distintas etapas de la construcción de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. En recuadro, el Padre Manuel Ruano, que durante 48 años fuera su Cura Párroco.



La Iglesia en el año 1930. Foto Archivo del diario "La Nación".

Francisco Seeber y Emilio C. Agrelo.

Un documento fechado en 1896, ilustra sobre aquellos sucesos <sup>20</sup>.

He aquí la transcripción:

Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública-  
Octubre 30 de 1896.

"Visto este expediente en que la Sociedad de Fomento de Villa Catalinas gestiona la erección de dicha villa y sus alrededores en parroquia independiente de la de Belgrano, de que hoy forma parte, atento a lo informado por la Intendencia Municipal de la Capital y considerando que la erección de la citada Parroquia es de conveniencia pública, por tratarse de una extensa zona del municipio donde existen varios centros de población, como ser las villas Mazzini, Devoto y Modelo, además de la de Catalinas, distantes todas del pueblo de Belgrano, en cuyo extremo norte se halla la iglesia Parroquial más próxima; que no habiendo aún tomado posesión de su silla el Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires, la erección puede llevarse a cabo en lo que atañe a la jurisdicción, civil, aplazando la correspondiente a la eclesiástica, hasta tanto dicho prelado asuma el gobierno de la Arquidiócesis, de acuerdo a lo informado por la autoridad respectiva. Por estas consideraciones y habiendo sido determinadas con precisión en el plano que se acompaña, las calles públicas que limitarán la nueva parroquia, el Presidente del H. Senado, en ejercicio del Poder Ejecutivo. Decreta:

Art. 1º — Autorízase la erección de la parroquia del Carmen, en el Municipio de la Capital, con los siguientes límites: Por el Norte: Calle Forest, desde la esquina de Elcano, hasta la calle Pampa; por ésta hasta Melián; por ésta hasta Monroe; por ésta hasta el camino de las Lomas de San Isidro y por este camino, hasta el mojón B de la Av. de Circunvalación.

Por el Sur: El camino de San Martín, desde la esquina sudeste de la calle Chorroarín hasta la Av. Progreso y por ésta, hasta la Av. General Espejo y por ésta, hasta la línea exterior de la Av. Circunvalación.

Por el Este: La calle Chorroarín, desde la esquina sudeste (camino a San Martín), hasta la Av. Álvarez Thomas; por ésta, hasta la calle Elcano y por ésta, hasta la esquina de la calle Forest.

Por el Oeste: La línea exterior de la Av. de Circunvalación desde el mojón B de la misma, hasta la esquina de la Av. General Espejo.

Art. 2º — Devuélvase el original de este expediente al interesado, para que en su oportunidad ocurra a efectos del caso, ante el prelado respectivo.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Nacional <sup>21</sup>.

ROCA  
Antonio Bermejo"

<sup>20</sup> Información que nos suministrara don Manuel R. Canicoba.

<sup>21</sup> Sobre estos momentos ilustra una carta, que firma don Federico Stearn, Presidente de la Sociedad de Fomento de Villa Catalinas y vecino del lugar desde 1891. Dice así: "Federico Stearn invita a Ud. para el domingo 10 de noviembre corriente

El primer bautizo, en la primitiva Capilla, se realizó el 1º de abril de 1890 y fue el de Antonia Dimattio. El primer matrimonio fue el de María Vella con don Luis Pistorino, el 18 de abril de 1896. Prosiguieron actuando en la Parroquia el presbítero Aquiles Blois, Pablo Triboli, Antonio Rubia (desde el 6 de abril de 1897 hasta el 28 de mayo de 1903).

El 30 de mayo de 1903, toma posesión de la parroquia, el presbítero Manuel Ruano, que estuvo a su frente durante cuarenta y ocho años. Su infatigable celo supo transformar el primitivo "galpón", en un templo parroquial digno de la villa.

El padre Ruano, durante un reportaje periodístico que se le hizo, al celebrarse el Cincuentenario de Villa Urquiza (1937) <sup>22</sup>, se expresaba así: "Llegué a la Parroquia en 1903. Hacía tres años apenas que había salido del Seminario y sólo conocía la Iglesia del Socorro, cuando me tocó llegar a esta Parroquia en formación. Mi jurisdicción se extendía entonces hasta la calle Forest por un lado; Cuenca, hacia Villa del Parque; Pampa por el otro lado y al Noroeste, el límite con la provincia. A pesar de su extensión territorial, sólo se llegaba en el mes de más bautismos —el de diciembre— a diez. En 1922 había llegado a efectuar, término medio, doscientos bautismos mensuales. Esto les dará idea del crecimiento de la población de esta villa, de tan firme progreso".

"La Capilla constaba de una sola nave y tenía apenas seis metros de largo. Desde el Coro —un simple tabladillo— podía tocarse el techo con la mano. Sólo había seis candeleros de madera. Los seis se me quemaron

---

(1896), a la 1 p. m. a beber una copa en honor de la creación de la Parroquia del Carmen, decretada por el Excmo. Gobierno de la Nación, el 30 de Octubre p. p.  
S. C. Calle 9 - Número 233.

(Es decir: Colodrero).

Otra nota curiosa, enviada por el antiguo poblador Juan A. Thorne a Federico Stearn: "Febrero 3 de 1917 -

A su condiscípulo y amigo Federico Stearn, al agradecer el envío del estuche que debe guardar la medalla que el pueblo y amigos de Villa Urquiza me hizo el honor de obsequiarme y que como miembro de la Comisión Popular me colocó en el ojal de mi solapa. Ella me recordará con doble motivo, al compañero, con el que unidos hicimos a este pueblo el sacrificio de nuestros fervores, empujando así su progreso y engrandecimiento, como también unidos a Aurelio Zurra, la parroquia del Carmen, con la que arrebatamos a Belgrano un pedazo de tierra que hoy va camino de ser bella y hermosa como aquél. Así la vida se encadena a una montaña de recuerdos, y será como una almohada donde reposará tranquilamente nuestra frente. ¡Qué mejor precio!

Adiós y gracias.

Juan A. Thorne

Olazábal 5130.

(Ambas notas en poder del Sr. Manuel R. Canicoba).

<sup>22</sup> En tal circunstancia se acuñó una medalla conmemorativa, de plata, de tres centímetros de diámetro en cuyo anverso se leía: 1887 - 2 de Octubre - 1937. Y una alegoría. En el reverso: Cincuentenario de la Fundación de Villa Catalinas (hoy General Urquiza).

cuando los llevé a velar a una parda que no tenía más familia que un hijo, que dejó a mi cargo. Hice mi primera colecta popular y con los setenta pesos así obtenidos, conseguí dar cristiana sepultura a la extinta. Había un cuadro de San Ignacio, de cuatro metros de alto. Aquí, sin agua corriente, sin pavimentos, sin medios de comunicación con el centro, todo se hizo con donaciones de los pobres, que daban de a cincuenta centavos. Cuando llegué, compré un paquete de velas en el almacén que había enfrente. En la esquina tenía el Culto Evangélico y al lado, donde está el Colegio, un comité socialista”.

¡Me han hecho rabiar! (¡Nos hacíamos rabiar...!).

En las visitas canónicas del año 1904, el Padre Ruano pide a Monseñor Espinosa, la creación de dos colegios: uno para niñas y otro para varones. En 1911 puede concretar la fundación del colegio correspondiente a las niñas.

Poco a poco, la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen va creciendo y una serie de circunstancias promisorias jalonan su noble itinerario en el barrio de Villa Urquiza <sup>23</sup>.

En 1912, sobre los muros de la primitiva Capilla, se agregan dos naves laterales a la central y las obras prosiguen, con distintos intervalos, hasta 1937. El viejo altar fue donado por el vecino Luis Ouviaña. Cuando se lo sacó, fue donado a la Iglesia de Hurlingham. El altar de San Antonio, lo obtuvo la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen por donación del Seminario Conciliar de Villa Devoto y luego pasó a la Capilla de Lanús. La estatua de la Virgen del Carmen, es la original del año 1896.

En el año 1921 <sup>24</sup> se construyó el Salón Parroquial y en 1937 se le agregó la airosa torre, dotándola de un reloj, donación de la Intendencia Municipal. Es en 1947 cuando, con la colaboración de todo el vecindario, se pudo adquirir un órgano, que entonces costó 18.000 pesos y que se instaló en seis meses.

En 1950, la Parroquia festejó alborozada, las “Bodas de Oro” del Padre Ruano con su apostólica obra, quien fallece el 12 de junio de 1951. Los restos de quien fuera extraordinario propulsor del barrio, descansan en el templo que supo de su magnífica obra.

<sup>23</sup> Datos que nos facilitara el padre Carlos Ramón Reggiani.

<sup>24</sup> Sobre esta iglesia, allá por 1919, hemos hallado un comentario en un número de diciembre de “Caras y Caretas”, el que transcribimos: “Uno de los edificios verdaderamente notables de Urquiza es la iglesia. El presbítero Manuel Ruano, que hace 16 años ocupa el cargo de Cura Párroco, ha sabido transformar el antiguo y antiestético galpón dedicado al culto en un edificio artístico, elegante, digno del mejor elogio. Los gastos, no indiferentes, han sido subrogados poco a poco con el dinero de los fieles, que el padre Ruano supo convencer, sin por eso exigirles demasiados sacrificios”. (Gentileza Sr. Enrique H. Puccia).



La Iglesia de Nuestra Señora del Carmen  
en la actualidad.  
(Fotografía de Alfredo Figueras).



Don Manuel R. Canicoba, fundador del  
periódico vecinal "El Independiente".



Sucede al padre Ruano, el presbítero Sabas Gallardo (Vicario Sustituto), hasta la llegada del presbítero Carlos Horacio Ponce de León, luego Obispo; y más tarde, el presbítero Armando Amato, por cuya iniciativa se construye el Colegio, utilizándose para ello un local que en un principio se había destinado a Asilo de Necesitados. También surgen el Jardín de Infantes, una Escuela Primaria, Escuela Secundaria, con Bachillerato y Sección Comercial, para varones.

Otros momentos de interés son estos: en 1960, la Virgen que se venera en el templo, se declara "Generala del Ejército". Al año siguiente, se habilitan grados primarios en la escuela, a cargo de María Yolanda P. de Prieto y la Hna. Corral. En 1963 comienza a funcionar la sección Comercial del Colegio, bajo la conducción del Agrimensor Sr. Rogelio Bassi. En 1966 egresan las primeras Peritos Mercantiles y se crea el Bachillerato Comercial. En el año 1969, el presbítero Amato es trasladado a Belgrano y se hace cargo de la parroquia el presbítero Carlos Ramón Reggiani <sup>25</sup>.

<sup>25</sup> A este dignísimo sacerdote, debemos la mayoría de los informes que insertamos referidos a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Había ejercido su ministerio en la Parroquia de la Resurrección y tiempo atrás, en la Misericordia y en el barrio de Mataderos. Desde el 31 de marzo de 1969 es Cura Párroco de esta Iglesia y resulta notable su acción y dinamismo. Él ha debido encarar las obras y modificaciones necesarias en el templo, que ha sido totalmente remodelado para adecuarlo a las nuevas normas establecidas por el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo. El Altar Mayor fue reemplazado por una gran cruz de madera del norte argentino y alrededor se levantó la Sede y el Presbiterio. El altar es un piedra de tres metros por uno "de cara al pueblo". Mientras nos acompaña en una recorrida por el templo, los obreros trabajan. En algún momento, la iglesia presentó peligros por problemas de estructura, lo que se superó de inmediato. En una de las etapas de las obras actuales, quedaron al descubierto los grandes ladrillos, característicos de fin de siglo, que donara el caracterizado vecino don Pedro Delponti.

Siempre con referencia a la práctica del culto católico en el barrio, diremos que el 6 de diciembre de 1971 se inauguró otro templo. Se encuentra en Ceretti 2622 y bajo la advocación de María Reina. A la inauguración asistieron el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Juan Carlos Aramburu y personalidades municipales. Será Cura Párroco, el R. P. Carlos Oliveros Eloy. Dice el periodismo del templo: "Es sobrio, de líneas modernas y no presenta curvas y sí marcada austeridad".

## EL CAMPOSANTO DE VILLA CATALINAS

EN las proximidades de las actuales calles Álvarez y Monroe (las que alguna vez se denominaron respectivamente Segunda Córdoba y Saavedra), se encontraba el que fue segundo cementerio de Belgrano y que prestó esos servicios en los primeros tiempos de Villa Urquiza. El primer camposanto de Belgrano<sup>26</sup> estuvo hasta 1875 en el terreno comprendido por las actuales calles Monroe, Avenida del Tejar, Blanco Encalada y Zapiola.

El segundo cementerio, que nos interesa fundamentalmente porque era el utilizado por el vecindario de Villa Catalinas para sepultar sus muertos, se encontraba en las tierras delimitadas por las vías del Ferrocarril Bartolomé Mitre, y las calles Miller, Monroe y Valdenegro. Era utilizado también por las vecindades de Belgrano, Villa Modelo y Villa Massini. Dice Alberto O. Córdoba:

"El 5 de julio de 1874, la Corporación Municipal creó una Comisión compuesta por el Cura Párroco, don Diego Miller, el doctor Antonio Tarnassi, don Policarpo Mom, el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo<sup>27</sup> y don Vicente F. Pardo, a fin de que procedieran a la construcción de un cementerio". Luego comenta: "La entrada principal estaba sobre Monroe y se hacía por un portón de hierro. A ambos lados de la entrada existían frondosas casuarinas y eucaliptos. Desde allí partía la calle central, amplia, en cuyos fondos, junto a las vías del tren, había un banco, debajo de un ombú, donde los visitantes descansaban a su sombra. A los costados de la calle principal, se levantaban las bóvedas, modestas construcciones acordes con la época, que sumarían unas quince en total. Entre ellas estaban las de las

<sup>26</sup> Datos tomados de investigaciones del historiador Alberto Octavio Córdoba.

<sup>27</sup> El arquitecto italiano Buschiazzo (1846-1917) había construido el pórtico del Cementerio de la Recoleta y el de la Chacarita.

familias de Lambruschini, Agrelo y Sagasta Isla. En esta última estuvieron durante muchos años, los restos del doctor Marcos Sastre".

El primitivo cementerio de Villa Catalinas, fue finalmente clausurado, por iniciativa del concejal don Julio Monteverde y a pedido de las asociaciones de fomento, el 26 de marzo de 1898.

Ese mismo año, para ser más precisos, en setiembre, se realizaron en el lugar excavaciones en busca de agua con buen resultado ya que se realizó un pozo semisurgente, bajo la dirección del Ingeniero don Julio A. Krause, obras que costaron 400 \$, destacándose el elevado tanque para el agua, sobre la calle Lugones.

Hasta 1904, los vecinos del lugar —bastante despoblado por cierto— se surtían de agua de ese pozo, según nos decía don Manuel R. Canicoba. El mismo antiguo vecino nos narró algunos otros "sucesidos". Aún años después de la clausura del cementerio, quedaban en pie los restos de las antiguas bóvedas, cubiertas de arbustos y ofreciendo un triste espectáculo. Cerca de lo que había sido la entrada, se veía una placa derruida con una significativa leyenda, ya casi borrada: "Yace aquí el Sargento... de la Partida de ... muerto por Mengano" (nos parece estar asistiendo a un instante del legendario "Juan Moreira"...).

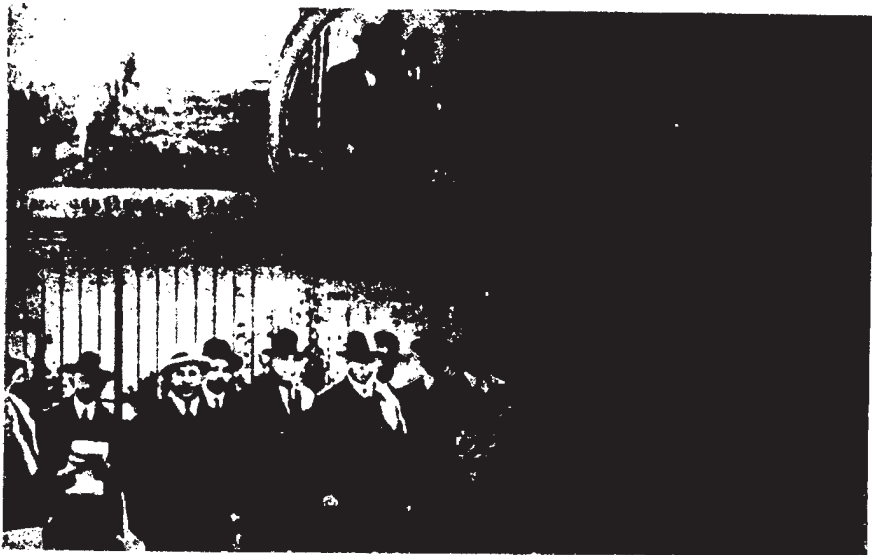
Sobre las derruidas bóvedas había preocupación general y en "El Independiente", del 12 de noviembre de 1921 se lee: "Con verdadero agrado hemos tenido oportunidad de observar que la Municipalidad procede en la actualidad a la demolición de las pocas bóvedas que quedan en el terreno del antiguo cementerio, en la calle Monroe. Tenemos entendido que es propósito de la Municipalidad destinar ese terreno a plaza pública".<sup>28</sup>

A principios de siglo, el lugar estaba poco poblado y ausente de todo tipo de iluminación, a pesar de ser paso obligado hacia el barrio de Belgrano, que era el foco comercial de los alrededores. Fácil resulta imaginar qué sería cruzar por allí de noche. Significaba atravesar baldíos, salvarse de perros sueltos o de algún asaltante a la espera de transeúntes desprevenidos. Desde comienzos de 1905, los escasos vecinos comenzaron a alarmarse ante inquietantes versiones: habían aparecido "fantasmas" cerca del viejo cementerio. ¿Y cómo se presentaban estos "seres del otro mundo"? Había varias versiones, pero se coincidía en que eran "altos, blancos y aulladores". Y siempre surgían de las sombras en forma parecida: un grito que paralizaba al pobre viandante y una clara visión de ropaje blanco desplegado... El caso es que los vecinos decidieron organizar una partida "antifantasma" y todo marchó satisfactoriamente. Cuando los muchachones cubiertos de sábanas y provistos de altos zancos de madera, recibieron algunos

<sup>28</sup> Nos decía el Sr. González, que alguna vez, cuando lo que había sido cementerio era un baldío, en una escuela del barrio quisieron iniciar la formación de un museo. Las maestras pidieron elementos curiosos: piedras, láminas... Y un niño, ante el estupor general, se presentó con un cráneo... ¿Indígena? No; jugando lo había hallado en el baldío, que fue cementerio alguna vez... No es un grato recuerdo, pero es verdad y también es historia...



Don Pedro Delponti, considerado uno de los propulsores del barrio.  
(Fotografías de "El Independiente").



Varios concejales (entre ellos Remigio Iriondo), visitan Villa Urquiza en agosto de 1925. La fotografía muestra el aspecto del terreno que sería Plaza Esteban Echeverría.

estacazos, los visitantes "del más allá" huyeron dejando en el efímero campo de batalla, las no muy blancas sábanas que los cubrían. Lo que no pudo averiguarse era el objetivo de tales maniobras.

El tiempo pasó. Por Decreto Municipal N° 5003 del año 1946, se creó la plaza pública "Marcos Sastré", en recuerdo y homenaje al célebre escritor argentino autor de "El Tempe Argentino", quien por años descansara en aquel cementerio. La plaza tiene una superficie de 5.491 metros cuadrados y uno de sus lados lo constituye una moderna casa de departamentos, paralela a la calle Guanacache. Y donde hubo silencio, dolor y recuerdos, hoy juegan niños, crecen flores, renace la vida... Esto también es un símbolo del moderno Villa Urquiza...



Ante la expectativa de grandes y chicos, un tractor alisa la calle Colodrero, entre Congreso y Quesada en abril de 1923.

(Fotografía de "El Independiente").



Unas cuadras hacia la provincia, la misma calle Colodrero, esquina Núñez, presentaba en aquellos años este aspecto.

(Fotografía del mes de agosto de 1923).

1000



## LA PLAZA

COMO Villa Catalinas fue un pueblo típico, de ésos que se van haciendo alrededor de una iglesia y una estación de ferrocarril, también tuvo su plaza. Ya en los planos de 1895 observamos claramente delimitada la superficie asignada a la plaza, que entonces era tan sólo un baldío con una superficie de casi una hectárea <sup>29</sup>.

Con anterioridad a la formación de la plaza, en ese lugar había un horno de ladrillos del antiguo poblador Guido Terzano <sup>30</sup>.

Los antiguos vecinos nos ofrecen curiosos testimonios de los primeros tiempos de la Plaza "Esteban Echeverría". Así don Leandro Copello decía: "Donde hoy está la plaza, había un baldío en el que pastaban caballos sueltos, a pesar de haberse plantado árboles y colocado algunos pocos bancos". Y don Manuel R. Canicoba: "Durante muchos años estuvo alambrada, para evitar el paso de caballos sueltos. En la entrada había un molinete, y un caminito llevaba a una humilde casilla de madera, donde vivía el cuidador... que poco tenía que cuidar".

En esta plaza se realizaban animadas "kermeses" y en estos casos se cerraba todo el perímetro con chapas de cinc, colocando una gran portada, frente a Triunvirato.

<sup>29</sup> Se creó por Ordenanza Municipal del 28 de noviembre de 1896 y la superficie es de 9858 metros cuadrados. Está entre las calles Bebedero, Bauness, Nahuel Huapí y Capdevila.

<sup>30</sup> Don Manuel R. Canicoba nos hace conocer un curioso volante comercial, fechado en 1888, que fuera del Sr. Antonio Terzano. Así se lee: "Horno de Ladrillos en el Pueblo Catalinas. Sr. Guido Terzano e Hijo, Imprenta "La Social", Cuyo 474, (Antiguo)". Esto certifica la antigua permanencia en el lugar de la familia mencionada.



A solicitud del vecindario y las instituciones del barrio, en el año 1908, la plaza fue totalmente remodelada.

En el centro, donde hoy está el monumento al General Justo José de Urquiza, se hallaba, hasta 1936, el mástil que hoy está en una plazoleta vecina. Este mástil se trasladó el 12 de octubre de ese año, cumpliéndose un acto muy solemne, con la presencia de don Rómulo Zabala, y escolares del barrio, que fueron los donantes del bronce utilizado para fundir los altorrelieves que bordean el mástil. Lo bendijo el padre Manuel Ruano, Cura Párroco de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y fue "madrina", la descendiente del prócer, doña Teresa Urquiza de Sáenz Valiente. Un millar de palomas con las alas pintadas de azul y blanco, volaron sobre el lugar, dejando su toque de patriótica emoción <sup>31</sup>.

Hoy, en ese lugar se levanta el monumento a Urquiza, que estuvo anteriormente en las cercanías del Museo de Bellas Artes y se inauguró el 23 de agosto de 1942, con asistencia del Intendente Municipal y nietos del prócer entrerriano.

Este monumento es obra del escultor Ernesto Ibarra García y el de Esteban Echeverría fue realizado por Massa.

En esta plaza, tan cercana al espíritu de todo vecino de Villa Urquiza, hay testimonios de muchos instantes trascendentes. Así consignaremos la presencia de placas de bronce que recuerdan la fundación de la Villa, o de homenaje a Echeverría, o conmemorativas del Cincuentenario, la creación de la Parroquia, etc.

<sup>31</sup> Este mástil se construyó en 1934, en los talleres municipales y estuvo a punto de ser enviado a una fundición por no hallarse destino. Gracias a gestiones del periódico vecinal "El Independiente", se ubicó en la plazoleta actual. Una placa de bronce recuerda: "Erigido por el vecindario de General Urquiza", en el Aniversario de la fundación de Buenos Aires, XII, Octubre, MCMXXXV.

## TESTIMONIOS...

**D**EL viejo barrio, de aquel soleado rincón de la ciudad, quedan palabras dichas y palabras escritas. Son los recuerdos emocionados de los que vivieron años ya idos, en las amplias casas, caminaron las calles alegres, rieron en algún corso, jugaron en baldíos, muertos ya.

Esas rememoraciones son valiosas, porque nos dejan una imagen acaso distorsionada por el profundo afecto, la distancia y el tiempo, pero cálidas, humanas. Hemos procurado recoger algunas, y otras tantas han quedado, a la espera de cronistas más sagaces. El poeta Ricardo F. Molinari vivió en el barrio y de él y sus momentos en el lugar, dice otro escritor, Francisco Luis Bernárdez <sup>32</sup> "El mozo vivía en Villa Urquiza, que hace cuarenta años era casi como vivir en Chascomús y estaba pendiente del último tranvía", para proseguir: "Era una poesía sobria, que acogía en su honda paz, la imagen de algún almacén suburbano" (almacenes opacos de mi tierra que fuisteis el cartel y la paloma de nuestra puntería...), o que se remansaba para reflejar mejor la figura de su pueblo, del pueblo "que perdió sus orillas", es decir, de aquella Villa Urquiza, que en los días infantiles de nuestro amigo, era un caserío autónomo, rodeado de grandes quintas y hasta de verdadero campo, y que ahora, al filo de 1926, formaba una sola masa con la urbe ya devorante.

De aquel lugar porteño nos conversa el pedagogo don Valentín Messtroni, y nos dice que en 1909 solía visitar a un compañero de la Escuela Normal "Mariano Acosta", que vivía en el barrio lejano, que a pesar del reciente cambio de nombre, seguía siendo "Villa Catalinas" para el vecindario. Al bajar del tren, en una estación oscura y triste, sólo se veía el

<sup>32</sup> Artículo de Francisco Luis Bernárdez en "Clarín", 20 de marzo de 1969.

edificio de un almacén, la torre de la iglesia y campo, mucho campo, hasta perderse la vista...".

El famoso músico argentino Juan Carlos Paz, vecino del barrio y fallecido en agosto de 1972, así lo recordaba: "La niñez puede decirse que la he pasado, en su totalidad, en un pueblito que ahora es un barrio de la Capital y que antes era un pueblo aislado, perdido ahí en medio de un campo, en un barrizal enorme: Villa Urquiza. Allí yo tenía la escuela, que era realmente un segundo hogar, con muy bellas amistades, sobre todo femeninas"<sup>33</sup>.

De 1919<sup>34</sup>, es este comentario: "La población de Urquiza, es obrera en su mayoría y compuesta por italianos. La fábrica de cigarros, existente, ha traído muchos obreros expresamente de Italia, en calidad de especialistas en la preparación del tabaco. A pesar de que Urquiza no depende de la provincia, tiene calles que merecen figurar en Santos Lugares en los pueblos del oeste. Es suficiente decir, que las ambulancias, más allá de dos cuadras de la plaza, se ven en la imposibilidad de transitar, lo que demasiadas veces da lugar a inconvenientes muy serios. No existen siquiera pasos de piedra que permitan cruzar de una vereda a otra, así que después de una lluvia, hay que hundirse en el pantano o quedarse encerrados en casa, a la espera que el viento y el sol se dignen arreglar los caminos".

Recientemente ha aparecido un interesante libro de la escritora, profesora D'Angelo Rodríguez, con referencias sobre el barrio<sup>35</sup>.

Nos habla de su infancia, en el barrio donde vivía con su familia, en los años que van de 1900 a 1910. Los recuerdos desfilan, con una gracia que nos recuerda a Miguel Cané, a Norah Lange, a Arturo Capdevila, en sus recordados libros de memorias infantiles. Con respeto, transcribimos sus palabras sobre un Villa Urquiza que era calmoso, señorial, desconocido para el hombre de hoy.

"Vivíamos en Villa Urquiza y eran las últimas vacaciones antes de mudarnos a Belgrano. Nuestra casa estaba a dos cuadras de la plaza, pero bastaba caminar doscientos metros, para encontrarnos en pleno campo". Y luego: "Por una tapia asomaban las ramas de un parral y mis hermanos y sus amigos arrancaron alguna fruta sin que les asustara, como a mí, el ladrido de los perros que detrás del cerco nos acosaban, mientras entre la cina-cina se deslizaban fugazmente, ratones del monte. Atravesábamos un inmenso alfalfar que casi me cubría por entero y un maíz en el que yo y el que me llevaba de la mano, perdíamos de vista a los demás".

"Comenzó a escucharse el gárrulo trinar de la calandria y al bicho feo con su agudo grito. Croaban las ranas en los charcos que una lluvia reciente

<sup>33</sup> "Clarín", 31 de agosto de 1972.

<sup>34</sup> "Caras y Caretas", diciembre de 1919. Atención del Sr. Enrique H. Puccia.

<sup>35</sup> "La ciudad de mi infancia". Magda Ivanissevich de D'Angelo Rodríguez. Su hermano, también vecino de Villa Urquiza, el Dr. Oscar Ivanissevich, fue Embajador en Estados Unidos y Ministro de Educación entre febrero de 1948 y mayo de 1950.



Aspecto de la calle Nahuel Huapí, de Bucarelli a Ceretti, después de una fuerte lluvia. Año 1922.

(Fotografía del periódico de la zona "El Independiente" - Gentileza del Sr. Aldo Chiantaretto).



Tramo de la calle Olazábal, al llegar a Donado, en el año 1929.

había dejado. Reunidos a la salida del maizal, marchábamos por el centro de un camino de tierra, charlando con voz queda, que se transformó en alegre algarabía cuando el sol pintó de luz todo el paisaje. Hablaban de la inminente cacería, de los trofeos de otras expediciones y de las palometas que podrían pescarse en el arroyo”.

Y nostálgicamente, la escritora prosigue: “En aquel tiempo —perdido en la bruma del pasado— el barrio se llamaba Villa Urquiza de un lado de la vía y Villa Catalinas del otro. Saliendo de la calle principal y de alguna adyacente, las quintas se sucedían unas a otras, pobladas de frutales, hortalizas y flores. Una especialmente notable, era propiedad del Comandante Garrido. Con la alta tapia de ladrillo que le cercaba como a un castillo feudal, aparecía nimbada de misterio.

“En las claras tardes de verano, salían del negro cancel de hierro forjado, las tres niñas de la casa —mis amigas— que con sus blancos vestidos almidonados, venían a reunirse al coro infantil. A veces traían colgados como aretes de las orejas, grupos de cerezas de su quinta, o doradas granadas en las manos, cosa que aumentaba su enigmático prestigio de castellanas”<sup>36</sup>.

Cerramos las páginas del breve y bello libro, que es como decir adiós a idas estampas de un pasado definitivo y romántico...

Sobre el aspecto del barrio en 1891, decía el prestigioso vecino, Dr. Antonio Durini: “El casco de la población estaba alrededor de la plaza. Del otro lado de la vía, casi no había pobladores. No había adoquinado y si llovía, las calles eran intransitables. La comunicación con el centro —entonces se decía “con Buenos Aires”— era dificultosa. Se podía salir por ferrocarril, con pocos trenes diarios y no había estación, sino un modesto paradero; o por “breacks”, tirados por flacos caballos, que iban de Villa Catalinas a Belgrano, por la calle Monroe (si no había llovido...)”.

“También se viajaba en coches particulares, tirados por caballos o en caballos de silla (lo más usado), o a pie (lo más apto para los más jóvenes). Villa Catalinas era realmente un pueblo muy pobre, como un suburbio o un apéndice de Belgrano”.

Y Osvaldo Rossler en “Buenos Aires dos por cuatro” aporta su comentario al decir de Villa Urquiza: “... contenía en sus zanjones barro suficiente como para amasar el mundo”.

Muchas eran las quintas que quedaban hasta la década del veinte en el barrio. He aquí algunas: En Altolaguirre y Blanco Encalada, había una

<sup>36</sup> En Colodrero y Guanacache estaba la casa de los Ivanissevich; el que fuera Ministro había concurrido a la Escuela N° 1. La quinta del comandante Garrido, abarcaba las calles Triunvirato, Congreso, Capdevila y Mar Chiquita. Se fraccionó para su venta a partir de abril de 1923.

En Olazábal 4991 vivió el antiguo y distinguido vecino don Miguel Girón, que fuera Teniente Coronel Expedicionario al Desierto y que participara en los sucesos revolucionarios de 1890. Llegó al lugar en 1915.

de apreciable extensión, dedicada al cultivo de verduras. En el fondo del terreno, que por supuesto, no tenía veredas, se levantaba "una covacha de madera y en ella un gallinero y venta de huevos". Al lado siempre podía verse un caballo muy flaco. ("El Independiente", 27 de agosto de 1921).

En Congreso 5055, también por 1920, había un gran depósito de forraje, donde se proveían de pasto para los caballos, los dueños de chatas, carrós, volantas y animales de silla, abundantes entonces en el lugar (no olvidemos que los lecheros, carniceros, hieleros, etc., realizaban los reparatos en carritos con tracción animal y que el sistema era también usado por los carteros, como luego veremos). Y hablando de caballos, diremos que en esos años, el periodismo se ocupaba de denunciar a las autoridades pertinentes que era urgente tomar medidas para que no se dejaran animales sueltos en la vía pública, y como ejemplo se indicaba una esquina: Álvarez Thomas y Mendoza.

En diciembre de 1921 se remató la conocida "Quinta de Trisiani", ubicada en Mendoza y Avenida de los Constituyentes, y el precio de venta resultó de cinco pesos la vara cuadrada. La "Quinta de Zamboni" también característica, se hallaba entre Álvarez Thomas (Segunda Córdoba) y Pacheco. En Juramento y Burela, el señor Cogorno tenía unas tierras que —no sabemos por qué— se las denominaba con el curioso nombre de "La quinta del Matambre"...

"La Magnolia" abarcaba las calles Mar Chiquita, Congreso, Burela y Ceretti y estaba bordeada por un espinoso cerco y frondosos árboles, todavía robustos en 1925. Unos años antes, el vecindario había solicitado a la Intendencia se expropiara esta quinta, para destinar la superficie a la construcción de viviendas económicas.

En la esquina de Capdevilla y Congreso, donde hoy hay una farmacia, por 1895 se alzaba la casa principal de la quinta de don Anastasio González, de quien se decía que era "criollo y político de ley". Don Manuel Canicoba lo recuerda, cuando se aproximaban elecciones, recorriendo la villa, montado en su caballo, buscando adeptos (votos)... Y luego nos decía —cambiando de tema— que frente a la plazoleta donde hoy se alza un mástil de homenaje a la Bandera, se ve una vieja casa, en la calle Bauness, antigua vivienda de un señor Debenedetti, que tenía tropa de carros y que se dedicaba al transporte en gran escala.

Por lo visto, en aquel viejo barrio —acaso mejor sería que siguiéramos llamándolo "pueblo"—, las extensiones libres eran muchas y todos los testimonios orales o escritos así lo aseveran. Eran numerosos los molinos de viento y los aljibes, cargados de románticas leyendas, como lo recuerda Magda I. de D'Angelo Rodríguez: "...aljibes, a los que se bajaba en los cálidos veranos un balde lleno de botellas que se retiraban más tarde "escarchadas", según se decía". Y luego: "En otros momentos mirábamos a los muchachos, mis hermanos mayores, treparse al molino y hacer piletas junto al tanque, mientras mamá, angustiada, los llamaba."

Sigamos rescatando del olvido lugares que hoy cuesta ubicar en un barrio moderno y pujante. En Olazábal y Álvarez Thomas, estaba la "Quinta de los ombúes", así denominada porque allí había varios ejemplares gigantescos de este vegetal, más propio de pampas que de ciudades. A la vera corría un hondo zanjón, tributario, en épocas de lluvia, del cercano arroyo Blanco Encalada. Si uno se acercaba al cruce de Triunvirato y Monroe, donde había un acogedor almacén (casi pulpería), podía tender la vista largo rato, ya que hasta el actual Hospital Pirovano, se extendían los "campos de Pasadores".

Hemos hablado de quintas. Ahora seguiremos refiriéndonos a rincones característicos, que preocupaban al vecindario por diversas anomalías. En junio de 1921, los habitantes de la villa lograron una importante conquista: que se colocaran pasos de piedra en las calles Pampa, Ávalos, Bauiness, Bucarelli, Andonaegui, Juramento, Pacheco y Echeverría. Y algo más: que se abrieran pasos a nivel en Guanacache (hoy F. D. Roosevelt), y Nahuel Huapí.

Había problemas edilicios abundantes —aunque naturales en una villa en rápida expansión—. En Pampa y Triunvirato se formaba una "laguna" con las aguas de lluvia provenientes, no sólo del barrio, sino de Villa Devoto y Villa del Parque<sup>37</sup>.

Se pedía el relleno del lugar, porque el enorme charco no permitía el paso de los tranvías que circulaban por la calle Triunvirato y los escolares no podían concurrir a clase. Este "bañado", que seguramente debía ser de considerable extensión, persistió hasta que se instalaron grandes cañerías para desagüe.

A riesgo de cansar —o molestar al orgulloso vecino de hoy—, seguiremos haciendo desfilar un catálogo de problemas edilicios, pensando que acaso sirva el intento, para demostrar que cuesta mucho llegar a tener adelantos como los que hoy ostenta el nuevo barrio.

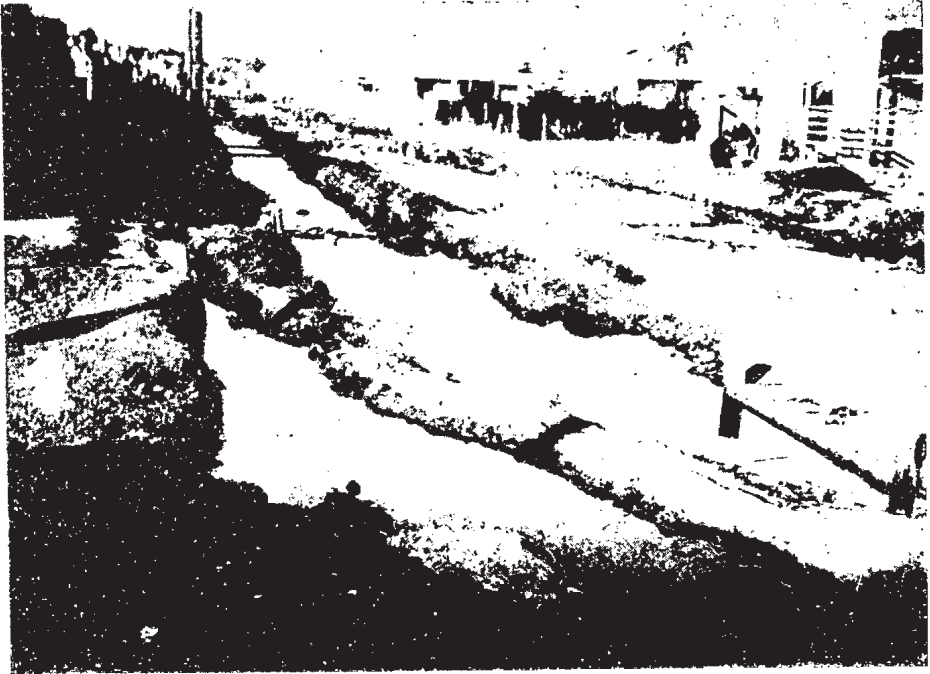
En Aizpurúa y Bebedero (año 1920), había "una elevación de terreno" ("colina", le decían entonces), que era causa de preocupación de los vecinos y lugar de continuos juegos de los chiquilines...

Las cosas no andaban muy bien en Olazábal, entre Burela y Alto-laguirre, donde "un riacho de agua, verdadero criadero de ranas y un enorme yuyal", preocupaba a los escasos pobladores (1915).

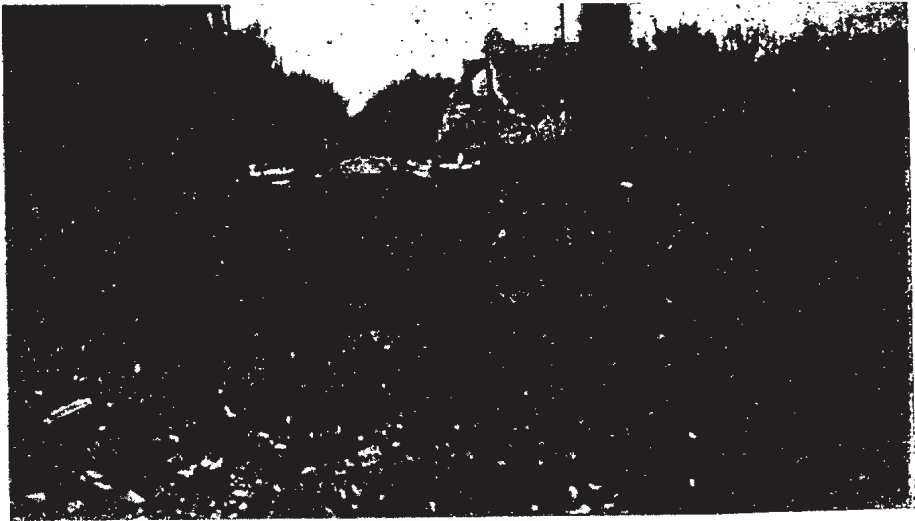
En Blanco Encalada, de Triunvirato a Álvarez Thomas (1919), las cunetas estaban obstruidas y, cuando llovía, el agua penetraba en las casas, con los consiguientes inconvenientes. En abril de 1925, el tramo de la calle Cullen, entre Álvarez Thomas y Pacheco, también semejaba un arroyuelo. Estas situaciones persisten con los años y así en 1936<sup>38</sup> decía un periodista: "En Villa Urquiza hay zanjones que entrañan sumo peligro. A dos cuadradas de la plaza no hay pavimentos. Hay en la villa caracterís-

<sup>37</sup> "El Independiente", 24 de febrero de 1923.

<sup>38</sup> "La Razón", 11 de setiembre de 1936.



Aspecto de la calle Andonaegui esquina Iberá, en el año 1929.



La calle Olazábal cerca de Estomba, en el año 1930.



ticas tan distintas, que parecerían propias de barrios diferentes. En condiciones muy difíciles se encuentra la parte sur y la norte. Los de la primera, gozan de los beneficios de la pavimentación y desagües, que no conocen los del norte. Los proveedores del vecindario, en la imposibilidad de efectuar el reparto en sus carros, lo hacen a caballo y por las aceras, con lo que éstas se hallan deterioradas”.

Un artículo de agosto de 1922 (“El Independiente”), nos informa: “La calle Colodrero, entre Congreso y Republicuetas, una de las principales arterias de la localidad, actualmente está convertida en un vaciadero de residuos. Como falta el adoquinado, las últimas grandes lluvias, la han puesto pantanosa, lo cual impide el tránsito de vehículos, siendo así que los carros de la administración no pueden realizar sus tareas y los vecinos deben tirar las basuras a la calle”.

Diremos que la pavimentación de la calle Colodrero se aprobó el 28 de noviembre de 1919, pero a fines de 1923 se concretó la ansiada obra, que tuvo una curiosa característica: los adoquines que se utilizaron fueron los que se sacaron de la calle Florida, cuando se optó por un pavimento más moderno.

En “Caras y Caretas” (diciembre de 1919), se puede leer: “Las únicas calles empedradas son las de Nahuel Huapí, que liga Villa Urquiza con Belgrano y las de Monroe y Triunvirato. Los vecinos de esta villa, resignados a no ver, quizá por muchos años todavía, lo que sería un ideal, se confomarían con poder contar siquiera con el adoquinado de la Avenida América, quedando así en comunicación directa y rápida con San Martín”.

Pero no queremos cerrar este capítulo con otra queja más. El citado periódico vecinal “El Independiente”, en su número del 4 de noviembre de 1920 comentaba: “Un sueño parecería a los antiguos pobladores de Villa Urquiza, si después de haber transcurrido veinte años, llegaran a esta localidad en tren de recreo, para solazarse en la contemplación de la naturaleza. Los potreros que existían en 1900, están ya desapareciendo como por arte de encantamiento y muy poco queda de aquella villa que a través del tiempo, se ha convertido en un importante barrio del municipio. Cerca del edificio donde se encuentra instalado “El Tropezón”, local antiguo que no tardará mucho en ser demolido, hoy se advierten preciosos chalets, hermosas casas-quintas y amplios salones de espectáculos”.



## NOTAS CURIOSAS DE UN BARRIO QUE SE FUE

**C**ONSIDERAMOS que al actual vecino de Villa Urquiza, algunos de los comentarios que constituyen este capítulo, le causarán particular extrañeza. Son datos sobre lugares donde hoy se levantan edificios enormes, junto a calles de tránsito rápido, sobrecargadas de vehículos y donde todo lo que el progreso ofrece (no diremos malo o bueno), se encuentra. Acaso nuestra enumeración peque de detallista, pero se nos perdonará el afán, porque deseamos rescatar del olvido lo que, inexorablemente, se va perdiendo, a medida que desaparecen los sobrevivientes del Villa Urquiza inicial.

Así nos referiremos, en ese orden, a los almacenes, los cafés, los lecheros, el sistema de iluminación, los mercados, etc.

### *ALMACENES*

Siempre fueron estos comercios, aglutinantes de población en nuestro medio. Todo comenzó con sus antecesores criollos: las pulperías, que reunían a los hombres de campo, naturalmente solitarios, para conversar, tomar unas copas, ensayar algunos "tiros" a la taba, apostar a las púas de un gallo de riña o a las patas de un caballo criollo, en aquellas típicas carreras cuadreras. En los pueblecitos que se iban constituyendo alrededor de una parada del ferrocarril, pronto surgían —verdaderas avanzadas— "almacenes de ramos generales", donde todo se vendía, muchas veces "al fiado", previamente anotada la compra en las grasosas libretas. Eran obligado descanso de los conductores de chatas de carga, carretas que llevaban ladrillos al centro, carritos de lechero, carteros a caballo o los desocupados de costumbre. También Villa Urquiza supo de estos precursores de cafés,

confiterías o lujosos "supermercados". Eran los necesarios, pero no abundaban, porque durante los primeros tiempos, cada familia producía casi todo lo que consumía: verduras, frutas, gallinas y huevos. Recordaremos algunos, por distintos motivos, dignos de mención.

En Pampa y Triunvirato estaba el almacén llamado "El Verdugo". Tenía cancha de bochas y una de paleta, donde —según las mentas— se jugaban algunos pesos...

También se concretaban carreras cuadreras, que se realizaban en una suerte de pulpería, situada en Melián y Pampa. Frente a la estación, se hallaba el almacén de Jorge Yanetti; y en 1914, por Bauness y Bebedero, "El boliche de Torres". Por 1910, en Le Betrón y Pacheco, "almacén Doña Rosa", donde se comía, se bebía y se jugaba a las bochas. Uno de los más antiguos "parroquianos" era un tal Don Julio, que se especializaba en organizar riñas de gallos. "La Buena Medida", estaba en Triunvirato, a pasos de Monroe, y su dueño era un señor Mazzotti. En 1920, en el mismo lugar, se instaló el Café "Sportman", que en 1930 tenía "vitroleras". Parece ser que la concurrencia, en esa época, dio qué hacer y el lugar fue clausurado, no sabemos exactamente por qué.

El almacén de Andriotti funcionaba en Roosevelt, esquina Triunvirato. El edificio era muy original y tenía una alta reja de hierro —a la manera de las pulperías— que llegaba, según dicen, hasta el techo. También había allí un palenque para que los clientes sujetaran sus caballos y un espacio libre, para "estacionamiento" de chatas y carretones cargados de bordelesas, ladrillos o vigas de madera. A causa de las inusitadas rejas, el lugar era conocido como "La Leonera de Andriotti".

Un periodista de 1923, comentaba con tono quejoso: "Hagamos de cuenta que en vez de ser de este barrio, llegamos a él desde el centro y descendemos del tren o del tranvía, en el punto de intersección o cruce de ambas vías, en Triunvirato, entre Guanacache y Monroe. Sigamos por esa ancha vía. Hay en la esquina, un negocio que con su reja de hierro semeja un jaulón. Los domingos, bajo el alero que algunos llaman "glorieta", un grupo de buenos paseantes bebe un agradable refresco. No entramos a la cancha de bochas y sí seguimos nuestro camino, asombrados de tales hierros"...

Un acreditado y antiguo negocio, era la panadería "El Cadete", que en 1924 estaba en Congreso al 4800 y que se especializaba en "galletas de campo"...

Otro recordado almacén estaba en Nahuel Huapí y Pacheco, y a su frente se veía al dueño, un señor Comolli, que además de almacenero, oficiaba de peluquero y de dentista, en la trastienda. En otras palabras: era uno de esos afamados "sacamuélas" que aplicaba sanguijuelas, extraía una muela y despachaba yerba o porotos. Nos imaginamos al buen vecino de aquel barrio, hoy insospechado, dejando de lado la balanza (de relucientes pesas de bronce), para correr a tomar una no muy ortodoxa pinza de dentista y atender a un dolorido "cliente - paciente"...

Sigamos nuestra recordación, para citar al "Recreo al aire libre" llamado "Aeroplano Park", que estaba en Bebedero 5072, y terminar la reseña hablando de la que acaso fuera la más antigua fonda del lugar, la de don Juan Zuffo. Un periodista de 1921, decía: "Ha sido el primer hotelero de Villa Urquiza. Cuando Delponti instaló allí sus hornos de ladrillo, Juan Zuffo, que era dependiente de una fonda de Quilmes, tuvo vagas noticias de aquel pueblo que surgía a la superficie del mapa. Y dueño de un capital de 900 pesos, producto de sus economías de largos años de labor como peón, decidió establecer una fondita en la única casa existente y cuya construcción recién se terminaba. Pagaba 300 pesos de alquiler y al cabo de dos años, Juan Zuffo había ganado 20.000 pesos, dando de comer a los trescientos obreros de los hornos. Se compró la esquina, fue a pasear a Europa, se casó con una criolla y por hacer algo más, porque es un trabajador joven todavía, ha instalado un negocio de zapatería. Zuppo ayuda también a muchos pobladores de Villa Urquiza, que —como él— son italianos".

## EL MERCADO

En 1923 había una "Feria Franca" en Quesada, entre Triunvirato y Colodrero.

El 7 de diciembre de 1907, por iniciativa del Comandante Juan Rípoli, vecino del lugar, la Municipalidad compró un terreno de 961 metros cuadrados para construir el Mercado, que se inauguró en mayo de 1910 y que dependía entonces de Belgrano. Fue primer administrador el señor Ramón Lenzi. El viejo mercado —hoy "Feria Municipal Modelo"— se ve todavía, levemente modificado, en Colodrero al 2800.

## CARNICERÍAS

Hemos dicho que los habitantes de Villa Catalinas, procuraban abastecerse a sí mismos de alimentos. Esto no cuadraba —es lógico determinar— con la carne vacuna. El primer carnicero parece haber sido don Francisco Torelli, a quien ayudaba un matarife de apellido Sicardi. Otras conocidas carnicerías hubo en Mar Chiquita y Pacheco y en Bauness y Bebedero.

En 1910, la carne era repartida a caballo, usándose generalmente, animales muy viejos. En Capdevila y Congreso, estaba el matadero de Juan Boccino, que repartía carne por los alrededores en una característica carreta.

Sabemos que en la segunda década del siglo, en Álvarez Thomas y Avenida de los Incas se había instalado un criadero de corderos, los que se faenaban en el lugar y cuya carne se vendía en toda Villa Urquiza. También se preparaban allí los cueros, para vender las entonces muy usadas zaleas, útiles para abrigar las camas en invierno o conformar cómodos recados. Pero el lugar era un foco de insalubridad y el vecindario procuró que desapareciera, lo que se produjo antes de 1925.

## LECHEROS

Nos decía doña Teresa Delponti de Copello (recordamos que vivió en el barrio desde 1905), que los vascos lecheros repartían la leche a caballo y muchas veces lograban manteca, de tanto galopar... Llegaban desde Moreno y hasta de Merlo, y se concentraban en la ciudad, en las calles Ecuador y Corrientes, donde salían hacia los barrios más lejanos. Penetraban en la villa por la calle Pampa, pero no estaban muy contentos de hacerlo, porque sufrían continuos asaltos.

Recuerda Magda I. de D'Angelo Rodríguez: "Corríamos a la puerta para ver pasar al lechero, que con sus vacas y sus terneros embozalados, regresaba al tambo cercano". Y luego: "Ya no llegó más a caballo hasta la puerta de casa, el lechero que traía envueltos en immaculado trapo blanco, panes de una manteca alba y exquisita, de fabricación casera, cuyo sabor añoro aún"...

## LA ILUMINACIÓN

En 1900, la iluminación era precaria. Se usaban faroles de querosene, colocándolos cada vecino, por su cuenta, frente a su casa. En 1905, aproximadamente, la Sociedad de Fomento adquirió cuarenta columnas de hierro, a cincuenta pesos cada una, costeadas por el vecindario y así pudieron colocarse faroles en las principales esquinas, entre ellas Bucarelli, según nos narraba don Leandro Copello. Los artefactos eran encendidos por un farolero, que recorría la villa llevando a cuestas su escalerita. Luego llegó el gas. Dice Magda Ivanissevich: "En la noche que nació, la mayor atracción estribaba en ver al farolero encender los faroles de gas de las esquinas, con su larga pértiga".

La citada mejora fue costeada también por el vecindario. En Bauness y Juramento se conectaron las cañerías individuales y así se continuó hasta el arribo de la iluminación eléctrica.

Algunos datos daremos en torno de este tema. En abril de 1923 se instaló el alumbrado eléctrico público en Nahuel Huapí y en Blanco Encalada, entre Altolaguirre y Burela. Ya en 1911 había luz eléctrica en los hogares. Los cables llegaban a Capdevila y de ahí se sacaban los distintos ramales domiciliarios. La sucursal de la Compañía Hispano Americana de Electricidad, se inauguró el 1º de enero de 1923, con 4.500 abonados. Estaba a cargo de la Gerencia el señor Gerardo Hirsk.

Y sólo dos notas más: los primeros teléfonos (de manija), llegaron en 1920, y uno de ellos lo obtuvo don Manuel R. Canicoba.

El 23 de julio de 1960, se inauguró la iluminación fluorescente en la Avenida Monroe, por gestiones de la Asociación de Comerciantes ante la Municipalidad. Asistió al acto el Intendente Hernán Giralt.

## ANECDOTARIO

**E**N 1921, el periodismo se ocupó de una anciana pobladora de Villa Urquiza, que vivía en forma miserable cerca del discutido terreno baldío aledaño a la estación. Sin definirnos sobre el contenido, y a simple título de informes a los curiosos, lo transcribimos, por parecernos interesante: "Cuando nuestro cicerone, don Cayetano Milito, nos conduce por esas calles, saludando a diestra y siniestra, nos informa de la existencia de una centenaria argentina; experimentamos una profunda sorpresa. En una reducida habitación de maderas viejas, en el fondo de una casa y junto a un gallinero, pasa sus últimos días una pobre vieja, María C. de Liendo, a quien suministra lo necesario para vivir la señora Rosa Sozzani de Mieli, bondadosa matrona que en Villa Urquiza tiene la representación de las "Damas Vicentinas".

"Como la anciana está enferma, casi a diario la visita, tratando de que nada le falte. Aquí habita la condesa de Feld, de Austria, nos dice nuestro informante. Su marido, que también era noble, murió hace poco, y era tal la miseria en que se hallaba, que hubo que llevarlo a la Municipalidad en una "cucaracha" (tranvía abierto). Se habla en el pueblo que esta condesa debe recibir una herencia, pues tiene un pleito sobre el pago del arrendamiento de unos campos de los cuales, parece, fue despojado su finado esposo. Golpeamos las manos y a poco llega a nuestra presencia una mujer desgredada. Y con desconfianza, pero ciertamente con finura, explica que su pleito será resuelto en la semana y que ya en posesión de su fortuna, podrá ocupar el lugar que por su título merece... Nos alejamos con una duda: ¿es verdad todo esto o hemos escuchado a una desequilibrada? ¡Cosas de Villa Urquiza!"...

Y proseguimos con otra anécdota.

El apellido Chas está íntimamente unido a los primeros tiempos del barrio que nos ocupa, y las tierras que poseían, originaron el conocido "Barrio Parque Chas". En planos de 1895 están claramente indicadas las tierras, que hoy estarían delimitadas, aproximadamente, por las calles Triunvirato, Olazábal, Pacheco y La Pampa, es decir, unas diez hectáreas. Y esto no era todo: rumbo hacia lo que es hoy el barrio Saavedra, la familia tenía cerca de 18 hectáreas y, ya en Villa Mazzini, considerables terrenos. Nos informamos en trabajos del historiador Alberto Octavio Córdoba, que don Francisco Chas tenía casa en Belgrano, en Cabildo, esquina Congreso, obra de los constructores italianos José y Bernardo Maranesi.

Y ahora la anécdota. Nos refería don Leandro Copello, que en 1920 debió visitar al Sr. Chas, acompañado por el vecino Juan Bardí y el Subcomisario. Se trataba de ultimar detalles para lograr el adoquinado de la calle Pampa, y esto significaba entrar en sus tierras, que cortaban la prolongación de la calle con vetustos cercos de cina-cina. "Un portero de librea nos recibió —nos decía el anciano—. Llevaba medias cortas y una bandeja para que colocáramos nuestras tarjetas. . . pero no las teníamos con nosotros. . . El Sr. Chas nos recibió cortésmente y declaró que se negaba a abrir la calle, pero que en compensación se comprometía a construir veinte casas para obreros. Y luego hizo ambas cosas: construyó las casitas y un día permitió el avance de la calle. . .".

Y la última anécdota:

En una revista "Caras y Caretas" de 1919, que nos facilitara el historiador Sr. Enrique H. Puccia, leemos: "Hace unos años, no muy lejos de la estación, precisamente donde el tranvía Lacroze da la vuelta y toma rumbo directo, existía una colonia originalísima regida por un "Tata Dios"<sup>39</sup>, un español que fue una especie de precursor del bolcheviquismo, pero pacífico. Había reunido unas cuantas familias y las hacía trabajar en un terreno alquilado y que después fue puesto a remate. Las órdenes del jefe no se discutían; del producto del trabajo nadie veía un solo centavo, siendo a cargo de "Tata Dios" los gastos inherentes al mantenimiento de cada individuo y las diversiones que de vez en cuando les ofrecía. Él los casaba, funcionaba de juez, cura, comisario, patrón. . . reunía en su mano todos los poderes y la sumisión de su grey llegó a ser total, hasta que un día desapareció, dejando a los creyentes en el mayor desconuelo y sin un medio. . ."

<sup>39</sup> Versión que confirma el vecino Manuel R. Canicoba, quien ubicaba a este extraño personaje en Pampa, algo más allá de Triunvirato. El artículo mencionado estaba firmado por "Kodack", seudónimo del periodista Julio Castellanos.



## LAS PRIMERAS ESCUELAS

**T**ENER buenos establecimientos educacionales fue preocupación del vecindario de nuestra villa desde los primeros tiempos. Esto se hace evidente si se investiga la historia de las escuelas N° 1 y N° 2, fundadas respectivamente en 1888 y en 1891.

La Escuela N° 1, del Distrito Escolar XV, se denominó "Coronel Olavarría". Dice "La Prensa", del 2 de junio de 1963: "En el sitio antiguamente denominado "Villa Catalinas", conocido ahora como el barrio de Villa Urquiza, en el noroeste de la Capital Federal, comenzó a funcionar el 28 de junio de 1888 el primer instituto de enseñanza de la zona, con la dirección de la maestra Rosa Bardi <sup>40</sup>.

"La escuela inició sus actividades en la calle 3 (Bebedero), entre 8 (Triunvirato) y 9 (Colodrero), de Villa Catalinas, y más tarde trasladada al local de la calle Bauness. Elevada a la categoría de primera Escuela Superior de Niños del Consejo Escolar XV en 1910, se le dio el nombre que tiene, en homenaje al Coronel José de Olavarría, militar que luchó por la independencia argentino-chilena y peruana. Actualmente funciona en el edificio situado en la calle Triunvirato 5101, que fue inaugurado el 23 de octubre de 1940. Hasta 1963 habían concurrido a la escuela 38.466 niños".

He aquí otros datos sobre el antiguo y digno establecimiento educacional: al año de su fundación, es decir en 1889, ya concurrían a sus aulas 105 alumnos, los que debían sortear generalmente muchos inconvenientes. En efecto: no había veredas; a la escuela la rodeaban fangales que sólo se podían cruzar a caballo. La quinta parte del alumnado vivía a unas treinta cuadras de distancia y como muchos pertenecían a familias humildes, los

<sup>40</sup> Fue también maestra Rosa Buzzo y de ahí lo de "La Escuela de las dos Rosas".



varones faltaban frecuentemente a clase, para poder ayudar a sus padres en distintos trabajos.

Doña Rosa Delponti nos decía: "Yo iba a una escuela a cargo de los maestros Bardi<sup>41</sup>. Unas veces montaba un petiso o si no me llevaban los peones de mi padre, a caballo. Era difícil cruzar los pantanos de la calle Triunvirato si llovía...".

Y luego aclaraba: "Los varones no querían ir a la Escuela. Ellos cazaban pajaritos, remontaban barriletes, jugaban a las bolitas y andaban a caballo. Pero además, todos tenían mucho que hacer en las quintas".

En el año 1890, el Consejo Escolar de Belgrano nombró un "Ayudante de la Dirección", cuando ya había 169 alumnos, que para 1894 habían aumentado a 220. En 1895, la Escuela N° 1 tenía local propio, más amplio, con agua corriente e instalaciones sanitarias aceptables. Tenía asimismo tres aulas, una amplia galería, pisos de ladrillo, un artístico aljibe y, en el jardín, magnolias y cercos cubiertos por madre selvas.

La Escuela N° 2, "Juana Manuela Gorriti", se creó el 14 de marzo de 1891, comenzando las clases el 1° de junio de ese mismo año, con 17 alumnos. Hemos logrado reunir datos que consideramos de interés, sobre tan antigua y prestigiosa escuela, así como la característica del lugar en una publicación del Consejo Nacional de Educación que se editó en 1941<sup>42</sup>.

Según consta en el archivo del Consejo Escolar XVI (hoy XV), Belgrano, año 1890, al año de fundarse Villa Catalinas (1888), sólo había una escuela para niñas, a la que podían concurrir varones hasta cumplir los diez años. A partir de esa edad, quedaban pocas posibilidades: abandonar los estudios, buscar escuela por Belgrano (cosa que tenía inconvenientes previsibles), o acudir a una maestra particular, de las que había dos o tres en la villa, siendo una de las primeras Carmen Salón.

El informe citado más arriba veía difícil lograr que se creara una escuela para varones mayores, porque no se contaba con local ni con maestros diplomados. El Consejo Escolar de Belgrano se abocó al estudio del problema y comenzaron los trámites para lograr éxito. En el citado Archivo hay una nota donde se expresa:

"Al Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación:

Presentándosele al Consejo Escolar que presido, la declaración de que la Escuela Infantil que funciona en Villa Catalinas, no es suficiente para la cantidad de niños que en edad escolar existe en esa población, ha resuelto en su última sesión (del 22 de febrero de

<sup>41</sup> Siempre hubo en Villa Urquiza distinguidos educadores con este apellido. El último en desaparecer fue el distinguido profesor Carlos Bardi (1969).

<sup>42</sup> "Escuela Juana Manuela Gorriti", N° 21 del Consejo Escolar XVI, Triunvirato 4857. Reseña Histórica en su 50° Aniversario, 1891, 1° junio, 1941. Presidencia del Dr. Pedro M. Ledesma". Debemos este material a una gentileza del actual Director, profesor Jorge Ricardo Paz, a quien le manifestamos nuestro agradecimiento.

1890), que el infrascripto se dirija al Sr. Presidente, solicitando el establecimiento de una Escuela de Varones. La Escuela que en esa Villa funciona, como lo dispuso el Reglamento, admite niños sólo hasta la edad de diez años, teniendo los mayores de diez años que quedar sólo con los conocimientos que proporcionan los primeros grados o recorrer el trayecto desde esa Villa hasta Saavedra, que es donde se encuentra establecida la Escuela N° 13".

Firmado: José M. Astigueta (Presidente)  
Ciriaco Zapata (Secretario)

Como para el 1° de abril de 1890 nada se había logrado, a pesar del pedido que consignamos, el vecindario concreta otro esfuerzo y así, el Consejo Escolar de Belgrano, el 22 de abril, designa a los doctores Arturo Billinghamurst, Ángel Carranza Mármol y Adolfo Pueyrredón para apersonarse ante las autoridades, solicitando la creación de la anhelada escuela para varones. Ya se lleva algo adelantado, pues hay prometidas valiosas donaciones, una de ellas indicada en una nota que consideramos de interés presentar:

"Buenos Aires, Febrero 24 de 1891.

Al Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Tengo el agrado de dirigirme al Sr. Presidente, adjuntándole a la presente una solicitud del Sr. Adolfo Mantels, como Presidente de la Sociedad Anónima "Fábrica Nacional de Calzado", por la cual se ofrece una casa destinada para escuela, sin renta mensual ninguna, durante el término de dos años<sup>43</sup>.

En Villa Catalinas hay una población de cinco o seis mil almas y no existe más escuela que la infantil de niñas, que actualmente funciona, habiéndose solicitado la creación de otra escuela, el año pasado, ya que hay en la villa 150 a 200 niños de 8 a 14 años, que no reciben educación".

La insistencia va logrando frutos y la superioridad comienza por informar a los "maestros Diplomados", que hay vacantes de Director y Preceptores. Es curioso constatar que entonces escaseaban los maestros con título y se ofrecían los cargos oficiales por medio de avisos en los periódicos. En 1909 se cubrieron muchos cargos con maestros extranjeros, especialmente uruguayos. Al requerimiento contesta un docente, don Ramón Arrieta, por nota del 9 de marzo de 1891. Dice: "Mi Diploma fue expedido después de los exámenes finales del año 1882 en la Escuela Normal de Mendoza". El caso es que se acepta la solicitud y se lo nombra Director el 2 de abril de 1891<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> Vencidos los dos años, se alquiló el local, pagándose 30 pesos por mes. El primitivo edificio tenía una sala a la calle y sólo un aula.

<sup>44</sup> Ramón Arrieta, primer Director de la Escuela "Juana Manuela Gorriti", había nacido el 11 de diciembre de 1862 en Las Heras, Mendoza. Falleció el 24 de julio de 1903 y sus restos descansan en el Panteón del Magisterio (Cementerio del Oeste).

El segundo maestro fue el Sr. José H. Frías y la primera maestra Trinidad Gallardo de Morelli. Actuó como primer vicedirector el docente J. Lobos.

Sobre esta antigua y prestigiosa escuela, tenemos interesantes testimonios de un caracterizado vecino, el doctor Antonio Durini, en su calidad de ex alumno. Así decía: "La Escuela empezó a funcionar en una pequeña casa ubicada en la calle 1, que pertenecía a un señor Bastianini y es la que lleva el número 5065 de la actual calle Guanacache. Yo era muy chico entonces y asistía a la escuela de niñas de la Señorita Rosa Bardi, que funcionaba en el sitio en que estuvo después el cinematógrafo "Urquiza", calle por medio frente al edificio que ocupó también un tiempo la Comisaría 31ª. Después nos trasladaron a la calle 3 (hoy Bebedero), esquina 9 (Colodrero), y allí estábamos, cuando un día nos sacaron a todos los varones y nos condujeron a la escuela que acababa de fundarse en la calle 1. Era la Escuela del Sr. Arrieta, escuela infantil para varones solamente. Muy poco tiempo estuvimos en esta casa y otro día nos mudaron y fuimos a continuar nuestros estudios en la calle 2 (Nº 259), actual Cullen, en un edificio propiedad del Sr. Bacigalupi. Aquí estuvo la escuela durante mucho tiempo y más tarde, cuando me recibí de médico, establecí mi consultorio en esa misma casa. Hoy lleva el Nº 5052 de la calle Cullen".

Y prosigue luego: "Si faltaban útiles, el Director mandaba una comisión de tres o cuatro de los mejores alumnos a Belgrano. Se iba a pie, por la calle Saavedra (hoy Monroe), y se perdía todo el día escolar. Había que sortear lagunas y pantanos, a través de extensos baldíos y potreros que se extendían entre Villa Catalinas y Belgrano. Las calles, en días de lluvia, se ponían intransitables, de modo que nosotros, para llegar a la escuela en forma presentable, lo hacíamos descalzos, llevando envueltos los zapatos, junto con el paquete de la frugal merienda, pues entrábamos a las 11 y no salíamos hasta las cuatro de la tarde, y en la escuela nos calzábamos".

He aquí la nómina de los primeros alumnos, aquéllos que estudiaron en 1891 y que, en verdad, son de los primeros pobladores del barrio, a sólo cuatro años de la fundación de la villa:

Gustavo Adolfo Agrelo	Pedro Alonso	Mario Ambrosio
Vicente Buschiazzo	José Carlos Buzzetti	Juan Benedetto
Juan Colorado	Nazario Moglia	José Memmo
Eugenio Maximino	José Mónaco	César Masón
Luis Novaro	Manuel Ortega	Néstor Portasán
José Castiglioni	José Cigliatti	Miguel Camps
Alejandro Deneve	Gallardo Abi	Leopoldo Jorge
Oscar Leptien	Julio Pérez	Félice Regallini
Artemio Ríos	Pablo Ratto	Antonio Serafini
A. Spirito	B. Bracco	Tomás Arístides

Y otras noticias de la misma escuela: en 1900 se incorpora la sección nocturna y en 1912 es cuando se la denomina "Juana Manuela Gorriti". El actual edificio data del año 1925.



Escuela "Juana Manuela Gorriti", una de las más antiguas y prestigiosas de Villa Urquiza.



Vieja casa fechada en 1907, donde funciona una farmacia tradicional en el barrio.  
(Fotografías de Alfredo Figueras).

Fueron Directores:

Ramón Arrieta  
Deodesio Lobos  
Francisco Ángel Devoto  
V́ctor Santarelli.  
Dionisio Chaca  
Antonio Marcos Gatti  
Ernesto Pietrani  
Antonio E. Escobar  
Antonio Juan Calcagno  
Felipe Antonio Romeo  
Jorge Ricardo Paz

En Triunvirato 4950 se encuentra, desde hace muchos años (1917), la Escuela de la Conservación de la Fe.

Llegando a la estación Coghland, en Nahuel Huapí N° 3955, donde hoy está el instituto particular "General Urquiza Day School", en 1930 estuvo la casa-quinta del doctor Rafael Valls <sup>45</sup>.

En Monroe 4971, se halla el "English Higher Grade School".

Y para concluir, un comentario sobre los problemas que afrontaban directores, maestros y alumnos. El docente Víctor Aldini, director de la escuela de Juramento y Burela, en 1923, pedía a las autoridades que se colocaran pasos de piedra en las esquinas de su establecimiento, para que los alumnos pudieran llegar los días de lluvia. Y esto lo ratifica esta nota, en "Caras y Caretas", del año 1919: "Antes, una cuadrilla de peones tenía a su cargo el arreglo de las calles, tapaba zanjas, aplanaba, mas ahora no hay nada, ni nadie. El inconveniente es tanto más serio en cuanto Villa Urquiza cuenta con muchas y buenas escuelas a las que concurren numerosos alumnos. Solamente a la Escuela Morris, van como unos quinientos, otros frecuentan las ocho escuelas del Estado y la de las Hermanas; es todo un mundo escolar que sufre las consecuencias del mal estado de las calles."

<sup>45</sup> Informes del profesor Eduardo Borrat, que jugó allí, en su infancia.

## MEMORIA BREVE DE LAS INSTITUCIONES

ESTE capítulo pretende rescatar del olvido algunos datos, acaso intrascendentes para el lector ajeno al lugar, pero seguramente valerosos para los vecinos del barrio que nos ocupa. Desfilarán así comentarios sobre las seccionales de policía, la evolución del periodismo, los tribunales de paz, sociedades y clubes, el correo... En otras palabras: las manifestaciones que conciernen a un vivir común y normal, y que indican que el primitivo núcleo urbano va tomando valores reales y trascendentes. El mosaico se va así constituyendo y nuestra visión de aquel Villa Catalinas se aclara por momentos.

### *POLICIA*

Inicialmente, el servicio de policía fue atendido por la seccional con asiento en Belgrano, por razones de jurisdicción. Eran cuidadores del orden, agentes a caballo, que debían recorrer la apreciable distancia entre el floreciente Belgrano y el poco prominente poblado. De más está decir, que sólo acudirían en casos especiales o a requerimiento de los pobladores. Luego se dio un paso adelante: una delegación se instaló en un vivienda provista por don Pedro Delponti, ya con asiento permanente. La patrulla estaba dirigida por el Oficial Inspector Tagliaferro, con un sargento, un cabo y un vigilante.

El general Manuel Campos, Jefe de Policía, estableció el 27 de mayo de 1895, una Sub-Comisaría con asiento en Villa Catalinas, calle 4 (Alto-Jaguirre N° 2741), entre 3 (Bebedero) y 12 (Nahuel Huapí), con esta jurisdicción: "... por el N. línea del ferrocarril Pobladores, desde el boulevard de Circunvalación del Municipio, hasta la calle Saavedra (Monroe);

por ésta, hasta la de Buenos Aires y por ésta, a Necochea. Por el este, la calle Necochea, desde Buenos Aires a Corrientes; por el sur, la calle Corrientes, desde Necochea, al boulevard de Circunvalación y por el oeste, el citado boulevard”.

Estaba a cargo de la nueva Sub-Comisaría, don Adolfo Martínez y era Oficial Inspector don Juan B. Linares. Componían la dotación un sargento, dos cabos y once vigilantes.

Con los “vigilantes” de 1900, muy respetados por el vecindario, rescatamos algunos recuerdos. Nos decía don Manuel R. Canicoba: “Por entonces sólo había cuatro o cinco vigilantes a caballo, con pintoresco uniforme y casco prusiano, que asustaba un poco. No abundaban los aspirantes, porque el sueldo era bajo y los riesgos muchos.

“Uno de los agentes —en mi infancia— era italiano, recién venido y casi no hablaba español. Un cabo era criollo y cuando había que redactar un informe, era cosa de ver a ambos buscando los términos justos... El italiano decía: “Ma, anótemelo cuí...”. Más adelante llegó el sargento Arenales, “que sabía curar” y que además redondeaba el sueño enseñando a tocar la guitarra y la mandolina...”.

En tiempos del Dr. Beazley, se creó la Seccional 31ª, que estuvo a cargo del Comisario Ernesto Otamendi. La primera guardia de bomberos la dirigía don Olaguer Arena.

## JUSTICIA

De acuerdo con las ordenanzas municipales (año 1896), se nombraron para representar el Juzgado en la Parroquia a los vecinos Larralde, Alberto Ballerini, G. Carlongo, M. Isaías y J. Gutiérrez.

En 1894, en un edificio que todavía en 1930 se veía de pie, en Guanacache y Pacheco, funcionaron dependencias que oficiaban de Registro Civil. Pero el 4 de abril de 1888, la Comuna aprueba la creación oficial de una Oficina de Registro Civil, para la Sección. Belgrano quedaba comprendido en la Sección 16-17 y en la calle Bebedero 5050, de la Villa, funcionó entonces una oficina que dependía de la de Belgrano.

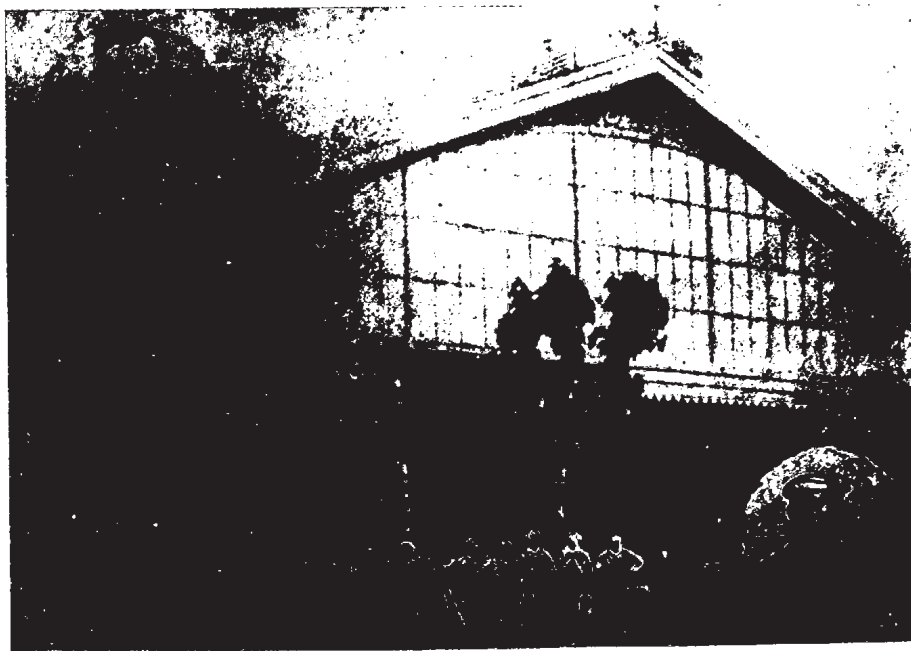
La Oficina del Registro Civil del barrio se inauguró el 4 de octubre de 1905. Era Jefe el Sr. Ricardo Pedezert y Ayudante don Carlos Morelli.

Fueron Jefes del Registro Civil:

1911	.....	Dr. Ernesto Benavidez
1912	.....	Sr. José María Casabal
1917	.....	Dr. José Mujica
1919	.....	Dr. Rómulo Naya
1929	.....	Dr. José López Elitchery
1931	.....	Dr. Marcos A. Blaskley



Esta fotografía del año 1923, recuerda una visita del Regimiento 1° de Infantería al barrio. En la plaza, la Banda del mismo ofreció un concierto. Izquierda: La tropa desfila por la calle Triunvirato.



Mercado "Villa Urquiza" en la segunda década del siglo. En círculo el Administrador y un antiguo empleado. Todo el personal en "pose".  
(Fotografías de "El Independiente", periódico vecinal).



El Juzgado de Paz se creó en 1910 y actuaron como Jueces:

1910	.....	Sr. Ángel Lamberto
1911	.....	Sr. Jorge Muñoz
1912	.....	Sr. Julio Ibarborde
1913	.....	Sr. Luis Ayala
1916	.....	Sr. Juan B. Thorne
1920	.....	Coronel Julió C. Mallea
1921	.....	Sr. Carlos Costa
1922	.....	Sr. Manuel Viale
1924	.....	Sr. Juan Carlos Salvadores
1925	.....	Sr. Enrique A. Gonella
1927	.....	Sr. Juan Sesarego
1928	.....	Sr. Julio V. Monteverde
1929	.....	Sr. Aquiles Cometti
1930	.....	Sr. Adrián Ballester

El primer Inspector Municipal, fue don Samuel González, que también actuara con brillo en la Biblioteca "Sarmiento". Pertenecía a la familia del primitivo poblador, don Blas González, afincado desde 1850 en el lugar.

## CORREOS

En el año 1891 se creó la primera Estafeta de Correos, quedando a cargo de Ángel Galvani. Ocupaba un chaquete en la calle Triunvirato y las vías del ferrocarril. Luego surgió la Sucursal 27ª, en la calle Cullen, pero, según nuestros informantes, el edificio ya no era tan importante sino "una sencilla casilla de madera".

Fueron Jefes de Correos: Evaristo Terol, Benjamín Albornoz, Cesáreo Montes, Luis Mercadante, Natalio Carnevali, Alí Quiroga, Mateo Buzzo, José M. Martínez y Martino Lucero.

Los cárteros repartían la correspondencia a caballo y esto acarrea algunos problemas. Por ejemplo: el vecindario veía mal que los carteros ataran sus caballos frente al local de la oficina de correos, porque el espectáculo no era grato. Tiempo atrás, los caballos se sujetaban en un terreno lindero a la Estación, para que pudieran comer el pasto que crecía en las calles, hasta que el Jefe lo prohibió. Algún vecino nos comentó: "Si les hubieran pagado mejores sueldos a los carteros, hubieran podido alimentar mejor a sus caballos que eran siempre los más flacos del lugar...".

En 1905 realizaba el reparto el cartero Felipe Descave, muy apreciado por el vecindario, porque también hacía algunos mandados, es decir, oficiaba de "viajante de comercio" dentro de la villa.

En 1915, era cartero el famoso Juan Fulginetti, que se hizo acreedor a estos versos de un payador local:

“Cartero que viene y va,  
en un caballito moro,  
llevando la carta de oro  
o de la felicidad”.

## TELÉFONOS

En Guanacache y Pacheco (año 1921), estaba la sucursal de la “Unión Telefónica”. En los fondos había un “pozo ciego” y los vecinos se quejaban de ello... No sabemos cómo concluyó el caso.

## BANCOS

La sucursal del Banco de Italia y Río de la Plata (Nº 12), se estableció el 14 de agosto de 1930, siendo Gerente don Alfredo V. Bottini. El primer local estuvo en Triunvirato 4673, para pasar luego al 4601. Hoy lo hallamos en Triunvirato y Blanco Encalada.

## MÉDICOS Y FARMACIAS

La primera “Comisión de Higiene” de la parroquia, se creó el 13 de enero de 1896.

Dos de los primeros médicos fueron el Dr. Ibarborde y el Dr. Durini. El Dispensario para Lactantes, dirigido por el Dr. Arturo Villafañe, data del 4 de mayo de 1914.

El Hospital Pirovano, que aunque no pertenece a la jurisdicción del barrio, es al que acude el vecindario con problemas de salud, se creó el 22 de julio de 1896 y la estatua del Dr. Pirovano, que en él se ve, data del 6 de julio de 1900.

En Bucarelli y Cullen, en el año 1904, estaba la farmacia de Verchecci, que pasó luego a ser del Dr. Cattáneo, prestigioso médico. La farmacia, denominada “Santa Catalinas”, es del año 1910 y continúa en el mismo edificio, adornado con trabajadas y hermosas rejas en las ventanas.

## INDUSTRIAS

Citaremos algunas que se destacaron en los primeros tiempos:

“Cooperativa Cristalera”.

“Cooperativa Tabacalera Italiana - Francesa” (Avanti), en la que trabajaban 1500 obreros. Estaba en Guanacache y Burela.

“Licorería Clarac Freres”, en Avenida de los Constituyentes y Aizpurúa. En “Caras y Caretas” del 25 de mayo de 1910, leemos una curiosa nota sobre esta empresa: “Esta Fábrica de licores, la más importante de Sud América, se halla ubicada en General Urquiza y sus depósitos ocupan una

extensión de 12.000 metros cuadrados. Se halla unida a los grandes centros de la Capital Federal con los servicios más perfeccionados de tranvías eléctricos y con una línea especial de ferrocarril. Fue fundada por Francisco y Juan Clarac". Le sucedió la firma "Pérez Flux".

La fábrica de sombreros de César Alievi, estaba en Guanacache y Bucarelli, donde estuvo el cinematógrafo que llamaban "Tachito".

En Álvarez Thomas y Rivera, la "Panificación y Fideería" de los hermanos Comoti.

Jaime Civit tenía fábrica de botellas de cerveza, que llegaron a reemplazar a las que entonces llegaban de Alemania.

En 1910, en Álvarez Thomas y Le Bretón, había una gran fábrica de jabón.

### *SOBRE ELECCIONES...*

La primera mesa empadronadora se constituyó en 1896 y estuvo formada por Ángel Faini, Juan B. Demond y Nemesio Cámara.

Los primeros Concejales, resultaron, para el período 1897-1898, Marcos Levalle y para 1898, Federico Stearn. Habían surgido de las primeras elecciones que se realizaron en la villa, el 29 de noviembre de 1896. (Fue al año siguiente, cuando don Federico, que era inglés, se naturalizó argentino).

Sobre estas elecciones hemos tenido a la vista una nota que se refiere a una discusión sobre los cargos de concejales por la parroquia del Carmen. Sabemos que Levalle había obtenido 163 votos y Stearn 115, tantos como los logrados por otro candidato: don Juan Tamagnoni. Como este último renunció por escrito, quedó firme la elección del poblador inglés, que pasó a ser Concejal de Villa Catalinas.

Dicen antiguas crónicas que las elecciones enfervorizaban a los vecinos, algo escasos de novedades. Francisco Delponti y Francisco Morfino eran muy entusiastas y se los veía días antes del acto comicial conversando animadamente con cuanto transeúnte veían o visitándolos en las chacras y casas quintas, montados en sus caballos de silla. La muchachada disponía —cosa que llegó a ser casi tradicional entre nosotros— de empanadas y vino a discreción...

### *BIBLIOTECAS*

Siempre han servido las Bibliotecas de un barrio para indicarnos la "madurez intelectual" del mismo. Los grupos humanos que se unen para constituirse como pueblo o villa, en nuestro medio, han procurado rápidamente formar estas instituciones de bien público imprescindibles. No podía estar alejado Villa Urquiza de tal actitud y de ello es índice la apreciable cantidad de bibliotecas, la riqueza bibliográfica de cada una de ellas,

el considerable número de lectores y la antigüedad notoria de algunas que parecen haber acompañado desde siempre el avance del barrio.



*Biblioteca Popular "Domingo Faustino Sarmiento"*

En 1898, era Sub-Intendente de Belgrano don Joaquín Sánchez, quien gestiona ante el Consejo Deliberante la creación de tres bibliotecas populares, en Belgrano, San Bernardo<sup>46</sup> y Villa Urquiza. Logró éxito y la biblioteca se estableció en Guanacache 5139, en oficinas públicas. El vecindario asociado pagaba como máxima cuota cincuenta centavos, con derecho a llevar los pocos libros que había, a domicilio. Don Joaquín Sánchez fue ayudado por otro entusiasta vecino, don Samuel González. Entonces se la llamaba "Biblioteca Municipal del Carmen", y recibía un pequeño subsidio.

A principios de 1917<sup>47</sup>, por razones de economía, la Municipalidad ordenó el cierre de las dichas oficinas y el Sr. González, temeroso por el destino de la incipiente biblioteca, reunió a caracterizados vecinos para constituir algo más duradero. Lo ayudaron en la empresa Julio Moreira Bustamante y Ángel de Rosas. Finalmente se redactó el acta que sigue, rubricada por doscientos vecinos:

"En la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de General Urquiza y en el local de la calle Guanacache N° 2135, siendo las 9 horas del día siete de Octubre de 1917, se declara públicamente inaugurada la Biblioteca "Domingo Faustino Sarmiento", dejándose constancia de este acto con la firma de la Comisión Directiva, socios y los vecinos presentes".

Después de unos pocos meses, se trasladó a un local en la calle Nahuel Huapí y Bauness, para pasar a Bucarelli 2583, en 1930, ya con edificio propio.

Fueron Presidentes: Félix Fouiller, Cirilo López, Agustín D. Ferrari y Julio A. Greco.

La Biblioteca posee 40.000 volúmenes y la consultan más de 3.000 lectores por día. La actual Comisión Directiva está integrada por:

Presidente: Roberto A. Garófalo; Vicepresidente 1°: José A. Nava; Vicepresidente 2°: Alfredo Buzzetti y Secretario: Raúl Frese.

La Biblioteca "Jorge A. Boero", se fundó el 23 de setiembre de 1917 en el Consejo Escolar 16°, acreditándose tal iniciativa al señor Pedro Delponi. Hemos tenido en nuestras manos un original "Programa-Invitación" propiedad de los descendientes de este poblador, confeccionado por los

<sup>46</sup> Esta Biblioteca, a erigirse en San Bernardo (hoy barrio de Villa Crespo), fue el origen de la "Biblioteca Popular Alberdi".

<sup>47</sup> Datos suministrados por el Presidente de la Biblioteca Sarmiento y ex-Diputado Nacional, Sr. Roberto A. Garófalo. Los primeros libros —nos decía— fueron donados por el Escribano Juan Palacio, hermano del poeta "Almafuerte".

propios alumnos de la Escuela N<sup>o</sup> 1. Como dato curioso diremos que ese día, recitó varias poesías la maestra Alfonsina Storni <sup>48</sup>.

## PERIÓDICOS

Desde sus primeros tiempos, el barrio contó con fogosos periódicos vecinales que bregaron por su mejoramiento. De todos ellos, uno persiste y es "El Independiente". Antes de referirnos a este valioso exponente del periodismo vecinal, consignaremos brevemente otros títulos que constituyen un sumario catálogo.

"El Combate" (no debemos asustarnos por los títulos), apareció en noviembre de 1896. Fue su director don Félix H. Montemar.

También de ese año, es "La Voz", con un subtítulo "Intereses generales - Órgano Independiente".

"El Eco Social", dirigido por Carlos Torres.

En 1909, se editaba el semanario "La voz de Villa Urquiza". Era director don Enrique R. Juan.

Otros títulos: "La Fronda", de 1922; "La Honda", dirigido por Jorge N. Oest, periódico dedicado a obtener mejoras edilicias en la zona; "El popular", de J. Molina; "General Urquiza", de Luis J. Palma; "El orden" de César Alievi; "Vida Nueva", revista de Lovegreve; "Boletín Urquicense"; "El Heraldo", de Enrique W. Burgos.

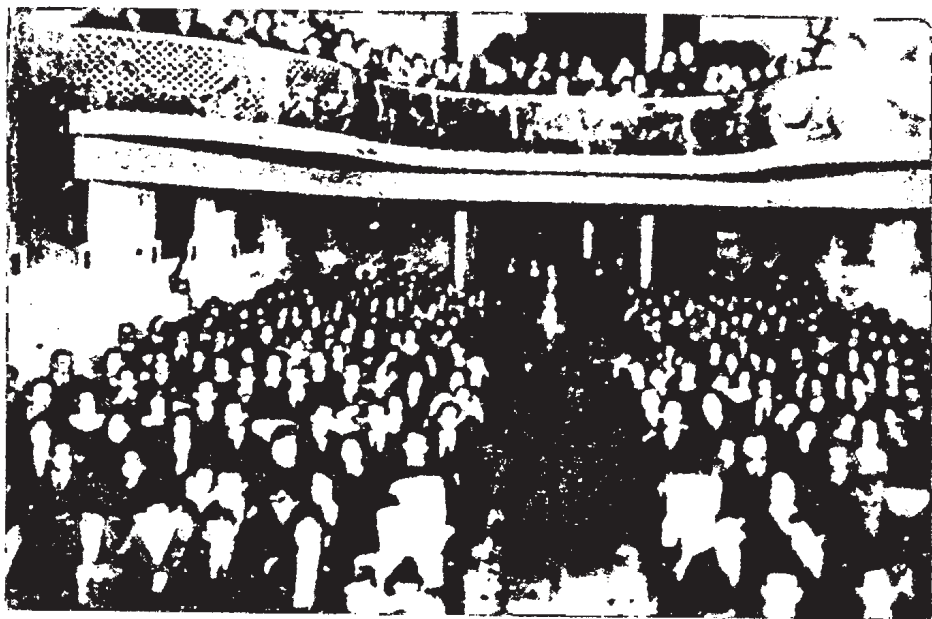
### "El Independiente"

Merece mención aparte. Lo fundó el 8 de febrero de 1920, don Manuel R. Canicoba. Nos decía él mismo: "era un informativo sin banderías políticas que pretendía dar a todos la oportunidad de defender los intereses del barrio y atender a la juventud". Desde "El Independiente", Canicoba bregó durante muchos años por su querido barrio y mucho logró con su tirada de mil ejemplares diarios, sostenido por suscriptores que pagaban sesenta centavos mensuales en aquellos años.

En 1945 "El Independiente", ya semanario, fue transferido. Hoy está a cargo del Sr. Enrique M. Rodríguez <sup>49</sup>, quien sigue la dignísima obra realizada por el fundador.

<sup>48</sup> El citado programa dice así: "Nocturno - Exhortación - Marcha Triunfal, por la poetisa y profesora de declamación Srta. A. Storni". La fecha está encuadrada entre dos importantes momentos de la vida de la poetisa: en 1916 publicó el libro "La inquietud del rosal", y en 1918 "El dulce daño", cuando ya su hijo tenía 5 años. Alfonsina, cuando fue llamada para recitar en el acto de inauguración de la "Biblioteca Jorge A. Boero", tendría 25 años.

<sup>49</sup> Asesora a los que siguen con "El Independiente", un periodista de garra, don Aldo Chiantaretto, hoy jubilado, pero siempre aferrado a su querido barrio. Él conserva la colección completa del periódico, valioso archivo documental que historia a Villa Urquiza, desde 1920 hasta la fecha. En su hogar, fui cortésmente atendido y pude estudiar largas horas.



Aspecto de la sala del cinematógrafo "Eden Palace", en el año 1921.  
(Calles Bauness y Roosevelt).



Equipo de fútbol del "Club Atlético Urquiza", tomada en mayo de 1920, luego de vencer al "Sportivo Coghlan". Anteriormente se constituyó en la villa el equipo llamado "Kimberley".

Los pobladores iniciales de Villa Urquiza constituyeron prontamente sociedades de tipo cultural, social o festivo, ante la necesidad de procurarse protección, distracción y como medio de relacionarse entre sí, lo cual era muy necesario, si se tiene en cuenta la escasa población (poco más de tres mil personas en 1890), distribuidas en unas sesenta hectáreas.

El 15 de noviembre de 1889, se constituyó la "Sociedad Operai Italiani". El local primitivo estaba en Bucarelli y Rivera y en su sede se llevaron a cabo, a comienzos de siglo, recordadas veladas danzantes. En 1923 obtuvo personería jurídica. La primera Comisión Directiva la integraban: Presidente, Juan Lucardi, y en otros cargos: Domingo Cortasegna, Mateo Giubergia, Francisco Delponti, Pascual Matteri. Fue el 22 de marzo de 1931 cuando se inauguró el nuevo edificio, en Bucarelli 2692.

Desde los primeros instantes, se constituyeron "Sociedades de Fomento". Hemos leído una circular del 15 de junio de 1895, publicada por la "Comisión Directiva de la Sociedad Fomento de Villa Catalinas" con estos datos:

42 socios activos y 40 socios contribuyentes.

Obras realizadas ese año: colocación de pasos de piedra, compra de 100 toneladas de granito para mejoras en las calles, compra de 100 faroles, arreglos en la plaza.

Era Presidente don Federico Stearn y Secretario don Aurelio N. Zurra.

Esta primitiva sociedad desaparece luego. Surge en 1919 una nueva expresión con similares fines cuyo Presidente fue Jorge N. Oest. La sociedad de fomento de Villa Modelo fue reconocida por la Intendencia Municipal por decreto 24654 del 29 de julio de 1924 y tuvo su sede en Mendoza 5075.

En 1892 se constituyó un "Centro Unión", dirigido por don Federico Guerra. La sede estaba en Bebedero, entre Colodrero y Pacheco, y luego pasó a la llamada "Pulpería del Vasco", en Triunvirato y Guanacache. En 1937 funcionaba en la casa del doctor Antonio L. Durini.

El "Círculo General Urquiza" se fundó el 4 de marzo de 1915. La primera sede estuvo en Cullen 5350 y la actual data de 1929. Originariamente se denominaba "Todos o Ninguno" y fue socio N° 1 don Jesús García. Dicen las crónicas que el primer baile se realizó en el año 1915.

El "Sport Club General Urquiza", se funda el 1° de julio de 1916, en Bauness 2525. Tuvo cancha de pelota a palca en Guanacache y Triunvirato. Los bailes de este club, se daban en "Operai Italiani" y en el Cine "Supremo".

Club "Tres de Febrero", fundado en mayo de 1904.

Club "El Fénix", fundado el 9 de julio de 1919 con sede en Guanacache 5814.



En la plaza "Esteban Echeverría", se halla el monumento al general Justo José de Urquiza, obra del escultor Ernesto Ibarra García. Con anterioridad a 1942, estuvo en las cercanías del Museo de Bellas Artes.



Cine-Teatro 25 de Mayo. (Fotografías de Alfredo Figueras).



"Club Ciclista", se fundó el 18 de enero de 1918 con sede en Nahuel Huapí 5841.

Para finalizar esta crónica —acaso árida— transcribiremos un curioso "Balance de la Kermesse de Beneficencia Patrocinada por la Sociedad de Fomento Pro-Parroquia del Carmen - 1907".

Se realizó en la plaza (que era entonces un terreno baldío).

Se ofrecían a los niños "calesitas, teatro guignol, cédulas (rifas), circo, kiosco, confitería y remate de juguetes".

Los organizadores de esta kermesse fueron: Guillermo Zapiola Obarrio, Francisco Argerich, Juan B. Thorne, E. Braidá, C. Bregliano, Rodolfo S. Almanza.

¿Y los resultados?:

Entradas ..... 14.080 \$

Salidas ..... 8.454 \$

Veamos qué se hizo con la diferencia a favor:

— Al Señor William Morris (Director de los Colegios Evangélicos) .....	200	\$
— Al Colegio "Conservación de la Fe" (Calle 12, entre 9 y 15) .....	193,20	\$
— Máquina y útiles del Taller de Costura de Nuestra Señora del Carmen .....	374	\$
— Para pintar la reja de la iglesia principal .....	200	\$
— Ropa que entregará a los pobres el Sr. Pedro Delponti .	410,27	\$
— Compra de un terreno de 1.000 metros cuadrados para edificar una Escuela de Artes y Oficios .....	4.000	\$

Y de paso nos enteramos de que el terreno costó en 1907 a 4 \$ el metro cuadrado.

## AQUELLOS CARNAVALES...

Villa Urquiza, como otros barrios, entre los cuales podríamos citar a Flores, Belgrano, Villa Crespo, tuvo carnavales muy característicos y animados. La calle Triunvirato se engalanaba todos los años con los consabidos palcos municipales, anticipo de entretenimientos para los chiquilines y posibilidades de romances para las niñas casaderas. Los comerciantes preparaban sus vidrieras y de pronto, una noche, el colorido de las lamparillas eléctricas, de vereda a vereda, parecía rubricar en la noche, todavía pueblerina, su presencia distinta hecha con disfrazados ingenuos, carrozas pomposas, arrastradas por algún caballo soñoliento, palcos con racimos de muchachas de ojos románticos, serpentinas, pomos de agua florida y "mascaritas" que infaltablemente terminaban fotografiándose en "Caras y Caretas". De aquellos carnavales —ya sólo memoria— rescatamos algunas noticias: una murga famosa, un elegante "orfeón", un cómico cartel...

Veamos este aviso de la "Sociedad Estudiantina del Carmen" fundada el 29 de mayo de 1900).

Socios: J. Bardi, A. Pardo, J. Thorne, G. Garrido, L. Richieri, F. Argerich. (Es decir, apellidos muy destacados en la vida nacional).

Estos "Estudiantes", se retiraban siempre entonando esta sencilla cuarteta:

"Adiós, bellas porteñas,  
nos vamos a retirar.  
La estudiantina del Carmen,  
hasta el nuevo Carnaval".

Veamos un "Carnet", correspondiente al Carnaval de 1904.

"Tertulia de Disfraz - Centro Recreativo "Locos de Verano".

Fundado el 5 de febrero de 1903. Y ésta era la "Comisión Directiva": Juan Giuria, Emilio Céspedes, Mariano Abeya, Adolfo Bacigalupe, J. Mac, A. Bardi, C. Delcasse, C. Bregliano, F. Fouiller.

Estos jóvenes se reunían en la "Sociedad Operai Italiani".

Sobre los antiguos corsos, dice Magda Ivanissevich: "Pero en la memoria quedan, rutilantes, los dos o tres corsos a que asistí en Villa Urquiza, admitida mi minúscula presencia en algún palco florido de muchachas, gracias al prestigio varonil de mis hermanos. Uno de ellos pasaba, deslumbrante jinete de enjaezado caballo. Otros seguían las victorias y los breaks, cargados hasta el tope de alegres mascaritas con las que cambiaban serpentinatas, flores y requiebros. Por eso, aún hoy el perfume de los nardos despierta en mí visiones de tibias noches estivales embalsamadas de alegría y juventud y en las que desfilan, junto a otros fantasmas, los "osos Carolina" y las infaltables comparsas de negros y de indios".

Y para finalizar estas notas, una breve cita sobre la Sociedad Carnavalesca "El Torpedero", que con sus 130 integrantes alegraba los corsos de 1915 y aquella denominada "Flores y Lechugas" o "La Lira del Carmen", orfeón formado por 150 alegres muchachos.

Concluiremos agregando que desde 1889 hubo corsos en el lugar, dirigidos entonces por un animoso Sr. Del Ponti.

## FIESTAS PUEBLERINAS

Durante las fiestas patrias, al amanecer el 25 de mayo, recorrían las calles de la villa, allá por el Centenario, los entusiastas Juan Orlandini y el "Negro" Villari. El primero tocaba el tambor y el segundo la corneta. Las marchas.—briosas siempre, aunque generalmente desafinadas—, despertaban a los vecinos y pronto un grupo de chiquilines constituía un alegre cortejo.



En Congreso, entre Colodrero y Bauness, se jugaban carreras cuadreras, así como a las sortijas. Concurría mucha gente de los alrededores y también se organizaban —siempre para las fiestas patrias— competiciones de “palo enjabonado” y fuegos artificiales, en Triunvirato y Le Bretón. Las quermeses eran frecuentes y también las serenatas.

La plaza era escenario obligado de paseos, porque entonces se caminaba mucho. Teresa Delponti, anciana a la que debemos muchos informes, nos decía: “Las muchachas de entonces dábamos largos paños. También andábamos en bicicleta con Matilde Tarelli, en una pista que habían hecho entre Mendoza, Juramento, Bauness y Bucarelli. Era un terreno baldío, arreglado para que pudieran pasear en bicicleta, sin peligro de los vehículos (¡Qué vehículos tan peligrosos aquéllos!).” Y concluía: “El pórtico de entrada era muy bonito, y sobre todo, era grato ver las caravanas de muchachas y jóvenes, todos en grandes bicicletas...”.

No estuvo Villa Urquiza ajena a las expresiones musicales. El 5 de febrero de 1897 se constituyó una Banda. Se invitaba a escuchar los conciertos a todo el vecindario y los patrocinaba la “Sociedad Operai Italiani”. En la Plaza Echeverría, se escuchaban los románticos sonos de la Banda que dirigía el maestro Vicente Romagnoli, los domingos, de 8 a 10 de la mañana. Se pedía a los vecinos una suscripción mensual y si sobraba dinero, se destinaba a pagar conciertos los días jueves.

El 20 de octubre de 1921, se constituyó una nueva banda. También llegaba al lugar la del Regimiento 1º de Infantería, que dirigía el Teniente Ambrosini.

El Conservatorio “Williams”, filial del que dirigía en el centro el consagrado Maestro, se hallaba en Monroe 4950.

## TIEMPO DE TANGO...

El tango tardó en aparecer en la Villa, nos decía don Leandro Copello. Se bailaba sólo en dos o tres casas dudosas...

Y “El Independiente”, del 26 de noviembre de 1921, nos indica: “En Álvarez Thomas y Monroe, después de las 18, se reúnen unos mocetones poco escrupulosos, que se pasan las horas bailando con corte, a la vista del vecindario. De más está decir que por ese lugar, a la hora indicada, se hace imposible transitar a las señoras y señoritas”.

## CINES Y TEATROS

Frente al “Club Urquiza”, en la segunda década del siglo, había un pintoresco cinematógrafo (biógrafo, para la terminología de la época y “bio” para los chicos). Lo llamaban “Tachito” o “Piojito”, aunque su denominación era “General Urquiza”. Anotaremos de paso, que en casi todos los barrios de Buenos Aires hubo tales cines. Eran casi todos iguales: un lote de diez varas de frente por media cuadra de fondo. Sillas de madera,

una boletería protegida por doradas rejas de bronce y un precio único: diez centavos, con derecho a permanecer dentro, desde las 13 hasta las 20, asistiendo a la proyección de series de "Carlitos" o de "Convoy". Los héroes de esos chicos eran William Hart, Eddie Polo, Perla White y más tarde, Tom Mix.

Y Villa Urquiza supo de tales cinematógrafos. Hubo uno también en Cullen y Álvarez Thomas, en 1909; luego llegaron el "Nueve de Julio" y el "Teatro Edén". También se pasaban películas en algún café, como el llamado "Café de Pepe", en la calle Álvarez Thomas, luego Confitería-Teatro y donde actuaron los miembros de la "Compañía Gauchesca de los Hermanos Sicardi".

El Cine "Nueve de Julio", en Bañess y Guanacache, concluyó —como muchos otros de la ciudad— transformado en "garage".

El "Cine Supremo" estaba en Bucarelli y Bebedero, y por la calle Triunvirato, el llamado "Parque Chas".

Finalizamos la breve reseña sobre cines del barrio, presentando algunos avisos de la época, referidos a los mismos:

"Gran Cine General Urquiza", Guanacache 5354.

Año 1920: "Las películas de acreditadas marcas, están acompañadas con música apropiada, ejecutándola el celebrado maestro F. Rodríguez".

Año 1921: "Por primera vez en Villa Urquiza, podrán los habitantes contar con teatro. En efecto, el Sr. Ángel de Rosas, se ha convertido en empresario teatral".

Año 1923: "Teatro Nueve de Julio".

Estreno: "Perseguido hasta el desierto", de cowboys, por Harry Carey y "Carlitos Chaplin, campeón de patín".

"Nido de cuervos", de cowboys, con William Hart.

Todas las noches, gran éxito de la nueva "Orquesta Americana Bavasso".





## TRANSPORTES

**Y**A hemos hecho algunos comentarios al respecto: Villa Catalinas creció a la vera de una parada de ferrocarril que llegaba desde el bonito pueblo de Belgrano, resoplaba luego al irse hacia San Martín, y se perdía en una pampa siempre igual, hacia el Rosario. Su destino era poblar: por eso aquello de "Ferrocarril Poblador". Desde Belgrano hasta la villa creada en 1887, si no se acudía al tren, quedaban recursos casi heroicos: una volanta, algún break, una calmosa marcha a caballo o caminar (recurso muy concurrido entonces...). Pero de a poco el panorama fue cambiando, aparecieron los tranvías, que modificaron totalmente el panorama y fueron, efectivamente, factores de mejoramiento, aglutinadores de la población, recurso fundamental de los que compraban un terreno para soñar con construir una casita donde prosperar. Y más tarde los colectivos, como recurso ante otros problemas y así, sin darnos cuenta, ya estamos en un presente distinto, colorido, integrado con formas similares en toda la ciudad.

### COCHEROS

El vecino José Ghiorzo, nacido por 1890, estuvo a cargo de una famosa línea de breaks que iban desde Monroe y Triunvirato hasta Belgrano "R". El viaje costaba primero cinco centavos y luego subió a diez. En ese mismo lugar, tuvo luego "parada" el cochero Cosme Lavalle, que iba desde ese lugar hasta los últimos rincones de la villa. Su viaje más solicitado era hasta el Hospital Pirovano, por lo que cobraba precio fijo. Uno de los últimos servicios de "breques" se inauguró el 29 de setiembre de 1923 (unía el barrio con Villa Devoto).

## TRANVÍAS

El tranvía fue vital para Villa Urquiza. El "Lacroze", como se lo denominaba entre los usuarios, que reconocían su importancia, "cortaba camino", ya que cruzaba terrenos afectados por el actual Ferrocarril General Urquiza, siguiendo la que debió ser unión natural de las avenidas Corrientes con Triunvirato, bordeando casi el Cementerio de la Chacarita. Este viejo, ruidoso y simpático tranvía, doblaba por la plaza y retomaba Triunvirato. Data del 4 de agosto de 1909 la extensión de las vías del Lacroze, aunque prácticamente no pudieron cumplirse los servicios hasta el 1º de enero del año del Centenario (1910).

En resumen éste era el recorrido: Monroe y Triunvirato, vuelta a la Plaza, tomaba Triunvirato, Capdevila, Nahuel Huapí, Bucarelli y Guanacache.

El "Anglo", hizo llegar sus vehículos al barrio el 8 de abril de 1909 y en la "Memoria Municipal de 1908", se indica que se concedía a la Compañía de Tranvías "Anglo Argentina", un plazo máximo de 24 meses para terminar la línea aprobada hasta Villa Urquiza. Para apurar los trámites, el Concejal Monteverde movilizó a las sociedades de bien público y según parece, el barrio aportó también cuadrillas de obreros que mejoraron los terraplenes. Originariamente, los rieles —para no perder tiempo— se asentaron directamente sobre la tierra y sin el necesario balastro.

Es en enero de 1923 cuando la compañía "Lacroze" comienza a extender rieles para unir Villa Urquiza con el vecino Saavedra.

## RECORRIDO DE LOS TRANVÍAS

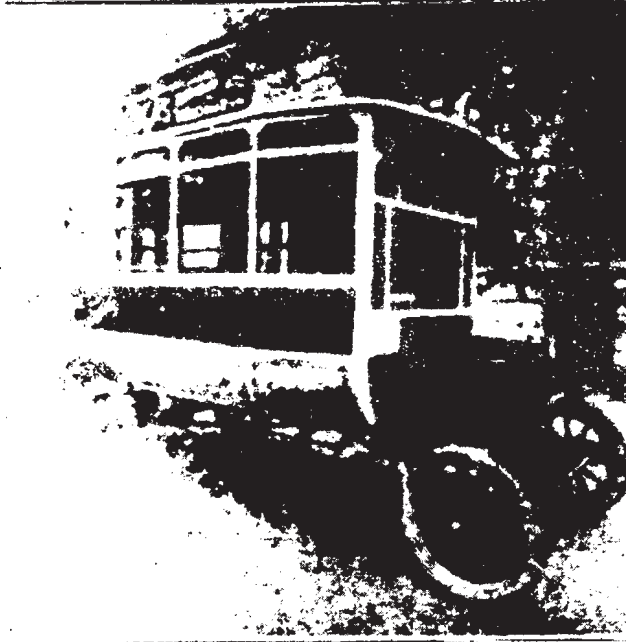
A manera de homenaje hacia aquellos simpáticos, útiles y muy recordados tranvías, rememoraremos los itinerarios y otras características de las líneas que llegaban al barrio.

### Línea 7

De Villa Urquiza a Reconquista y Corrientes. Servicio permanente. Luces dobles, azules.

Recorrido: Aizpurúa 2700-2600, Bebedero 5800-5100, Triunvirato 500-2200, Corrientes 6800-6500.

Desde el centro, entraba por Triunvirato 2200, lo recorría hasta el 5800, luego tomaba Guanacache al 5000, iba hasta el 5800 y Aizpurúa, hasta Bebedero. Esta línea tenía combinación con la N° 35, a quince centavos, realizándose el traslado en Bebedero y Acha. Las líneas tranviarias que llegaban a Villa Urquiza, ofrecían combinaciones con la red de subterráneos. La N° 7, combinaba con el "subte" en Chacarita (Estación Lacroze de la actual Línea "B" de trenes subterráneos).



Éste es uno de los primeros ómnibus "Ford", de la Compañía "Buenos Aires", de Esteban Daneri, que recorrieron las calles de Villa Urquiza en el año 1925.  
(Fotografía del periódico vecinal "El Independiente").



En marzo de 1926 los conductores de ómnibus se reúnen en la calle Triunvirato para pedir mejoras.  
(Fotografía gentileza del periodista Sr. Aldo Chiantaretto).



### *Línea 15*

Bebedero y Aizpurúa a Estación Retiro. Primer tranvía: 5, último: 23,28. Luces: amarillo y rojo.

Recorrido: Aizpurúa 2700 al 2600, Bebedero 5800 al 5100, Triunvirato 500 al 2200, Federico Lacroze del 400 al 2600.

Desde Retiro, entraba en Triunvirato al 2200 y la recorría hasta el 5000. Luego Guanacache, hasta Aizpurúa.

Esta línea combinaba con los trenes subterráneos, para que se pudiera llegar a la estación Leandro N. Alem.

### *Línea 90*

De Villa Urquiza a Plaza Constitución. Primer tranvía: 4,38, último: 22,13. Luces: verde y azul.

Recorrido: Bucarelli 2700, Bebedero 5200-5100, Triunvirato 5000 al 2200, Corrientes y Jorge Newbery.

Desde Constitución: Corrientes, Triunvirato, Guanacache, Bucarelli hasta Bebedero.

Esta línea se inauguró el 5 de mayo de 1923 ("Anglo").

### *Línea 96*

De Villa Urquiza a Plaza de Mayo. Servicio permanente. Luces: amarillo y blanco.

Recorrido: Aizpurúa 2600, Bebedero 5800-4800, Álvarez Thomas 2850, Bebedero 4000-4300, Acha 2700-1700, Álvarez Thomas 2200-2400.

De vuelta: Álvarez Thomas, Donado, Monroe, Triunvirato, Guanacache, Aizpurúa, Bebedero.

Esta línea se inauguró el 14 de noviembre de 1904. El 8 de febrero de 1909 se obtuvo la prolongación a Villa Urquiza: Álvarez Thomas, Acha, Monroe y Triunvirato.

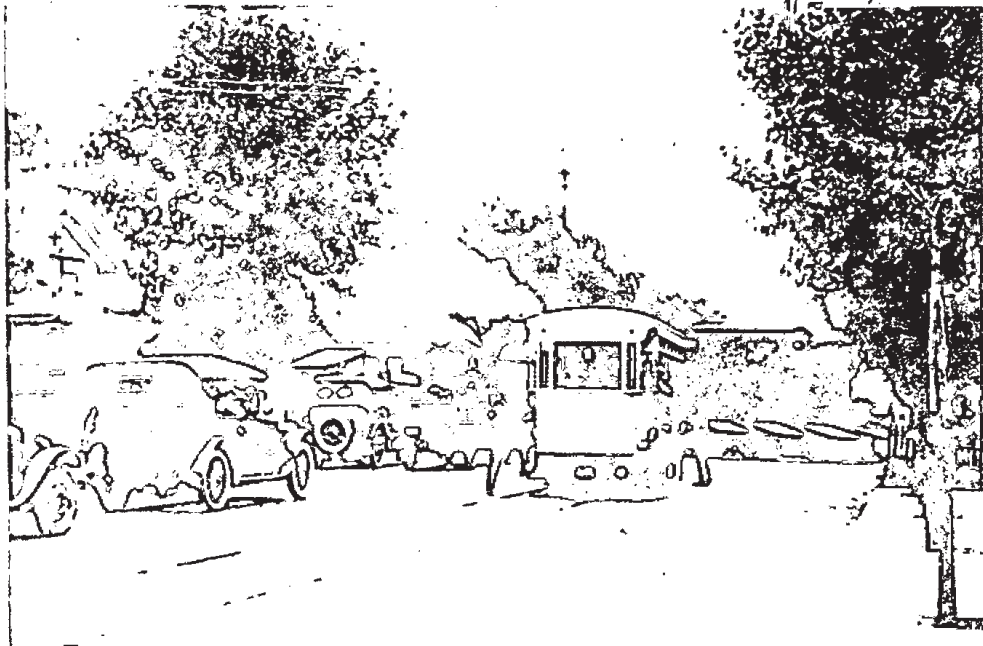
El 14 de febrero de 1910 se modifica y pasa entonces por Acha, Bebedero y Aizpurúa.

Expedía boletos combinados con trasbordo en Avenida de Mayo (Línea "A" actual), para llegar a Plaza de Mayo y de ahí a Primera Junta.

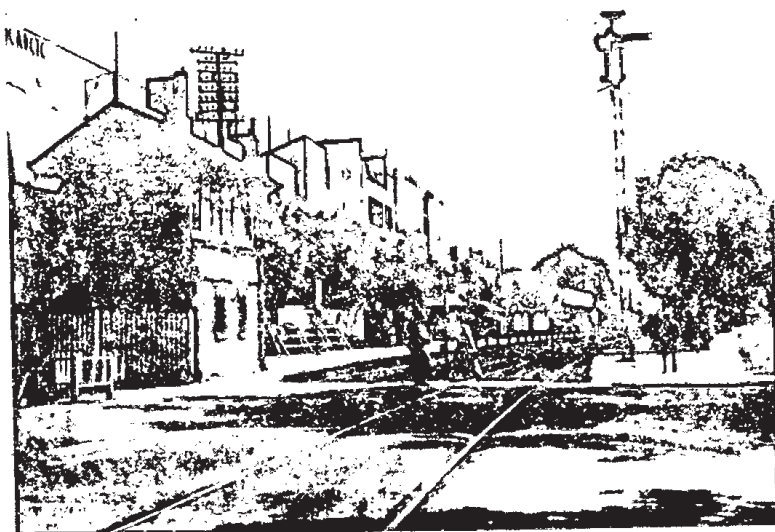
## *TRANSPORTE AUTOMOTOR*

La Compañía "Buenos Aires" de ómnibus, fue creada por Esteban Dameri en 1924. Al año siguiente, el mismo empresario —verdadero pionero del transporte automotor— funda otra línea, ésta entre Plaza Congreso y Villa Urquiza, con doce coches "Ford". En 1929, extiende el servicio hasta Villa Pueyrredón, es decir, desde Triunvirato y Monroe hasta Avenida de los Constituyentes y Republiquetas.

Otra compañía de avanzada fue "La Nación", de Luis y José Arzeno. Se fundó en 1930, tenía diez coches que iban desde la plaza "Esteban Echeverría" hasta Parque de los Patricios.



Año 1926. Cruce de la calle Triunvirato y las vías del ferrocarril. Obsérvese la construcción de madera de la Estación y los automóviles y ómnibus de la época.  
(Fotografía del Archivo General de la Nación).



Año 1972. El mismo lugar. La construcción persiste.  
(Fotografía de Alfredo Figueras).

Posteriormente fueron apareciendo nuevas líneas de ómnibus, paralelamente con las de tranvías. En 1928 llegaron los primeros colectivos.

He aquí algunas informaciones sobre las líneas de ómnibus:

#### *Línea 27*

De Plaza Constitución a Villa Pueyrredón.

Recorrido: Pampa, Triunvirato, Chorroarín, Rosetti.

Regreso: Chorroarín, Triunvirato, Pampa, Salvador María del Carril.

#### *Línea 102*

Fue una de las primeras y siempre estuvo asociada al progreso de la zona. La primitiva numeración era "2" y los coches eran "Ford", cuadrados, rechinantes.

Cotidiana aventura la de correrlos y quedar a veces, durante cuerdas, peligrosamente colgados de un pasamanos que, providencialmente, nunca se rompía. Don Manuel R. Canicoba nos decía que a veces llevaban tantos pasajeros en la plataforma trasera, que se levantaban "de trompa".

El recorrido era: Avenida de los Constituyentes, entre Núñez y Republiquetas, por la Avenida Núñez, Mar Chiquita, Bauness, Bebedero, Triunvirato, Pampa, Álvarez Thomas. De regreso: Álvarez Thomas, Pampa, Triunvirato, Bebedero, Capdevila, Mar Chiquita, Constituyentes.

#### *Línea 27*

De Plaza Constitución a Villa Pueyrredón.

Recorrido: Pampa, Triunvirato, Chorroarín, Rosetti.

Regreso: por Chorroarín, Triunvirato, Pampa, Salvador María del Carril.

#### *Proyecto de prolongación de líneas de trenes subterráneos:*

En 1969 se hace público el proyecto de extensión del tren subterráneo (Línea "B", de Leandro N. Alem a Federico Lacroze), hasta Villa Urquiza. Serían tres mil setecientos metros de recorrido, a partir de Chacarita. Las estaciones proyectadas serían: Chorroarín, Avenida de los Incas, La Pampa y Villa Urquiza.

Nuestra expresión de deseos para que tan necesaria obra se concrete a la brevedad.

#### *ALGO SOBRE AVIACIÓN*

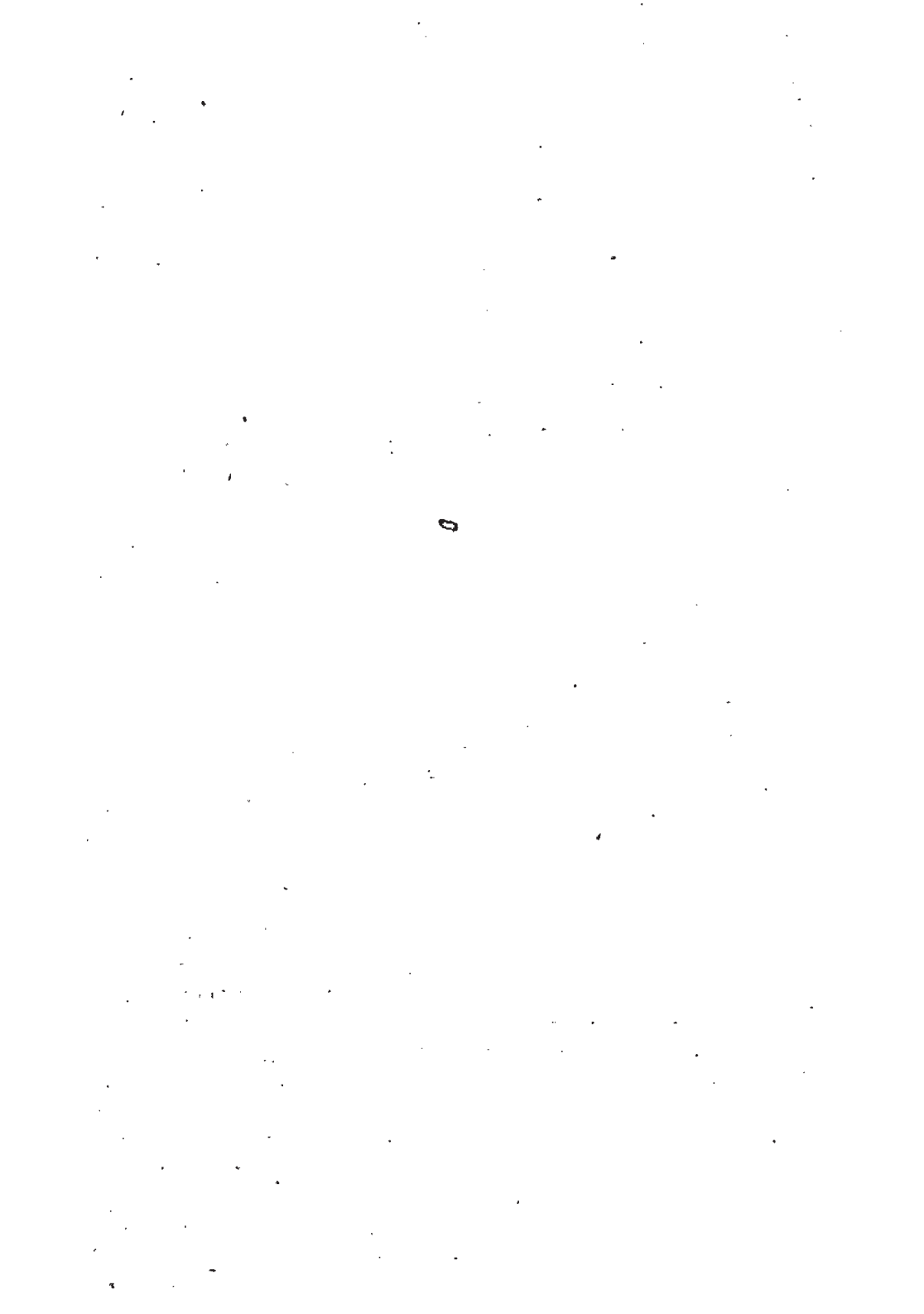
Leemos en el periódico vecinal "El Independiente" del 24 de setiembre de 1921: "La volación en Urquiza". Y luego: "El sábado 17, a las 16.30, el aviador Capitán don S. H. Holland, descendió en la quinta del doctor Chas, situada en la intersección de las calles Pampa, desde Triunvirato a Avenida de los Constituyentes, con el fin de efectuar algunos vuelos con pasajeros, realizando el primero con el Ingeniero Primitivo Gamba,

el segundo con los señores Juan Thorne, Secretario de la Asociación de Vecinos de General Urquiza y Leandro Copello, y el tercer vuelo con Juan Biondi y otro pasajero, dirigiéndose por último al aeródromo de Olivos”.

“Opinamos que estos vuelos podrían repetirse con frecuencia. Todo es cuestión de que el propietario, doctor Chas, quisiera autorizar el uso de los vastos terrenos de su propiedad como lugar provisorio de aterrizaje. La población de Villa Urquiza tendría con ello, un motivo de agradecimiento y una diversión dominical interesante”.

Algo debe haberse logrado, pues un anuncio, posterior dos semanas a lo indicado, rezaba: “Vuelos de Urquiza a Belgrano por veinte pesos. Es piloto el Capitán S. H. Holland. Los aviones salen del campo de San Isidro y sobrevuelan la villa. Representante en Villa Urquiza, don Juan B. Borra (Bucarelli 2556)”. Y en otro suelto: “A las personas que gustan de las sensaciones que pueden experimentarse en las alturas por medio del vuelo mecánico se les invita a recorrer el trayecto entre la Villa y Olivos”.

Y una noticia más, relacionada con el tema: el dirigible “El Plata” sobrevoló la villa el 8 de enero de 1921.





## CASAS VIEJAS

**A**LGO queda en pie de la vieja villa, pero el avance edilicio es prodigioso y pronto las casas antiguas serán sólo recuerdos.

Hemos recorrido las tranquilas y arboladas calles y nos hemos detenido —verdaderamente emocionados— ante un vetusto frente con ventanas enrejadas, un zaguán florecido en mayólicas itálicas, un presentido patio con macetas. . . Nos hemos detenido a pensar en el barrio finisecular, cuando vivir allí era gozar de una calma total y sabemos que pronto serán reemplazadas por gigantescos edificios de departamentos.

Rescatamos entonces algunos datos de esas casas, para que, acaso, el porteño pueda visitarlas. ¿Llegará a tiempo? . . .

- Rivera 5354 - Andonaegui 2617 (Corralón).
- Bucarelli 2613 y 2534 - Monroe 3160.
- Dos antiguas casas (deshabitadas), en Capdevila al 2800.
- Cullen al 5400: casa con hermosas rejas de hierro.
- Triunvirato y Monroe: farmacia con ventanas que adornan bonitas rejas de hierro.
- Colodrero 2606 - Cullen 4900 - Emilio Civit 2911 y 2937.
- Pacheco 2441 - Burela 2667 - Burela 2685.
- Andonaegui 2753 y 2771 (quedan en el frente, pequeñas placas de mármol con la antigua numeración de estas casas: 328 y 330).

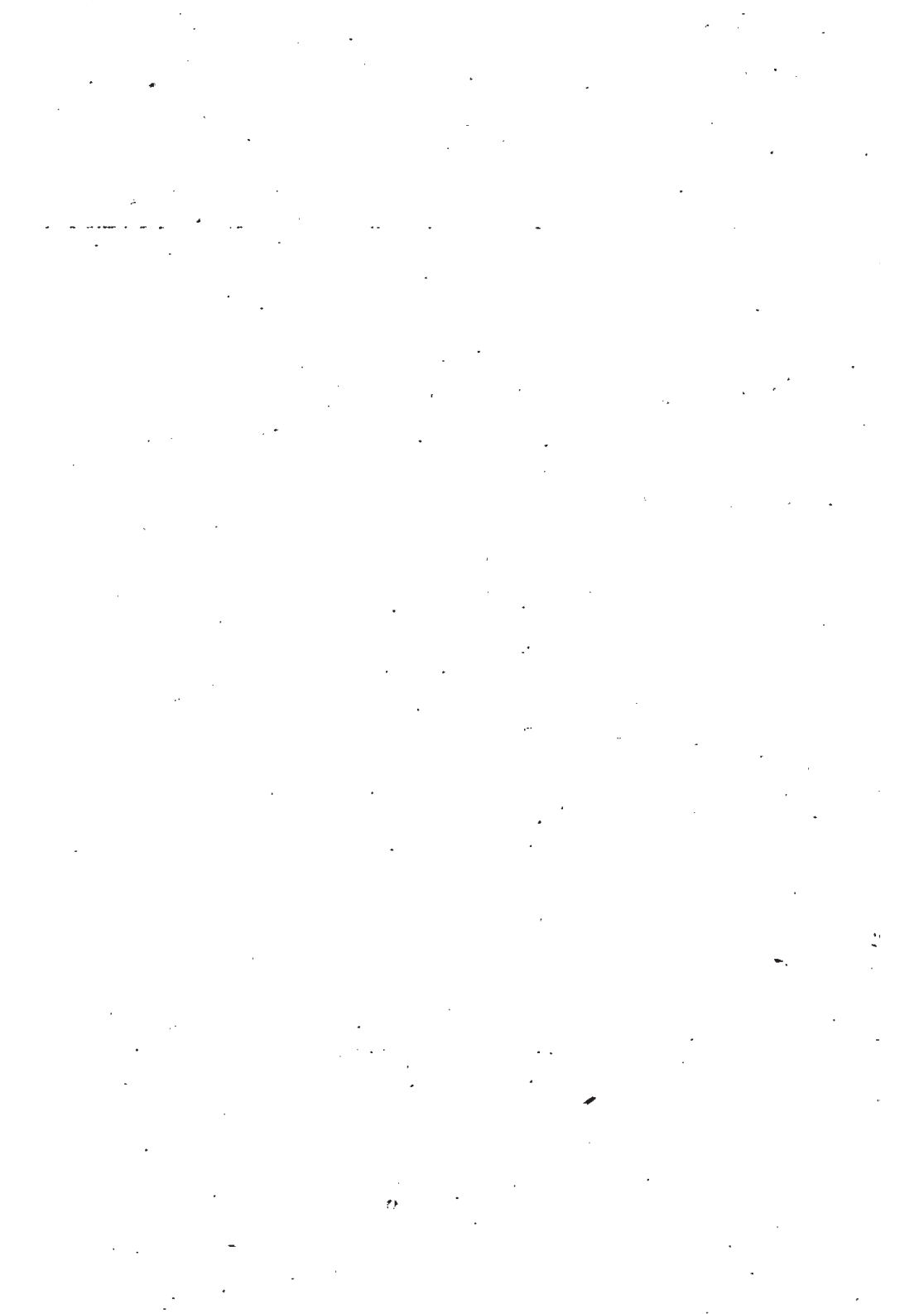


## PALABRAS FINALES

**S** IRVAN estas líneas para cerrar nuestro aporte para la historia del hermoso barrio de Villa Urquiza. Mucho queda por hacer, pero acaso nuestro esfuerzo estimule a aquéllos que poseen informaciones capaces de completar la total rememoración que el que fuera pueblecito del oeste y hoy es bello barrio, merece.

Para el que hoy vive en Villa Urquiza, o para el que recorre —curioso— sus calles, iguales acaso a muchas otras de la ciudad, van nuestros recuerdos, el fruto de muchas horas de investigación, no siempre fácil. Conocer es empezar a amar. Se quiere a Buenos Aires si se la conoce y así, poco a poco, se irá completando el estudio sentimental de nuestra cantada, amada ciudad de Buenos Aires.







## BIBLIOGRAFÍA

- "La ciudad de mi infancia"*, MAGDA IVANISSEVICH DE D'ANGELO RODRÍGUEZ, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1970.
- "Nuestro antiguo Buenos Aires"*, A. TAULLARD, Buenos Aires, 1927.
- "Los planos más antiguos de Buenos Aires"*, A. TAULLARD, Buenos Aires, 1940.
- Censos Municipales 1887, 1904, 1910.
- Memorias de la Municipalidad de Buenos Aires.
- Colección de las revistas *"Caras y Caretas"*, *"P.B.T."*, *"Fray Mocho"*.
- Colección de los diarios *"La Prensa"*, *"La Nación"*, *"La Razón"*.
- "Todo es Historia"*, *"Crónica Argentina"*, Editorial Codex.
- "Diccionario Histórico Argentino"*, RICARDO PICCIRILLI Y OTROS, Buenos Aires, 1953.
- Periódico vecinal *"El Independiente"* (1920-1940).
- Archivo General de la Nación.
- Archivo del diario *"La Nación"*.
- Archivo del diario *"La Razón"*.
- Informaciones de: ENRIQUE GERMÁN HERZ, VÍCTOR HUGO CONTRERAS, JOSÉ MABÍA TAGGINO, ALBERTO OCTAVIO CÓRDOBA, OSCAR RÓDRIGUEZ, ALDO CHIANTARETTO, ROBERTO A. GARÓFALO, EDUARDO BÓRRAT, LUIS NAHIM, MARIO MAYOCHI, CARLOS INSIARTE, RODRÍGUEZ CANESSA, HÉCTOR F. ARATA.
- Colaboración especial de MARÍA ANGÉLICA FIGUERAS DE DEL PINO.



## ÍNDICE DE GRABADOS

	<u>PÁG.</u>
<i>Plano de Villa Catalinas en 1895</i> .....	11
<i>Trazado inicial del pueblo de "Villa Catalinas"</i> .....	13
<i>Censo de la villa completado en 1889</i> .....	21
<i>Antiguos pobladores del lugar. Foto de 1937</i> .....	25
<i>Distintas etapas de la construcción de la Iglesia</i> .....	41
<i>La Iglesia de Nuestra Señora del Carmen en 1930</i> .....	41
<i>El templo en la actualidad</i> .....	45
<i>Sr. Manuel R. Canicoba, fundador de "El Independiente"</i> .....	45
<i>El antiguo poblador Pedro Delponti</i> .....	49
<i>Varios concejales visitan Villa Urquiza en 1925</i> .....	49
<i>Se comienza el empedrado de la calle Colodrero (1923)</i> .....	51
<i>La misma calle, cerca de la provincia</i> .....	51
<i>La calle Nabuel Huapi, inundada en 1922</i> .....	57
<i>La calle Olazábal, al llegar a Donado. Año 1929</i> .....	57
<i>Aspecto de la calle Andonaegui en 1929</i> .....	61
<i>Olazábal en 1930</i> .....	61
<i>Escuela "Juana Manuela Gorriti", en la actualidad</i> .....	73
<i>Antigua farmacia (Edificio de 1910)</i> .....	73
<i>Aspectos del barrio en 1923</i> .....	77
<i>El Mercado, en 1925</i> .....	77
<i>El Cine "Eden Palace", en el año 1921</i> .....	83
<i>Equipo de fútbol del "Club Atlético Urquiza". 1920</i> .....	83

<i>Monumento a Urquiza, en la Plaza "Esteban Echeverría" .....</i>	85
<i>Cine-Teatro "25 de Mayo" .....</i>	85
<i>Antiguo ómnibus que llegaba a Villa Urquiza. 1925 .....</i>	93
<i>Huelga de conductores de ómnibus en 1926 .....</i>	93
<i>Triunvirato y las vías del ferrocarril en 1926 .....</i>	95
<i>El mismo lugar, en 1972 .....</i>	95

## ÍNDICE DE TEXTO

	PÁG.
<i>Prólogo</i> .....	7
<i>Tiempos del inicio como barrio</i> .....	9
Buenos Aires: 1880 .....	9
El paisaje .....	10
<i>Los fundadores</i> .....	15
Está por nacer la villa .....	16
<i>Pioneros</i> .....	19
<i>Los recuerdos del antiguo poblador, don Leandro Copello</i> .....	23
<i>Aquellas tierras altas</i> .....	27
<i>Villa Modelo, al otro lado de la vía</i> .....	29
<i>Villa Catalinas a través de un censo del año 1889</i> .....	31
<i>La Estación de ferrocarril</i> .....	35
<i>El cambio de nombre de la villa</i> .....	37
<i>La Iglesia de Nuestra Señora del Carmen</i> .....	39
<i>El camposanto de Villa Catalinas</i> .....	47
<i>La plaza</i> .....	53
<i>Testimonios</i> .....	55
<i>Notas curiosas de un barrio que se fue</i> .....	63
Almacenes .....	63
El mercado .....	65
Carnicerías .....	65
Lecheros .....	66
La iluminación .....	66

<i>Anecdótico</i> .....	67
<i>Las primeras escuelas</i> .....	69
<i>Memoria breve de las instituciones</i> .....	75
Policía .....	75
Justicia .....	76
Correo .....	78
Teléfono .....	79
Bancos .....	79
Médicos y farmacias .....	79
Industrias .....	79
Sobre elecciones .....	80
Bibliotecas .....	80
Biblioteca Popular Sarmiento .....	81
Los periódicos .....	82
"El Independiente" .....	82
Sociedades y clubes .....	84
Aquellos carnavales .....	86
Fiestas pueblerinas .....	87
Tiempo de tango .....	88
Cines y teatros .....	88
<i>Transportes</i> .....	91
Cocheros .....	91
Tranvías .....	92
Transporte automotor .....	94
Proyecto de líneas subterráneas .....	96
Algo sobre aviación .....	96
<i>Casas viejas</i> .....	99
<i>Palabras finales</i> .....	101
<i>Bibliografía</i> .....	103
<i>Índice de grabados</i> .....	105
<i>Índice general</i> .....	107



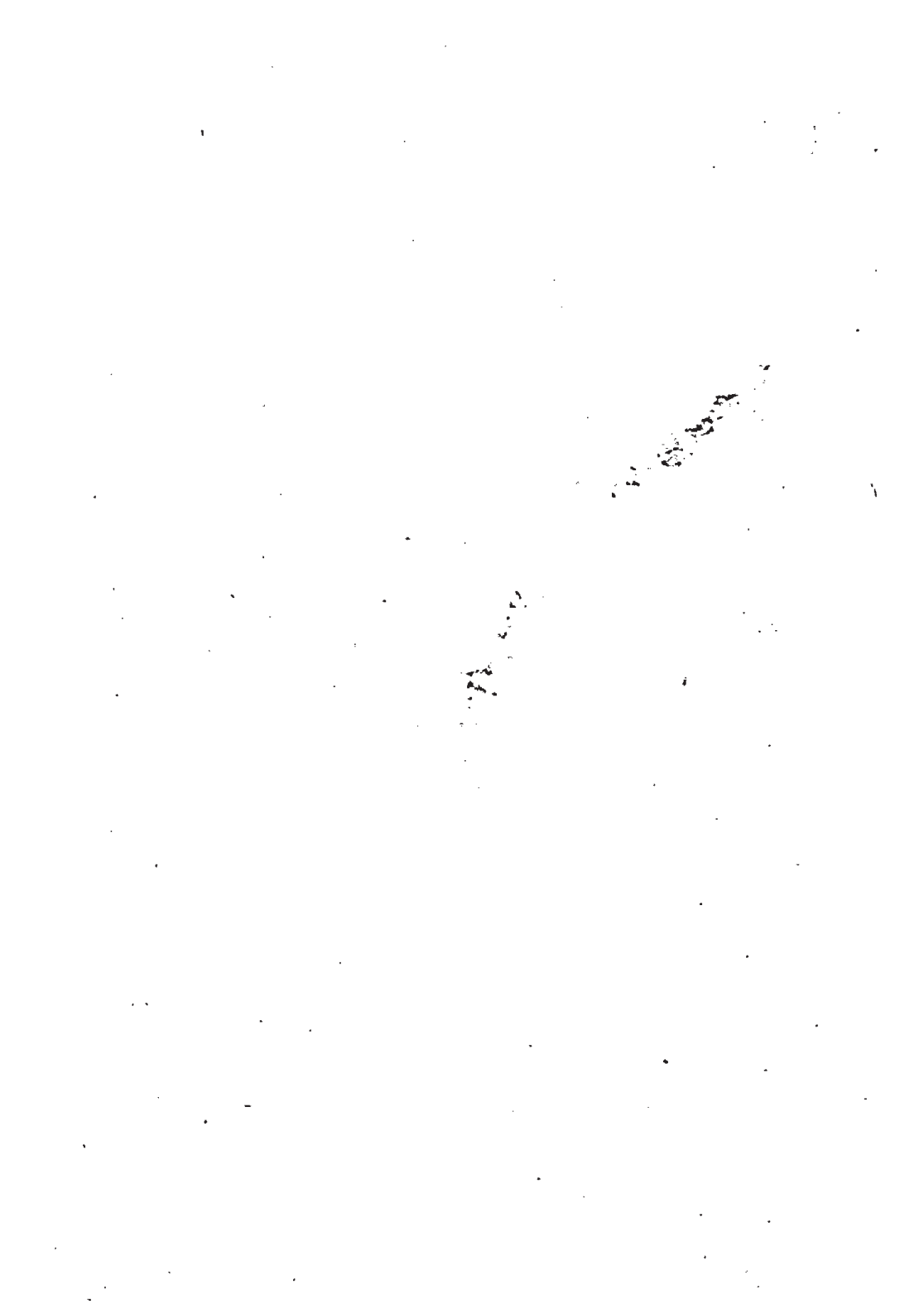
## CUADERNOS DE BUENOS AIRES

- I — EL NOMBRE DE BUENOS AIRES Y SU SANTO PATRONO (2ª Ed.)  
José Torre Revello
- 2 II — EL BARRIO DE LA RECOLETA (3ª Ed.)  
R. de Lafuente Machain
- III — XILOGRAFÍAS PORTEÑAS  
Juan Antonio
- IV — PUNTAS DE SANTA MARÍA DEL BUEN AIRE (2ª Ed.)  
Juan José Nágera
- V — PEQUEÑA HISTORIA DE LA CALLE FLORIDA (2ª Ed.)  
José Luis Lanuza
- VI — EL BARRIO DE CONSTITUCIÓN (2ª Ed.)  
José Juan Maroni
- 7 VII — EL BARRIO DE LA BOCA (3ª Ed.)  
Antonio J. Bucich
- 2 VIII — EL BARRIO DE MONSERRAT (3ª Ed.)  
Francisco L. Romay
- IX — IMPRESIONES DE UN INMIGRANTE  
Luis L. Szalay



- X — EL BARRIO DE SANTO DOMINGO. (2ª Ed.)  
R. de Lafuente Machain
- XI — RECUERDOS DE BUENOS AIRES  
Ricardo M. Llanes
- XII — EVOLUCIÓN URBANA DE BUENOS AIRES DESDE  
SU FUNDACIÓN HASTA 1910 (2ª Ed.)
- XIII — BUENOS AIRES, LA METRÓPOLI DE MAÑANA  
Alberto Gerchunoff
- XIV — LOS VIAJEROS DESCUBREN LA BOCA DEL  
RIACHUELO  
Antonio J. Bucich
- XV — LA AMISTAD DE ALGUNOS BARRIOS (2ª Ed.)  
Bucich, Carpena, Dondo, Llanes, Sáenz
- XVI — EL BARRIO DE LA RECOLETA (2ª Ed.)  
R. de Lafuente Machain
- XVII — LA PLAZA TRÁGICA (2ª Ed.)  
R. de Lafuente Machain
- XVIII — PRIMEROS SALONES DE ARTE EN BUENOS AIRES  
(2ª Ed.)  
Francisco A. Palomar
- XIX — EL BARRIO DE MONSERRAT (2ª Ed.)  
Francisco L. Romay
- XX — MISERERE, IGNORADO EPÓNIMO DE UNA PLAZA  
PRINCIPAL  
Manuel Carlos Melo
- XXI — EL BARRIO DE LA BOCA (2ª Ed.)  
Antonio J. Bucich
- XXII — SAN JOSÉ DE FLORES  
Baldómero Fernández Moreno
- XXIII — LA NOCHE DE BUENOS AIRES  
Ulises Petit de Murat
- XXIV — EL BARRIO DE FLORES (Recuerdos)  
Ricardo M. Llanes
- XXV — BARRACAS EN LA HISTORIA Y EN LA TRADICIÓN  
Enrique H. Puccia
- XXVI — EL BARRIO DE ALMAGRO  
Ricardo M. Llanes
- XXVII — EL BARRIO DE BELGRANO  
Alberto Octavio Córdoba

- XXVIII — TEATROS DE BUENOS AIRES  
Ricardo M. Llanes
- XXIX — BREVE HISTORIA FÍSICA DE BUENOS AIRES  
José Juan Maróni
- XXX — GUÍA ANTIGUA DEL OESTE PORTEÑO  
Hugo Corradi
- XXXI. — DOS CASAS DE MI CIUDAD  
Manuel Carlos Melo
- XXXII — PALERMO DE SAN BENITO  
Horacio Schiavo
- XXXIII — DOS NOTAS PORTEÑAS (La Plaza y la Manzana)  
Ricardo M. Llanes
- XXXIV — EL BARRIO DE SAN CRISTÓBAL  
Ricardo M. Llanes
- XXXV. — UNA REINA EN EL BARRIO CONGRESO  
Alberto Ibáñez Padilla S. J.
- XXXVI — LA CATEDRAL DE BUENOS AIRES  
Ludovico García de Loydi
- XXXVII — HISTORIA Y LEYENDA DEL ARROYO MALDONADO  
Diego A. del Pino
- XXXVIII — LA CHACARITA DE LOS COLEGIALES  
Diego A. del Pino
- XXXIX — EL ALTO DE SAN PEDRO (Parroquias de La Concepción  
y de San Telmo)  
Juan José Maroni
- XL — EL ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD DE BUENOS  
AIRES (2ª Ed.)  
Enrique Peña
- XLI — LA ARQUITECTURA EN BUENOS AIRES (2ª Ed.)
- XLII — EL BARRIO DE PARQUE DE LOS PATRICIOS  
Ricardo M. Llanes
- XLIII — UNA LUZ EN LA MANZANA DE LAS LUCES:  
CHORROARÍN  
Ludovico García de Loydi
- XLIV — EL BARRIO DE VILLA CRESPO.  
Diego A. del Pino
- XLV — EL BARRIO DE VILLA URQUIZA  
Diego A. del Pino



## NÓMINA DE BIBLIOTECAS MUNICIPALES

### ZONA "A"

- Nº 1 — "CENTRAL"  
Talcahuano 1261, piso 1º
- Nº 2 — "MANUEL GÁLVEZ"  
Av. Córdoba 1558
- Nº 3 — "DEL PALACIO MUNICIPAL"  
Av. de Mayo 525, 5º piso
- Nº 4 — "MARTÍN DEL BARCO  
CENTENERA"  
Defensa 1597
- Nº 5 — "DE LA BOCA DEL RIACHUELO"  
Av. Almirante Brown y Suárez
- Nº 6 — "INFANTIL CENTRAL"  
Talcahuano 1261, planta baja
- 

### ZONA "B"

- Nº 7 — "MIGUEL CANÉ"  
Carlos Calvo 4319
- Nº 8 — "MARIANO PELLIZA"  
Cranwell 819
- Nº 9 — "ESTANISLAO DEL CAMPO"  
De las Artes 1210
- Nº 10 — "PARQUE DE LOS PATRICIOS"  
Parque de los Patricios
- Nº 11 — "LA PRENSA"  
Plaza José C. Paz
- Nº 12 — "PARA CIEGOS"  
Carlos Calvo 4319
- Nº 13 — "INFANTIL MIGUEL CANÉ"  
Carlos Calvo 4319

### ZONA "C"

- Nº 14 — "DE BELGRANO"  
Pampa 2215
- Nº 15 — "JOSÉ MÁRMOL"  
Av. San Martín 3228
- Nº 16 — "BRIG. GRAL. CORNELIO  
DE SAAVEDRA"  
República 6294
- Nº 17 — "LEOPOLDO LUGONES"  
Estado de Israel 4237
- Nº 18 — "BALDOMERO FERNÁNDEZ  
MORENO"  
Concepción Arenal 4202
- Nº 19 — "RAFAEL OBLIGADO"  
Crainqueville 2233
- Nº 20 — "HILARIO ASCASUBI"  
César Díaz 4219
- 

### ZONA "D"

- Nº 21 — "RICARDO GÚIRALDES"  
Av. Juan Bautista Alberdi 5572
- Nº 22 — "BENITO LYNCH"  
Barrio Coronel Dorrego
- Nº 23 — "JOSÉ HERNÁNDEZ"  
Boquerón 6753
- Nº 24 — "CANÓNIGO J. CHORROARÍN"  
Barrio Lugano I y II

*"El Barrio de Villa Urquiza",*  
de Diego A. del Pino, número  
XLV de la Serie "Cuadernos de  
Buenos Aires", se terminó de  
imprimir en los talleres gráficos  
de Impresora Belgrano S. A., Av.  
Maipú 4 (Pto. Nuevo), en el  
mes de Junio de 1974.

